Camino hacia la docencia: un viaje de futuros educadores

María Martha González Espinoza
Coordinadora

Camino hacia la docencia: un viaje de futuros educadores

Ediciones Normalismo Extraordinario

Camino hacia la docencia: un viaje de futuros educadores

Primera edición, 2020

D. R. © 2020 María Martha González Espinoza (Coordinadora)
D. R. © 2020 Pricila Estefanía Alcántara Cristóbal, Aline Alejandra Castro Gallardo, María del Carmen Chico García, Yoselin Citlali Flores Segundo, María Guadalupe García López, Verónica Hernández Rodríguez, Mariana Jiménez Casas, Jeniffer Yarely Martínez Avalos, María de los Ángeles Roa, Mayen, Sandra Rodríguez Rebollo, Ximena Simón Nolasco, Jazmín Itzel Vásquez Álvarez, Laura Angélica Altamirano Ruiz, Adrián Camacho Celio, Ana Claudia Cardoso Rubí, Montserrat Cervantes Petronilo, María Fernanda Jiménez Castillo, Esmeralda Joaquín González, Perla Martínez Escalona, Miriam Martínez López, Mónica Lilly Muñoz Salgado, Abigail Pascual Antonio, Karina Rodríguez Rebollo, Brenda Isabel Sánchez Guadalupe, Roxana Torres Vera, Corina Valois Carvente.

D. R. © 2020 Ediciones Normalismo Extraordinario

ISBN volumen: 978-607-8776-22-1

ISBN obra completa: 978-607-9064-23-5

Impreso y hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

ESTRATEGIA NACIONAL DE LECTURA

DGESuM
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARA EL MAGISTERIO

Consejo Nacional de Autoridades de Educación Normal
CONAEN

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO

Andrés Manuel López Obrador
Presidente de México

Esteban Moctezuma Barragán
Secretario de Educación Pública

Francisco Luciano Concheiro Bórquez
Subsecretario de Educación Superior

Mario Alfonso Chávez Campos
Director General de Educación Superior
para el Magisterio

Édgar Omar Avilés Martínez
Director de Profesionalización Docente

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional del Estado de México

Gerardo Monroy Serrano
Secretario de Educación

Maribel Góngora Espinosa
Subsecretaria de Educación Superior y Normal

Edgar Alfonso Orozco Mendoza
Director General de Educación Normal

Mary Carmen Gómez Albarrán
Directora de Fortalecimiento Profesional

Marco Antonio Trujillo Martínez
En suplencia del Subdirector de Escuelas Normales

Héctor Alejandro Lozada Calvillo
Director de la Escuela Normal de Naucalpan

ÍNDICE

ÍNDICE

Presentación 17

Todo es posible 21
Pricila Estefanía Alcántara Cristóbal

El camino hacia la docencia 27
Aline Alejandra Castro Gallardo

Algo que siempre supe 41
María del Carmen Chico García

Persiguiendo mis sueños 47
Yoselin Citlali Flores Segundo

Un encuentro con mi vocación 51
María Guadalupe García López

Inclinación a la docencia desde pequeña 59
Verónica Hernández Rodríguez

Yo quiero construir, una esencia nueva de mi 67
Mariana Jiménez Casas

Mi objetivo académico: la docencia 77
Jeniffer Yarely Martínez Avalos

Más que mi vida 85
María de los Ángeles Roa Mayen

El éxito es la suma de pequeños esfuerzos 89
Sandra Rodríguez Rebollo

Aspira a las estrellas 97
Ximena Simón Nolasco

Un cambio drástico…….…….....103
Jazmín Itzel Vásquez Álvarez

Descubriendo mí destino…….……..107
Laura Angélica Altamirano Ruiz

Acercándome a mi meta…… ……..111
Adrián Camacho Celio

Mi camino a la docencia…….……..117
Ana Claudia Cardoso Rubí

Mi vida escrita en un papel……...……121
Montserrat Cervantes Petronilo

Mi ayer, mi hoy y mi mañana……..……125
María Fernanda Jiménez Castillo

Si no pude pilotear un avión, pilotearé mi vida…… ….129
Esmeralda Joaquín González

Mis experiencias, mi camino hacia la docencia…….. ….133
Perla Martínez Escalona

Reconstruyendo mi identidad……...……...139
Miriam Martínez López

La pedagogía como acompañante en mi vida……..145
Mónica Lilly Muñoz Salgado

Eligiendo mi futuro……..……151
Abigail Pascual Antonio

Los maestros nos ayudan a encontrar el camino……....155
Karina Rodríguez Rebollo

El mundo al que pertenezco……163
Brenda Isabel Sánchez Guadalupe

Un camino por recorrer……...171
Roxana Torres Vera

Decidiendo mi futuro……...……175
Corina Valois Carvente

Referencias……...…….. …….181

Dedicatoria a los NORMALISTAS, que históricamente han forjado a México

Formar a los otros es un acto de transformación, de movimiento, que inicia, pero no termina, que nunca es igual y no tiene fin; que afecta al que forma y al formado; según nuestra sabiduría náhuatl, teixcuitiani es el hacer que los otros tomen un rostro; esto implica imaginación y aferrarse a la utopía de construir con los normalistas futuros posibles.

PRESENTACIÓN

La formación de docentes en México, ha tenido todo un devenir histórico; este siglo XXI, caracterizado por la incertidumbre, el cambio, la sociedad del conocimiento, las desigualdades sociales, entre otros, coloca a la profesión docente en una situación crítica, dado que, si bien ha de responder a las exigencias de profesionalización globales, también debe contener un espíritu de servicio, hacia la formación del mismo hombre y de la sociedad.

El plan de estudios de la Licenciatura en Educación Preescolar, 2018, está sustentado en las tendencias educativas vigentes en torno a la educación superior; así como en los cambios que enfrenta el trabajo docente en lo filosófico, legal, social, pedagógico, psicológico, científico, tecnológico y ético-valoral, entre otros. Así mismo, este Plan de Estudio, busca la vinculación con educación básica, para en el marco del Modelo Educativo para la Educación Obligatoria, establecida como política educativa en México.

El curso *El sujeto y su formación profesional*, está ubicado en el primer semestre de la licenciatura ya mencionada; en específico en la Unidad I **¿**Por qué ser docente en el siglo XXI?**,** se parte de lo particular, del estudiante de nivel superior que se quiere dedicar a la docencia, e ingresa a una Escuela Normal, para que, desde esa subjetividad, se reconozca desde ¿Quién soy? ¿Por qué motivos elegí esta profesión? ¿Cuáles fueron los intereses que guiaron la

elección de estudios profesionales en educación? ¿Qué proyectos tengo a corto, mediano y largo plazo?

Para la elaboración de las Narrativas autobiográficas, de los alumnos del primer grado de la Licenciatura en Educación Preescolar (que ingresaron el 26 de agosto del 2019), se recurrió al relato, y se inicia al estudiante normalista en la investigación cualitativa; sistematizando información teórica y de campo; se apoyaron en la triangulación secuencial de Bolívar (2005) en la que a partir de su presente, retrocedieron, para recuperar e identificar a profundidad, los sucesos críticos, que les fueron señalando el camino a seguir, la vía hacia la docencia; de este momento que viven, se proyectaron al futuro, para intuir hacia donde se dirigirían, en qué tipo de profesionista se constituirán e incluso algunas de estas narrativas, van proyectando el tipo de hombre y de mundo quieren formar, desde la educación preescolar.

Escribir fue todo un reto, porque parece que cada día se escribe menos , especialmente en este siglo en el que domina la imagen; para ello se estableció diálogo interno, que demandó momentos de silencio, para que emergieran los motivos que los orillaron a elegir esta profesión inacabada…de sus relatos identificaron una luz ejemplar que les dio algún docente que los formó, en algunos de los niveles educativos que han cursado, y que los iluminó para salir de las cavernas de la ignorancia, aspirando a la titánica tarea de formar a niños; difícil tarea en estos tiempos de cambio, y en los que se acabó por no creer en nada; por ello

se debe promover la certeza de que *la educación*, es el único bien transformador posible que nos queda como mundo; de ahí que desde la formación inicial deba cultivarse, formando docentes de bien.

Muchos son sus sueños y aspiraciones, y este texto de Narrativas Autobiográficas, que denominaron *Camino hacia la docencia: un viaje de futuros educadores*, es el primer boceto, que no termina, porque mucho relatarán de lo que será el trayecto de su formación inicial y su vida profesional.

TODO ES POSIBLE

Pricila Estefanía Alcántara Cristóbal

Mi nombre es Pricila Estefanía Alcántara Cristóbal, tengo 17 años, nací el 31 de octubre del 2001, en la Ciudad de México; mi papá se llama Manuel Alcántara Garfias, tiene 44 años y trabaja en albañilería; mi mamá se llama Nohemí Cristóbal Del Ángel con 32 años y trabaja en ama de casa; mi familia es núclear y somos muy unidos con los familiares de mi papá, por el respeto mutuo y la ayuda incondicional que nos brindamos entre nosotros; vivimos en Naucalpan, en la colonia de Infiernillo.

Algo más que contar de mí, es que soy egresada de la escuela Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Naucalpan de la generación 2016-2019, actualmente curso 1° semestre en la escuela Normal de Naucalpan, localizada Camino Real a S. Mateo 179, San Mateo Nopala, 53220 Naucalpan de Juárez, Méx., cursando la licenciatura de Educación Preescolar; yo la elegí, porque mis tíos paternos, actuales docentes y pertenecientes al magisterio, cursaron en esta escuela, en la que recibieron una formación profesional, que hoy destacan por su excelencia en el servicio laboral. Al ver lo que hoy en día son, me ha motivado a seguir mi sueño y de reconocer que estas academias forman a los mejores docentes, desde mi punto de vista.

En el presente momento me siento orgullosa de haber obtenido mi lugar en la escuela Normal de Naucalpan, la verdad es que tenía miedo de no pasar el examen; al aprobarlo, me sentí emocionalmente competente.

En este momento acabo de adquirir un gran reto que es formarse para ser aquella valiente que se dedique a la docencia, algunas personas desvaloran la importancia que hace un docente con la sociedad, pero me he puesto a pensar que el abogado, el doctor, el biólogo, el astronauta, el científico y hasta la persona más rica del mundo, necesitó a un guía ejemplar, un educativo que el docente, siempre está dispuesto a ofrecer la ayuda sin recibir nada cambio.

Mi vida desde pequeña, no recuerdo bien, pero creo que a partir de los 8 años, ha estado implicada con este bonito arte; los familiares de mi papá son en gran parte docentes, lo que llamó mi interés, es que en el transcurso del tiempo inicie a conocer lo que ellos aman de su trabajo, observaba las actividades, los roles y sus acciones que ellos realizaban, dentro del aula, recuerdo mucho el trabajo que realizaba mi tía María Eneraldit Alcántara Garfias (Licenciada en Educación Primaria), como profesora de quinto de primaria en la escuela primaria Independencia; realizábamos un marco de confianza, al exponer algún tema debíamos de ayudar, aquellos compañeros que les costaba hablar frente a todos, la verdad es que desde esta ocasión, ya no tuve miedo al hablar en público, había notado que todos los profesores que había tenido, nadie hacia esto; por lo que les dije a mis papás que "yo sería la mejor maestra, como lo es mi tía", en

la actualidad todavía recibo consejos por parte de ella y me expresó su alegría y orgullo por seguir mi sueño.

Como olvidar aquella experiencia, que fue algo fantástico de mi vida, fue al estudiar en la secundaria técnica 95° "Jesús Reyes Heroles" (localizada en Ampliación Presa Perote, El Tejocote, 53217 Naucalpan de Juárez, Méx.), soy de la generación 2013-2016; la verdad es de que, me causa una fuerte emoción de alegría, que no sé cómo iniciar; tuve un afán a la química, porque mi profesora Andrea Guevara Díaz (Licenciada en educación secundaria) fue un rostro que marcó en mi decisión.

En este tiempo me sentía confundida porque quería estudiar distintas cosas, primero quería ser maestra, en otro tiempo quería ser abogada y después veterinaria, pero fue gracias a la profesora Andrea, que con su proyecto logré definir para donde debía de ir, levantó una incertidumbre en mí, porque se me hacía complicada la química y no quería reprobar la materia, pienso que todos los de mi salón estaban en las mismas; la maestra Andrea, creo que había identificado que no estábamos aprendiendo, por lo que propuso un proyecto muy ingenioso, que se trataba de explicar de una manera simple y didáctica, un tema a azar de la química para los niños, que por obra del destino el tema que me había tocado era las mezclas; el fin de este proyecto era ayudar a que los niños les llamara la atención a indagar, experimentar y comprobar que la química la podemos encontrar en nuestro entorno; además de que la tarea para nosotros era reconocer el esfuerzo que la maestra

Andrea realizaba para que nosotros aprendiéramos, porque había, parte de desinterés en sus clases.

Al iniciar este proyecto que tenía un tiempo de un mes, no estaba segura de que iba realizar, ni sabia, si iba a funcionar a mis expectativas, al tratar de explicar el tema de mezclas a los niños; lo realice con mis primas paternas, con las que tengo una relación cercana y de confianza. Para poder desarrollar la actividad hice un mapa conceptual, al terminar mi explicación, me percaté de que no había logrado mis objetivos, al observar el desinterés por parte de mis primas me desanimé, ya que estaba cerca la evaluación del proyecto. Pero a pesar de esto, no me rendí e inicié a buscar otras herramientas y materiales, me di cuenta que la imaginación de un niño en un dibujo puede romper barreras de lo complejo, en el que esta vez hice dibujos y experimentos, donde ellas descubrieran y experimentaran por su propia cuenta en lo que consistía las mezclas, en esta vez sí obtuve mis objetivos, me sentí satisfecha inmediatamente, entregué mis observaciones, evidencias y conclusiones, y por supuesto pase la materia.

Pero no me esperaba, que de mi prima Jocelin Itzel Alcántara Pliego, que es otro rostro que también marcó en mi decisión, quiso aprender más acerca de la química a partir de esa ocasión, en la actualidad, es una estudiante destacada en esta ciencia, un día fue a visitarme y me dijo que valora aquella ocasión, además de, que quiere estudiar para "química industrial" me siento muy orgullosa y feliz de que siga su sueño, como yo sigo el mío, además de saber que

gracias a la maestra Andrea, en este momento, yo estoy en mi camino, como mi prima futuramente estará en el.

He pensado, que me gustaría ser aquella maestra que marque la vida de mis futuros alumnos, llenos de metas y deseos, que en dado momento las cumplirán, porque lo que se siembra bien, tiene frutos de calidad y que en dado caso servir tanto para ellos, como a sus padres aquellos que confían y creen en las habilidades que como docente profesional obtendré y a pesar de cualquier problema, ademas actuaré de una manera correcta a cualquier problema. (Bolivar, 2005)

Como ya es visto, gracias a la maestra Andrea, en este momento, yo estoy en mi camino, como mi prima futuramente estará en él, porque lo que se hace con amor no tiene tal defecto, es lo que en vida agradezco a mis padres, por su apoyo incondicional que me ha motivado, ya que ellos confían y saben que su hija, está en el mejor camino hacía lo que lograré. Me siento tan oportuna, de que a un futuro logre ser esa persona que ayudara a crecer y sacar todo su potencial de aquel niño lleno de sueños y grandes metas, como las que hoy estoy realizando, es amar lo que sueñas y hacerlo realidad.

EL CAMINO HACIA LA DOCENCIA

Aline Alejandra Castro Gallardo

Iniciaré mi autobiografía rescatando la siguiente frase de Jiménez y Perales (2007:33) "Al ajustar la decisión a la condiciones en las que se produjo, afirman y valoran la elección como estación de tránsito, desde lo cual continuar con su escolarización y proyectar un futuro posible…" porque me encuentro en el lugar quiero, estoy en mi segunda casa la Escuela Normal de Naucalpan, con las personas que un día soñé y realizando las metas que por azares del destino deje inconclusas, he regresado más centrada y menos indecisa, con experiencias las cuales me negaba aceptar y que ahora me han llenado de gran satisfacción.

Me estoy convirtiendo de manera fragmentada en aquello que un día entre juegos deseaba ser: "maestra", esa niña que disfrutaba ver como sus primas podían pasar horas jugando a la escuelita, la niña que afrontó la separación de sus padres dolorosamente a su corta edad, que lloró, rio, disfrutó y vivió su niñez llena de amor, pero también agradezco a esa adolescente rebelde que pese a los comentarios de los compañeros no se rindió, que luchó ante las adversidades. Hoy doy gracias a esas experiencias que me han permitido convertirme a partir de mi presente y pasado en Aline Alejandra Castro Gallardo, que me han convertido en una

persona más madura y menos enojona, estoy plenamente feliz al ver en lo que me he convertido, en hija de Ana Liliana Gallardo Castillo y Gabriel Castro García, en la hermana mayor y ejemplo de Alexis Castro Gallardo y Valeria Gallardo Castillo, en la nieta mayor de Moisés Gallardo Ballesteros y Graciela Castillo García, prima mayor de Leonel y Emilio Gallardo Reyes, sobrina de Carlos y Susana Gallardo Castillo, cuñada de Nayely y Alejandra García, la pareja de Antonio García y también en la "miss" de los primeros de muchos alumnos, con los que interactúe en el mismo lugar donde nací, un tres de agosto de 1996, en donde me crie y vivo actualmente, en la colonia Benito Juárez. Las actuales situaciones de inseguridad y de violencia que se han dado en mi colonia, no son impedimento para seguir en la lucha de mis objetivos, porque nos hace falta más que confianza y apoyo en la educación, en creer que se puede volver a recuperar lo que se ha perdido como sociedad, en darle el valor que merecen las escuelas y los docentes que están en cada aula.

Estoy agradecida con la vida, que día a día me confirma que estoy justamente donde siempre tuve que estar, amando todo lo que está a mi lado y frente de mí, y a sonreír, pero aún más con mi madre con quien valoro esta hermosa carrera "la de ser maestra", a luchar por las personas que uno ama, por nunca rendirse, a dar lo mejor en el trabajo, a levantarme si me caigo, el apoyo incondicional y el amor infinito. De mi abuela a ser "la mujer", saber cocinar, ser leal, que la familia es primero, rescato de Santiz (2015:57)

"Y también dibuje el aliento de las palabras de mi abuela, bien que decía: "No importa la semilla donde caiga, importa más el lugar de origen, donde está la planta de la cual se desprendió la semilla" ya que ella junto con mi abuelo, me enseñaron que a donde vaya o lo que haga, su apoyo es incondicional, porque para ellos es fundamental el respeto y la fidelidad. De mi padre pese a su ausencia, aprendí que la familia no se deja sola, que se lucha por ella, al ser más fuerte y a perdonar porque estoy hecha del amor de mis padres, que, pese a las circunstancias, somos seres que se complementan. A todos ellos los llevo en mi corazón y les agradezco la mujer en la me he convertido ahora.

Es en la recta final en la Preparatoria oficial anexa a la normal de Naucalpan, a mis 17 años, donde todo comenzó, mi inspiración, con la maestra Mónica; ella me enseñó de una manera tan impresionante, que hizo que ver la materia de sociología como la carrera que yo deseaba ejercer, sus clases, el dinamismo para adquirir los aprendizajes, su comprensión y compromiso hacia lo que nos quería transmitir. Recuerdo las palabras escritas en mí trabajo final acerca de la teoría sociocultural de Vygotsky *"Muy bien, tu esfuerzo y dedicación rendirán frutos en los futuros proyectos que emprendas"*, esas palabras aun las tengo presentes, en ese momento no los tenía tan claras, pero sé que donde quiera que este, estará orgullosa de lo que estoy emprendiendo hoy en día, porque nunca quitó su fe e interés conmigo, sus consejos, el cariño, su fortaleza para darme ánimos cuando ella estaba igual o peor que yo; la maestra se convirtió en mi

ejemplo a seguir, sin que yo me diera cuenta en al año 2013, cuando mi cambio de turno de la tarde a la mañana fue un impacto fuerte, dejando atrás mis compañeros y amigos, ella llegó a mí a darme ese impulso, fortaleza y ganas de enseñarle a mi madre y a mis abuelos que yo podía con estos retos. Le doy gracias porque me acompaño en esa transición y no me dejo caer. Me enseñó una de mis mayores lecciones como dice Boullosa (2016:207) "Los maestros que enseñan a leer y escribir suelen ver la felicidad en los rostros de quienes aprenden a hacerlo. Este sentimiento expansivo es tan poderoso que transforma el trabajo y la disciplina" porque si de algo estoy segura, ella cambio mi vida y yo la de ella.

A principios de marzo del 2014, concursé para la admisión de la Licenciatura en sociología en la UAM-Azcapotzalco, ese era mí objetivo, desde aquella materia con la maestra Mónica, un mes después supe que había quedado seleccionada, este fue uno de mis grandes retos. Cuando ingresé en el mes de septiembre del mismo año, al ver las formas de trabajar, los pensamientos y formas de hablar de mis compañeros me hicieron ver que aún no estaba preparada para ese reto, mis pensamientos eran vagos y mis ganas de seguir bajas; la Licenciatura en Sociología, no era la que visualizaba en mi vida, motivos suficientes por los que decidí darme de baja definitiva en el mes de octubre, por lo que perdí casi un año de estudio. Me di cuenta que lo que la maestra Mónica me había transmitido no era el amor y la pasión hacia la carrera de sociología, sino el arte de ser

maestro, la pasión por enseñar, ella ha sido mi héroe anónima, la que con sus acciones dentro y fuera del salón forma parte de mi esencia en el presente y en mi futuro en la búsqueda de mejorar la práctica educativa.

En abril del 2015, concursé de nuevo al ingreso a la Licenciatura en educación preescolar en la Escuela Normal para Maestras de Jardín de Niños en la CDMX, viene a mi memoria el recuerdo de ver mi número de ficha, el puntaje que obtuve en el examen y por supuesto el haber sido la numero 65 de 250 seleccionadas, hoy puedo decir que esa sensación no la cambio por nada. En esta escuela cursé el primer semestre en el plan 2012, en donde aprendí que el ser maestro es más que saber teorías, es convertirse en el apoyo, la acompañante, el refugio y confidente, el lado humanista de la docencia. Tuve que dejar este proyecto inconcluso por problemas económicos, derivados de la falta de empleo de mi madre y abuelo, cuando todo se arregló, me sentí demasiado frustrada, por no poder haber concluido mi licenciatura, pero también ya me había acostumbrado al trabajo y a tener mi propio dinero.

En marzo del 2016 me enteré de un curso llamado R.O.C.O de Asistente Educativo, y durante seis meses, asistí a clases los días sábados de 15:00 a 20:00, mientras trabajaba de lunes a viernes, para poder sustentar mis gastos en la carrera técnica. Fue aquí donde conocí a otra heroína anónima, mi maestra, era la misma que 15 años atrás, le dio clases a mi mamá, la maestra Norma Téllez Berejano, de ella aprendí conocer a los niños desde su

concepción hasta los 5 años, me enseñó como poder interactuar con ellos, a hacer las manualidades, técnicas y formas de enseñanza y me acompañó en mi proceso de práctica.

Durante cuatro meses de noviembre del 2016, a febrero del 2017, estuve con los niños de preescolar dos, en el Jardín de niños "Agustín Melgar" dentro del campo militar de la puerta 6, en mi estancia con ellos, aprendí más yo de ellos; me impresioné la forma en como los niños a su edad llegan a aprender tan rápido y asocian los temas con su vida diaria, me enfrenté a retos como la aceptación de un niño con necesidades especiales, que no dejaba que nadie lo tomara de la mano, y que a los pocos días hicimos una conexión que con sus maestras no había logrado; me llevé experiencias gratas como participar con ellos en festivales, involucrarme en los consejos técnicos, forme parte del personal; más que una practicante, es en este momento cuando me identificó con el fragmento de Jiménez y Perales (2007:55) "La presencia en los talleres definió la responsabilidad que asumía en la organización de la escuela: escuchar y apoyar en las actividades, su subordinación incuestionada en su calidad de profesores en formación" dándome cuenta que mi participación me involucraba como un agente educativo para los niños, desde organizar un rol para la limpieza, hasta ser la maestra a cargo del grupo durante un mes, solo con apoyo en las secuencias de la maestra Rocío Méndez Morales, de la que aprendí a hacer planeaciones, reportes de evaluación, llevar el manejo del

grupo y ser parte de la comunidad, hasta el punto de que me llamaron de la Secretaria de la Defensa Nacional para pasar por el proceso de selección de docentes para la apertura de nuevos CEDIS en otras regiones del país, debido a que la Directora del plantel había pasado mi reporte de evaluación de aprovechamiento a selección de personal, ella estaba segura que yo era el personal que necesitaba la defensa: gente comprometida, paciente, constante y sobre todo leal, pero, por cuestiones reglamentarias que desconozco, no cubría el perfil militar deseable para ellos.

Por esta razón comencé a laborar en dos Estancias Infantiles, "Sedi Lomas" y "Sor Juana Inés de la Cruz", de abril del 2017 al 2018; aprendí desde cómo tener cuidados en niños lactantes y maternales, hasta ser el apoyo de la docente en preescolar en los tres grados, hábitos de higiene, modales, formas de convivencia y desenvolvimiento social; aunque también de distintas formas de enseñar de las maestras con las que convivía, de ellas aprendí todo lo que soy hoy en día y es aquí cuando "La memoria como un mecanismo de búsqueda que da sentido de los hechos en función de la experiencia previa vivida, en el contexto que se produce y la capacidad para interpretar la realidad actual" (Bolívar, Domingo y Fernández. 200:23) porque ellas son parte esencial de mi presente y de mi futuro; porque antes de mí, ellas ya se habían formado en esta carrera de la docencia en educación preescolar y todas con una intención fija "Educar y ser guía de mentes Brillantes".

Un 5 de septiembre me llamaron de Recursos Humanos de DIF Naucalpan, porque había una vacante como Asistente Educativo, asistí a la entrevista programada y un 10 de septiembre logré llegar a lo que ha sido mi mejor experiencia docente, la Estancia Infantil "Margarita Maza de Juárez" a quince minutos de mi casa, donde laboré por un año, de septiembre del 2018 al 2019, impregnándome de experiencias, conocí a excelentes colegas y amigas; fui partícipe de los procesos y logros de mis alumnos a los que yo llamo "mis niños", enseñándome que el juego se convirtió en la realidad de su entorno, que es más gratificante verlos como siguen tus pasos, verlos reír, jugar, llorar, verlos caer y crecer o verlo partir en su viaje a otros lugares, ser parte de su vida diaria, ser recordada en su mente, en la letra de una canción…en su primer dibujo, en la primera palabra, escucharlos decir "miss-mamá", ser su imagen, compartir tiempo de calidad, ser valorada por lo que se daba en la práctica diaria, aprender de ellos. Me convertí en "las representaciones sociales sobre las jornadas de trabajo frente al grupo articulando informaciones, creencias, disposiciones y actitudes que han sido producidos de las tramas relacionadas e historias compartidas y ponen en circulación reglas y principios para hacer y comportarse" (Jiménez y Perales, 2007:46) porque sus historias forman parte de la mía, me fui estructurando a la par de ellos, mis actitudes cambiaron, soy ejemplo, a cada uno les debo lo que me he convertido y a mí al saber en el momento propicio que debería hacer y por qué.

Pero también sentía la necesidad de brindarles todo y un poco más, a estas y las futuras generaciones, por eso en marzo del 2019 me inscribí al proceso de selección a la Licenciatura en Educación Preescolar a la Escuela Normal de Naucalpan; realice mi examen y quede seleccionada, aún recuerdo ese sentimiento que me provocó el ver mi folio y ser una de los treinta y ocho seleccionadas; comprendí que ese era mi destino, sé que hay algo y alguien que quiere que yo triunfe en este carrera hacia la docencia, que pese a mis experiencias en años anteriores, no ha quitado el dedo del renglón que está viendo mi porvenir, la emoción me invadió y a los que me rodearon también, se sentían orgullosos de que pudiera volver a lo que me apasiona, a seguir preparándome y que mejor que con la licenciatura, porque pese a mi satisfacción en el pleno ejercicio de la docencia, pude ver que me hace falta mucha preparación para afrontar los retos a los que tenemos en el presente y los que se plantean en un futuro.

En esta parte de mi narrativa autobiográfica, agrego la entrevista, realizada a mi mamá, quien me responde a la pregunta ¿Por qué crees que elegí la docencia en educación preescolar? A lo que ella me responde: "Siempre lo supe, cuando tus juegos eran enseñarles a tus muñecos a colorear, jugar con tus primas a la escuelita, la dedicación y tu esfuerzo a la escuela, el gusto por las materias que se relacionaban con los niños, quizás no te diste cuenta al principio, cuando tomaste la elección de estudiar la carrera de sociología lo acepte, yo no te dije que escogieras, pero me

di gusto cuando entraste a la nacional supe que lo lograrías, aunque mis posibilidades ya no me lo permitieron, ahora que estas de regreso a lo que te apasiona, me alegra ver que los tiempos de Dios son perfectos, que la experiencia que tienes te ha llevado a ver que esta es tu vocación". En una segunda pregunta ¿Cuál crees que fue la causa de mi elección a la docencia? "Sin dudarlo cuando la maestra que te dio sociología en la escuela te felicitó por tus trabajos, siempre llegabas a contarme lo bien que te iba, me contabas lo que hacías en sus clases, y cuando la materia la relacionabas con el reggae, lo recuerdo, como has crecido". En una tercera pregunta ¿Qué piensas acerca de mi ingreso a Escuela Normal de Naucalpan? "Ya era el momento, esto es lo tuyo, no conozco a nadie más que ame su trabajo, sé que te va a costar mucho trabajo, pero puedes lograrlo, recuerda que la experiencia que tienes nadie te la quita, pero lo que vas a aprender podrá ayudarte a tu objetivo". En la cuarta pregunta ¿Cómo me conceptualizas en el futuro? "Como una profesional, sé que vas a llegar a donde te lo propongas, no pierdas la esperanza, lograras el cambio que tienes en mente, los niños que pasarán por tu salón, ellos serán la clave para llegar a los objetivos, no lo dudes".

Mi madre me ha acompañado desde hace 23 años, desde mi formación en educación preescolar y hoy en la docencia, porque con ella compartí las clases que le daba a otros niños preescolares, la vi enseñando y enseñándome, quien no ha quitado el dedo del renglón y siempre ha confiado en mí, es a ella a quien le quiero enseñar mi título, dentro de cuatro

años, que se sienta orgullosa de mis logros, que también son los suyos y poder decirle por qué elegí la docencia en educación preescolar.

Hoy en el 2019 pertenezco a la Escuela Normal de Naucalpan la elección no la cambio por nada; vuelvo a la que siempre considere mi hogar desde mi estancia en la preparatoria. Regreso con experiencias, con ganas de aprender más, de seguir actualizándome, hasta donde la vida me permita, seguir siendo partícipe de los procesos de enseñanza y de la vida misma de esos miles de alumnos y generaciones que pasarán en mi labor como docente, quiero dejar huella, ser el docente idóneo para mis alumnos, que vean que nada es imposible, que todo se puede lograr. Durante mi experiencia docente observé a los niños e interactúe con ellos, lo que me llevó a buscar explicaciones de su desarrollo, asombrarme como construyen su conocimiento, sus posibilidades y limitaciones, cómo se apropian de esos aprendizajes y ver que el ser docente va más allá de un simple imaginario social y cultural que se han construido desde tiempos remotos, donde era considerado como una sacerdocio y que hoy en día se ha desvalorizado la profesión docente, lo que nos conlleva afrontar varios retos, ya que las exigencias sociales han cambiado y aumentado.

Hoy no solamente recibimos a niños con carencias en conocimiento y emocionales, ya que los contextos en los que hoy están inmersos son cambiantes y depende de uno ayudarlos a superar esos límites que hay en el contexto

social, exigiendo un docente que se ponga al alcance de todos, con capacidades y actitudes, con deseo de seguirse formando, se seguir aprendiendo a la par de sus alumnos.

Las exigencias culturales exigen responder a múltiples demandas como enseñar bien, cuidar, alimentar, acompañar las familias, organizar a la comunidad, detectar abusos, ampliar la participación social, lo que significa que hay que adoptar un modelo que facilite el aprendizaje del alumnado en su diversidad y de una buena educación de calidad, lo que me ha llevado a reconocer que la profesión docente en el siglo XXI también engloba esas exigencias educativas, a las cuales nos enfrentaremos como: el compromiso con el alumno, ya que nuestra forma de actuar, se guiara por los principios de responsabilidad y ejemplaridad, el compromiso con la profesión parte desde la autonomía y respeto y colaboración otros docentes, manteniéndonos abiertos al control social y a la evaluación del impacto de su trabajo, el compromiso con el conocimiento, que se deriva a enseñar.

En cada una de estas exigencias, enfatizó en mi elección como docente en Educación Preescolar que se deriva a lo que llamo "El camino hacia la docencia, dejando una huella en mentes brillantes". A mis veintitrés años, mi recorrido corto, me ha permitido observar las eficiencias en el sistema educativo y también sus deficiencias notables, porque anteriormente la educación preescolar no era obligatoria y se tenía la idea que "solo se entretiene a los niños", "la niñera" o el hacer "manualidades", hoy en día puedo decir que, aunque prevalecen estos imaginarios en la sociedad, el

cambio se está produciendo en cada aula, en la mente de cada docente, en los docentes en formación de estas y mis generaciones antecesoras; la intención es mirar hacia un futuro donde estos imaginarios se erradiquen, que cambien, que se transformen; sé que este cambio lleva un proceso, pero estoy dispuesta a hacer la diferencia en mi salón de clases, dotar a mi entorno escolar y profesional de aportaciones que favorezcan un nuevo concepto de la educación preescolar, se escucha difícil, pero de los retos es de lo que uno más se alimenta, de las ganas de hacer el cambio por mínimo que parezca, de lo que estoy segura es que mi plan a futuro no cambiará, el cambio comienza en uno mismo.

Finalmente quiero agradecer a mi compañero de vida, porque no me ha dejado sola, me impulsa a seguir adelante, quien por casi 6 años ha visto caerme y levantarme, con quien comparto mi vida desde hace dos años, ha visto mis desvelos, mis trabajos, lágrimas, amor, dedicación, y que hoy en día me apoya en este camino para formarme como Licenciada en Educación Preescolar, en lo que es mi pasión, gracias Antonio por tu sudor en la frente, por las manos manchadas, por las lágrimas, por los regaños, por los sueños, por tus palabras, por impulsarme a terminar mi carrera, y por todas aquellas personas que hoy en día se sienten orgullosas de mis elección: mis hermanos, madre, abuelos, tíos, y mi pareja, a ellos les debo no solamente la vida, les debo que hoy tenga un nombre único soy Aline Alejandra Castro Gallardo esta es mi esencia, un camino

marcado por la docencia, por ser ejemplo, apoyo incondicional, le debo esto a los Héroes anónimos que me presentan, porque son y soy complemento e impulso para lograr cosechar mis éxitos futuros, ir hacia adelante frente a las adversidades, esta soy yo entre renglones y palabras.

ALGO QUE SIEMPRE SUPE

María del Carmen Chico García

Soy María del Carmen Chico García tengo 18 años, nací el 5 de Julio de 2001, en Naucalpan de Juárez, Estado de México, actualmente curso el primer semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar, plan 2018, ciclo-escolar 2019-2020, en la Escuela Normal de Naucalpan, ubicada en San Mateo Nopala, Naucalpan de Juárez. Vivo con mi abuela materna Rosario García Elías desde la edad de 2 años, en la colonia El Tejocote.

La razón por la que vivo con mi abuela se origina tras la separación de mis padres, a la edad antes mencionada. Toda mi vida he vivido con la ausencia de mis padres, tal vez ese sea mi primer incidente crítico del ¿Por qué decidí dedicarme a la docencia?, al no contar con ellos, tuve que tomar una actitud responsable y comprometida ante las exigencias académicas de mis distintos niveles educativos, dichas actitudes forman parte de la identidad de un docente.

A la edad de, 4 años ingresé al preescolar Pablo Picasso, ubicado en la colonia El Tejocote, aquí conocí a la maestra Alina quien me daría clases en 3° de preescolar, ella ha sido mi ejemplo a seguir, y sin duda gracias a la maestra Alina, nació mi deseo de ser docente, porque yo recuerdo que era muy comprensiva, amable y que tenía un gran amor por el

trabajo que desempeñaba. A partir de este momento adopté la idea de querer ser docente.

¿Por qué decidí estudiar la carrera en Educación Preescolar? mi abuela me contestó que desde muy pequeña, cuando me preguntaban ¿Qué quieres ser de grande? yo siempre respondía "quiero ser maestra" y que con las actitudes que tenía hacia mis primos respaldaba esta respuesta; mi abuela me comentaba que me la pasaba jugando con tres de mis primos Jesús, Cecilia y Gabriela Chico a que yo era su maestra, les enseñaba los números, las vocales y que en algunas ocasiones los llegaba a regañar cuando no me hacían caso, y además me pasaba pintando las paredes, puertas y muebles diciendo que eran mi pizarrón.

Nadie de mi familia se dedica a la docencia, la mayoría son obreros y su máxima escolaridad es secundaria o preparatoria, pero sin duda mi familia es la que más me apoya en la decisión de dedicarme a esta noble profesión, siempre me motivan para seguir adelante y ser mejor, han contribuido en la forma en cómo me he desarrollado como persona y como estudiante.

A lo largo de mi trayectoria académica preescolar, primaria y secundaria tuve tanto buenos como malos maestros, pero de lo que si estoy segura es que cada uno de ellos me dejó una enseñanza; en mayor o menor dimensión han marcado mi vida y contribuido en la elección de ser docente.

Así como la maestra Alina marcó mi estancia en Preescolar, también existen otras maestras que han influido

en la elección de mi carrera. La maestra María Dolores Aguilar de la Rosa quien fuese mi maestra en la Primaria Prof. Enrique Gómez Bravo, a ella le agradezco la paciencia que me tuvo al momento de enseñarme a leer y a escribir, además de contagiarme su perseverancia para lograr las cosas y su inclusión que tenía con todos sus alumnos, ya que teníamos un compañero con capacidades diferentes. A lo largo de la Secundaria conocí a muchos maestros que me fueron incrementando y fomentando el amor por la docencia, pero existía una gran incógnita, si bien tenía claro que quería ser docente, pero no sabía a qué nivel educativo si preescolar, primaria o secundaria.

A la edad de 15años ingrese a la Escuela Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Naucalpan, durante mi etapa preparatoriana comencé a tener la idea de estudiar la Licenciatura en Historia, pero siempre teniendo en claro que después de terminar la carrera quería impartir clases, esta idea de estudiar Historia, la adopté por una maestra llamada Pilar Olivera, quien me impartía esta asignatura; si bien ahora, puedo decir que si me gusta la Historia como cualquier otra persona; lo que realmente me llamaba la atención con mi maestra, era la forma en que daba su clase, las estrategias y métodos que utilizaba para que sus alumnos se enamoraran de su asignatura.

El incidente critico que marcó mi decisión entre Historia y Preescolar sucedió en 3° de preparatoria cuando asistí a una escuela INEA acompañado a mi abuela, en este lugar se encontraba un niño de aproximadamente 5 años, él estaba

acompañando a su mamá a tomar clases y mientras tanto también aprovechaba para tomar clases de regularización, yo me acerque con la intención de ayudarlo, sentí una gran emoción al verlo escribir en su cuaderno, de verdad me dieron muchas ganas de llorar al ver a ese niño esforzándose por aprender; entonces fue ahí donde confirme algo que siempre supe, mi vocación, la vocación es un llamado hacia la carrera (Tenti 1999:183). Desde pequeña tenía la noción de querer ser docente, crecí con la idea de ser docente y fue aquí donde me convencí que quería dedicarme a la docencia en preescolar y poder ser parte de la formación inicial de un niño, convivir con ellos y poderles impartir conocimiento. Es así como me decido a informarme y posteriormente presentar mi examen de admisión a la Escuela Normal de Naucalpan, como dato curioso el día que se publicaron los resultados de quienes habían sido aceptados en la carrera, fue el mismo día que mi cumpleaños, el 05 de Julio de 2019.

A partir de mi ingreso a la Escuela Normal de Naucalpan identifico que en la actualidad el trabajo docente tiene una exigencia a nivel nacional, como obtener un título a nivel Licenciatura, ser docentes bilingües, saber sobre competencias didácticas, tener conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías, contribuir con una educación integral, entre otras.

Si me preguntan cómo me visualizo en un futuro, me veo como una maestra orgullosamente egresada de la Escuela Normal de Naucalpan, en la Licenciatura en Educación

Preescolar, cumpliendo con todas las exigencias que se requieren para ser docente en el siglo XXI, y con un gran amor hacia lo que significa ser docente.

Considero que el docente es aquella persona que contribuye en la formación de seres humanos por medio de la enseñanza y el conocimiento, además de tener una vocación de servir. Tanto social como culturalmente, la docencia se ha invadido de imaginarios, que han ido poco a poco desprestigiando la práctica docente, al grado de que no es bien visto el papel de ser maestro, por ello estoy convencida de aceptar y afrontar los retos de ser docente en estos tiempos, y poder cambiar un poco la perspectiva que se tiene social, política, cultural y moralmente de la docencia, porque esta no solo se limita a estar frente a un grupo o estar al cuidado de cierta cantidad de niños, si no que va más allá, es la posibilidad de generar un cambio en nuestra sociedad, sin duda mi mayor recompensa como futura docente, es que algún día pueda ver a la mayoría de mis alumnos convertidos en buenos profesionistas, pero aún mejor en excelentes seres humanos.

PERSIGUIENDO MIS SUEÑOS

Yoselin Citlali Flores Segundo

Mi nombre es Yoselin Citlali Flores Segundo nací el 21 de agosto del 2001 en la Cuidad de México, alcaldía Azcapotzalco. Soy hija de Antonia Segundo Segundo y Juan Flores Cárdenas, tengo dos hermanos mayores, Itzel y Juan Antonio. Actualmente vivo en el Estado de México, estudiando en la Escuela Normal de Naucalpan cursando la Licenciatura en Educación Preescolar.

"La elección de la profesión sitúa su anclaje en una serie de experiencias relacionadas con los modelos que fueron significativos en sus trayectos desde la niñez, así como en el curso de escolarización, en donde afirman que nació el interés por la docencia" (Jiménez 2007:34). Hago referencia a esto, cuando en preescolar privado Luis Donaldo Colosio cercano de mi casa, se me dificultaba poner atención a las clases y convivir con mis compañeros, pero la maestra me decía que venía a explorar cosas maravillosas para mi aprendizaje, recuerdo que desde ahí decía que me gustaría ser como ella.

Saliendo de la escuela primaria Sor Juana Inés de la Cruz, mis padres me llevaban a su trabajo de comerciantes, por su poco tiempo que estaban conmigo, yo me iba a jugar con mi hermana y primos a la escuelita,

donde siempre tomaba el papel de maestra, las pocas veces que mi madre me llegó a observar jugando, me comentó que tenía un carácter autoritario, de poder desarrollar alguna orden en ellos y mantenerlos atentos a mí. Para ese entonces, yo solo me reía, porque no creía lo que me decía ella; de parte de la familia, dos de mis tíos, son maestros de Educación Secundaria, fueron ellos los que me dieron una imagen del docente, ya que una vez me llevaron a su escuela, donde impartían clase, al ver que los adolescentes eran muy desastrosos y no les ponían atención a mis tíos, pensé en como seria maestra de niños pequeños, porque yo tenía la facilidad de tratarlos, hablarles y siempre convivía con ellos.

A los 11 años una de las amigas de mi madre me llevó a un curso de verano, conocí gente mayor que yo e incluso más pequeños, siempre me emocionaba en que algún día estuviera al frente de un grupo, porque quería experimentar, la chica que impartía las clases me dio la oportunidad que le explicara y ayudara al grupo, porque mis a compañeros se le dificultaba la actividad, ya que en ese lapso de tiempo reconocí mis habilidades de acabar mis trabajos rápido y realizar bien las cosas; pero no me ponían atención los adolescentes, solamente los niños, me sentía tan presionada, porque no tenía control, pero me di cuenta que me gusta impartir clase.

En el trascurso de la secundaria yo les preguntaba a mis compañeros de cómo me veían profesionalmente, ellos me decían de enfermera porque no le tenía miedo a

la sangre y casi a nada, de hecho cuando nos fueron a vacunar veía como las enfermeras hacían su proceso al momento de inyectar, puesto que eso me llamó también la atención; pero yo sabía que en el fondo eso no era para mí, sino el estar compartiendo o impartiendo mis conocimientos con la sociedad.

En tercer semestre de preparatoria me impartió clase un maestro de matemáticas, donde me gustó su técnica de enseñanza, porque cada vez que no le entendía a un problema se acerca a nosotros o bien si el grupo no lo comprendía lo volvía a explicar, pero de diferente manera, fue entonces en se momento que ya estaba decidida que estudiar, que es ser docente. En este momento, casi 2 meses de iniciar la carrera, mis expectativas de que era algo fácil; pero no, esto implica más una "vocación de servir" (Jiménez Lozano 2007: 36).

Me visualizo como una docente con los requisitos del siglo XXI, terminar la licenciatura, tener estrategias bien estructuradas, manejo de las tecnologías y hablar diferentes idiomas para una educación mejor; me veo laborando en una institución educativa, creo es que es una de las mejores oportunidades para mejorar la sociedad, y así fomentar la educación para el beneficio de todo el país e igual es uno de mis sueños.

El lograr ser docente para mí es el valorar de un trabajo a costa de todo, porque vas impartiendo tus conocimientos para que los pequeños tengan un aprendizaje y me quedo con esta frase "Ser profesor es

difícil es un camino, lleno de desafíos y dificultades, pero deja muchas más recompensas personales" José Tapia.

UN ENCUENTRO CON MI VOCACIÓN

María Guadalupe García López

Mi nombre es García López María Guadalupe, actualmente tengo 18 años de edad, nací en Naucalpan Estado de México el día 21 de septiembre de 2001, mis padres son García Ruíz Francisco Felipe y María Leticia López Castillo, soy una joven que desde muy pequeña mostró interés en el aprendizaje y en el apoyar a mis compañeros, sin esperar algo a cambio.

Hoy me encuentro estudiando la Licenciatura en Educación Preescolar, Plan 2018 en la Escuela Normal de Naucalpan, el poder llegar a esta etapa lo considero un gran esfuerzo; ya que hubo un tiempo en el que no quería seguir estudiando, porque pensaba que si era estilista ganaría más, que como una profesionista y mi pensar era que nunca dejaría de existir personas que necesitaran un corte de cabello; sin embargo mis padres me exigieron presentar el examen de admisión a la educación media superior y quedé seleccionada en el Centro de Bachillerato Tecnológico No. 2 "Ingeniero Guillermo González Camarena", lugar donde encuentro mi vocación.

Mi mamá decía "en la primaria no comías, ni salías al receso porque ayudabas a tus compañeros a sus trabajos, dejando hasta el último el tuyo. Te gustaba enseñarles lo

que sabias para que ellos aprendieran. Nunca imaginé que llegaras a ser maestra y menos de preescolar."

Existen dos incidentes críticos por los cuales estoy aquí, el primero es familiar: cuando yo tenía 5 años de edad mi hermana nace, ella nace con capacidades diferentes, cuando cumple 8 años, ella es expulsada de la escuela porque "les hacía daño a sus compañeros" en ese momento me dio mucha impotencia porque eso no era cierto -los derechos de mi hermana los estaban violando-.

En ese mismo año mi hermano, que a la edad de 6 años es diagnosticado con TDAH, comienza terapias, citas con especialistas, por tanto, se ve afectada su educación escolar, pierde el año, ambos pasaron por un mal momento, en realidad toda mi familia pasaba por un mal momento. Era difícil ver a mis hermanos en esas condiciones; si hay algo que a mi hermana le gusta es ir a la escuela, es lo que la motiva y que dejara de asistir la deprimía, llegando a un punto en que ella lloraba por ir a la escuela y no quería ya levantarse de la cama. Mi hermano también la estaba pasando mal, los medicamentos que ingería lo hacían entrar en un lapso en el que no hablaba, solo se la pasaba quieto, era como si él no estuviera presente.

Tras esos momentos por los que vivía, me di cuenta que ser maestro no es solo pararse frente al grupo, ser maestro es ayudar a tus alumnos en todo, es dedicarle tiempo a cada uno de ellos y dar afecto; no es hasta el año 2016 que conozco a sus profesores, que en mi opinión son maestros por vocación, dieron todo de ellos ayudando no solo a mis

hermanos, sino a su grupo en general. De ellos me llevé una gran imagen, son maestros admirables, preocupados por lo que sucedía con sus alumnos, buscaban siempre la manera de apoyar a mis hermanos; hoy por hoy quiero ser como ellos, porque ellos tienen vocación de servir como lo dice Lozano (2007:36)

> "ser docente no solo te dedicas a transmitir conocimientos, sino a compartir y servir a los demás; es una carrera humanista ya que trabajas con personas, con seres humanos y no con máquinas"

El segundo incidente es escolar, cuando ingreso al Centro de Bachillerato Tecnológico No.2 empiezo una carrea técnica, donde en quinto semestre debía realizar servicio social, elijo hacerlo en el Jardín de Niños "Profesor Guillermo Servín Menes" en el que cursé 2° y 3° de preescolar. Cuando decido hacer servicio social en el Jardín de niños, le platico al profesor, encargado de autorizar el servicio, él me dijo *"-No lo harás ahí, porque no está autorizado-"*.

No me rendí y presenté un proyecto para que me autorizara el servicio, tras mucho pelear, inicio mi servicio el 20 de agosto de 2018, ingresé con la idea de solo hacer trabajo administrativo, pero cuál fue mi sorpresa que no, fue una experiencia agradable, me dieron la oportunidad de convivir con los niños, duré 6 meses en servicio, los cuales fueron suficientes para saber que mi lugar estaba en la docencia, pero aún no sabía si elegir educación preescolar o educación especial.

Durante el servicio pude trabajar con un familiar que cursaba el 2° de preescolar, Ximena, es una niña con capacidades diferentes, es una niña "débil visual" me encargué de apoyarla en todo, desde aprender a sostener la crayola hasta subir escaleras. La directora al enterarse que yo soy su familiar, me pidió que la apoyara, dando todos los días a las 09:20 de la mañana un recorrido por todo el salón.

A los pocos días de concluir mi servicio la directora del Jardín me mando un video donde Ximena subía las escaleras, sin ayuda de su mamá ni de las maestras; cuando vi ese video me dio mucha alegría, porque tanto ella como yo habíamos dado un gran paso, ella por subir las escaleras sin ayuda y yo porque pude darme cuenta que en realidad si le enseñé bien. Eso hizo aún más difícil mi decisión de que carrera estudiar, decido estudiar la licenciatura en educación preescolar.

Durante mi servicio tuve una infinidad de experiencias con los niños, pero de las mejores es cuando sin ser maestra me lo dicen. Vanessa una niña que en mi estancia en el Jardín se me apegó mucho fue la primera en decirme maestra: Un día me presento al aula con el titular para que firmara una circular, cuando entro al aula de clases Vanessa se me acerca y me dice –*Buenos días maestra Lupita*- desde ese momento como el resto del salón escuchó que me dijo maestra, todos me decían maestra, me dio una gran alegría, fue la primera vez que me lo dijeron. Cuando llegaba a los salones los niños corrían a mí para darme un abrazo, si me veían en la calle los niños me saludaban.

La última semana de servicio pude poner en práctica mi proyecto que consistía en hacer una pasarela de modas, la directora autorizó que trabajara el proyecto con el 3° D, grupo de la profesora Beatriz. En esa semana elaboramos los dibujos de las plantillas básicas, crearon su boceto de un vestido, realizaron carteras y accesorios, tomaron medidas de ellos para su vestuario, entre otras actividades. Finalmente llegó el día de la pasarela y elaboramos un escenario de alfombra roja, los niños y niñas modelaron la ropa, que hice con papel y al final de la pasarela, se hizo una venta de los accesorios.

Hay niños que marcaron mi estancia en el servicio, estar ahí fue más de lo que esperaba. Concluí mi servicio social el 20 de febrero de 2019 y me retiré, con más ganas de querer estudiar educación preescolar, de todos los maestros y niños me llevé un aprendizaje, en especial de Ximena; no importa las capacidades que tengas, todo se puede con dedicación, esfuerzo y compromiso.

En ese mismo año empiezo mi preparación para ingresar a la Escuela Normal de Naucalpan, yo estaba segura de lo que quería, solo presentaría un examen y lo haría a la Escuela Normal de Naucalpan, aunque mi familia me insistió que no presente solo un examen; mi prioridad era la escuela Normal de Naucalpan.

El 5 de julio de 2019 a las 11:00 de la mañana reviso los resultados publicados del examen de admisión a la Escuela Normal de Naucalpan; viene a mi memoria ese momento y me invade de felicidad, recuerdo bien que mi folio estaba

seleccionado y no lo podía creer, le pedí a mi tía que revisara que fuera el mismo y en efecto lo era, fue tanta mi emoción que rompí en llanto, sentía una gran felicidad, saber que todo lo que me esforcé tuvo frutos. Finalmente, al quedar como aspirante seleccionado en ambas escuelas decido ingresar a la Escuela Normal de Naucalpan. Al quedar como aspirante seleccionado mi novio me dice…" desde que empecé a conocerte demostraste interés por los niños que necesitan apoyo, en especial por tus hermanos, tienes como un imán con ellos que hace que se interesen en lo que les explicas".

El saber que podré transmitir mis conocimientos a los niños pequeños es una gran responsabilidad, porque los pequeños son como unas esponjas que absorben todo sea bueno o malo. Me comprometo a satisfacer las necesidades de cada uno de mis alumnos, apoyar a cada uno de ellos, tratar a cada uno con respeto. Guiaré actividades y proyectos que ayudaran en su desarrollo emocional, motriz e intelectual. Ser maestra es entender a cada uno de tus alumnos, es conocer sus sentimientos, historias de vida y emociones, es arroparlos y motivarlos día con día.

Pretendo concluir la Licenciatura en Educación Preescolar y obtener mi título en el año 2023 y así iniciar mi especialidad en educación especial para poder laborar en un Centro de Atención Múltiple (CAM) en el área de educación preescolar, con el paso del tiempo adquirir más experiencias y aprendizajes convirtiéndome día con día en una excelente maestra, en una maestra por vocación,

compartiendo todos mis conocimientos con ellos, ayudándolos en todo lo que me sea posible, dejando una huella en la vida de cada uno de mis alumnos, entonces seré forjadora de vidas y esas vidas transformaran nuestra nación.

El propósito de la Educación en el siglo XXI es contribuir a formar ciudadanos libres, participativos, responsables e informados, capaces de ejercer y defender sus derechos, que participen activamente en la vida social, económica y política de México. Es decir, personas que tengan la motivación y capacidad de lograr su desarrollo personal, laboral y familiar, dispuestas a mejorar su entorno social y natural, así como a continuar aprendiendo a lo largo de la vida, en un mundo complejo que vive cambios vertiginosos.

El día de hoy a casi dos meses de mi estancia en la Escuela Normal de Naucalpan, estoy segura de que quiero ser docente, porque sé que no es fácil, es una profesión donde tendré un sinfín de trabajo, requiere esfuerzo, compromiso, responsabilidad y amor, sé que ser maestra implica ser una entrega diaria de una misma, que es estar más allá de estar frente a un grupo de niños, es despertar el interés por el conocer, aprender, por el arte, por el servir, el deporte; es enseñar a controlar sus emociones, ser maestra es una profesión maravillosa, también sé que tome la decisión correcta.

Recupero una frase de lo que significa ser maestro:

> "Ser maestro es ser verbo, es nombrarse acción-reacción al mismo tiempo "ser maestro" implica en ese sentido asumirse como tal en la entrega diaria con responsabilidad, preparación y compromiso, implica ser en muchos momentos derrotero y aliciente, implica asumirse como sujeto histórico con la capacidad y la obligación de sembrar semillas que ayuden a forjar futuros desde distintas fronteras" Morales (2015:71)

Finalizo esta narrativa autobiográfica con una frase que nos dice como es el trabajo de docente, que no es sencillo más sin embargo no es valorado como los demás.

> "¡Pobre maestra!, tu misión es silenciosa, pero fructífera: no tienes ni los himnos del héroe ni las palabras del mártir, ni las condecoraciones del sabio, ni el aplauso del artista; más tu labor es de caridad, es como la de Jesús, de amor y de humildad; por eso es grande tu labor e imperecedera tu obra
> ¡Bendita seas!" (México Intelectual. Tomo I, página 284.)

INCLINACIÓN A LA DOCENCIA DESDE PEQUEÑA

Verónica Hernández Rodríguez

Soy Verónica Hernández Rodríguez, nací el 10 de junio del año 2000 en el Estado de México, donde vivo actualmente, tengo una familia pequeña conformada por mis padres María de la Luz Rodríguez García, Raúl Hernández Morales y mi hermano Fernando Hernández Rodríguez. Nunca he vivido con mi padre, pero sé que siempre ha sido un hombre trabajador, lleno de valores y con fe en ambos hijos, es por ello que decidió irse a Estados Unidos a trabajar cuando yo tenía un año de edad, y aunque en ese entonces no era consciente aún de las cosas, sé que gracias a este suceso hoy soy la persona que soy: una persona entregada, llena de sueños, con carácter muy fuerte y unas ganas de salir adelante inmensas, sé que todo esto y más se lo debo a mi padre y agradezco cada una de las cosas que me ha enseñado a distancia.

Desde que mi padre se fue, mi mamá quedó a cargo de 2 hijos, a pesar de todo, ella nunca se dejó caer y siempre nos ha enseñado a salir adelante, nos ha criado a base de valores, responsabilidades y mucho amor. Ella es una señora que, a pesar de no tener cosas materiales en exceso, es feliz con lo que tiene; tiene un carácter muy tranquilo, una paciencia asombrosa. Siempre agradezco a mi madre por ser así; desde

pequeña me enseñó a no comprar cosas innecesarias, y su paciencia me ha sido de gran ayuda en cada momento, aparte de ser una de las cosas que me ha inculcado. Mi hermano es 8 años mayor que yo, él y mis padres son mi orgullo más grande, he aprendido de él a aferrarme a mis sueños, a no dejarme guiar por lo que las personas digan que está bien o mal; él junto a mi mamá han estado presentes durante mi crecimiento personal, en los momentos más importantes, en él tengo un ejemplo, un amigo, un confidente y un maestro de vida, así como un compañero en noches de desvelo. Tiene un carácter demasiado fuerte que me ha ayudado a no salirme del camino que me lleva a cumplir mis sueños, es un hermano muy, muy enojón, pero con un corazón enorme, desde que tengo memoria siempre ha visto por mí y me levanta cuando siento que ya no puedo más. Me recuerda porque empecé con este sueño y me dice las palabras necesarias para hacerme reflexionar; me ha hecho ver que el camino no es fácil, pero que tampoco es imposible.

Decidí estudiar la Licenciatura en Educación Preescolar porque desde pequeña supe que quería ser maestra y a lo largo de estos 19 años he ido descubriendo las razones por las que hoy en día estoy aquí.

Empezaré por contar los incidentes críticos que han sido de gran importancia para descubrir mi vocación y que me han ayudado a estar hoy estudiando esta licenciatura.

A lo largo de mi vida académica he tenido muchos maestros que me han inspirado a ser como ellos, y en un

futuro como docente recuperar varios aspectos de cada uno, para ser la educadora que los niños necesitan y dejar una huella favorable en su vida y motivarlos de igual manera en que a mí me han motivado.

En mi etapa de preescolar tuve una maestra que hoy en día sigue presente en mis recuerdos; a la maestra Sonia le debo mucho de lo que soy, y muchas de las cosas que he logrado, ella me motivó a estudiar esta hermosa licenciatura, a ser como ella y ayudar siempre a los demás. Es de las pocas profesoras de preescolar que conozco que aman su trabajo y se nota en el desarrollo que tiene en el aula, su alegría, sus canciones y su interés en cada uno de los alumnos, que tenía a cargo en esta estancia me ayudaron tanto que pienso recuperar todos estos aspectos en mi formación como docente; ´´mamá quiero ser maestra como la maestra Sonia´´ fueron las palabras que salieron de mi boca a mis cortos 4 años. Desde ese día mi mamá sabía que me iba a aferrar a ese sueño como a nada más en la vida.

Durante mi estancia en la primaria me tocó conocer excelentes profesores, aunque también tuve malas experiencias con algunos de ellos, y es aquí donde de nuevo quiero agradecer a mi mamá por ver por mí, por siempre querer lo mejor para mí y por cambiarme de grupo las veces que fueran necesarias, con tal de que yo estuviera con los mejores profesores de la institución en la que estudiaba. Hice grandes amistades durante mi estancia en la primaria y mencionaré a la más importante, porque gracias a ella sé lo que es tener a alguien que siempre está para ayudar,

motivar y aconsejar; es una de las personas de quien he aprendido a luchar por conseguir lo que quiero, y me ayuda a ser mejor persona, a resaltar mis virtudes y trabajar en mis defectos, ella es Eugenia León García, mi amiga de toda la vida.

En mi etapa durante la primaria, hice un viaje un tanto improvisado a Veracruz, al rancho de donde es originario mi papá. Estuve 15 días o más ahí; como ya era más consciente de las personas que me rodeaban en ese entorno, conocí a dos chicos los cuales no iban a la escuela, le pregunte a mi mamá porque, a lo que contesto *´´porque no hay maestros que les enseñen´´* yo seguía preguntando ¿Por qué?, entonces mi mamá me explicó que eran chicos especiales, que no hablaban, por lo tanto en la escuela no los aceptaban, porque los maestros no iban seguido y aparte no estaban capacitados para enseñarles a los chicos; en ese momento yo le dije que yo les quería enseñar.

En esa visita, ya no fue solo un factor que me conmovió sino dos: la carecía de maestros y por lo tanto de educación, y la falta de maestros preparados para tratar diversas capacidades. Tal fue el impacto que esto tuvo en mí que hasta el día de hoy estoy aprendiendo el lenguaje de señas y al terminar mi Licenciatura en Educación Preescolar, quiero estudiar la Maestría en Educación Especial, para no sólo poder enseñarles a personas sordas o mudas, sino también a niños con capacidades diferentes o que tienen algún síndrome.

En mi etapa de secundaria como a todo adolescente se me dio la rebeldía, y gracias a la Maestra Argelia Olivares Lozano, me di cuenta de que lo que hacía, no solo me afectaba a mí, a mi familia también. Aprendí mucho de esta maestra, lo que más impactó en mi decisión de ser docente fue su excelente calidad humana y la dedicación al dar su clase, recuerdo perfectamente que siempre que llegábamos al salón nos preguntaba qué tal estábamos y que tan bien íbamos en otras materias, su interés hacia nosotros nos hacía sentir confianza en ella, por lo que si un día no nos sentíamos bien sabíamos que podíamos recurrir a ella, hasta la fecha sigue cada uno de mis pasos.

En la preparatoria fue un cambio drástico; de estar en escuelas del Distrito Federal, pasé a estar a una escuela del Estado de México, donde tanto métodos de enseñanza como el camino a la escuela eran completamente nuevos para mí. Mi gran sorpresa fue conocer la Escuela preparatoria Oficial No. 323 una escuela demasiado pequeña en estructura, pero grande en calidad humana, y sobre todo una escuela unida. Cursé todo el ciclo escolar 2015- 2018 y aunque al principio no era lo que yo esperaba; no solo hice grandes amigos entre mis compañeros, sino que entable una buena relación con mis profesores, secretarias y directivos. Aunque quiero resaltar a los profesores que sin duda alguna hicieron de mi estancia en la 323 una experiencia inolvidable, con su calidad humana y profesional, te hacían sentir en casa, estos profesores son: Ariel Rodríguez Flores, Cesar Fragoso García y Oscar Alberto Rodríguez Aguilar. Del profesor

Oscar me dejó marcada su paciencia, dedicación y entrega hacia cada una de sus clases y de sus alumnos, es de los pocos profesores que te explicaba cuántas veces fueran necesarias, para que quedara el tema claro, y aunque tuvo muchas trabas durante el ciclo nunca se dio por vencido; ha estado conmigo en todo momento, aun cuando ya no me da clase, me ha acompañado en el camino para llegar hasta la normal, está al pendiente de si necesito algo o si me puede brindar su apoyo.

Si hoy en día puedo mirar hacia atrás y ver como cada maestro que me ha impulsado a estar hoy aquí, han dejado un aprendizaje en mí de por vida y sé que cada una de las cosas que aprendí de ellos, me van a ayudar a reforzar mi formación docente, al rescatar cada uno de los aspectos con los que me identifico de ellos y a futuro llevarlos a la práctica.

Quiero que en algunos años al ser docente pueda responder a las preguntas que menciona Bentham Borrallas Verdejo en su participación en El Oficio de ser Maestro ¨Las Perversiones del cambio educativo¨ (Mercado, 2007:138) ¿Cuáles son sus deseos de cambio? ¿Cómo puede llevarse a cabo de manera eficiente? ¿Qué debemos cambiar y de qué manera?, así como ¿Qué debemos conservar?, *y* de esta manera, ver que tengo que mejorar de mi manera de transmitir conocimientos y que cosas debo conservar para ser aquella maestra que los niños quieren, admiran y que en algunos casos les sirva de ejemplo mi persona.

El ser docente para mi es tan importante que no dejaré de luchar hasta conseguirlo, porque quiero como futura docente lograr un cambio en la sociedad; quiero cambiar esa idea errónea que se tiene de que las educadoras o maestras de preescolar solo entretienen y juegan con los niños, quiero lograr que se reconozca aún más el trabajo de una docente de preescolar. Que se haga conciencia de que la docencia es la única profesión que puede formar a otras profesiones, pues para ser doctor, abogado, ingeniero, por decir algunos se tiene que recurrir a un profesor, ya que son cosas que no cualquiera puede enseñar.

YO QUIERO CONSTRUIR, UNA ESENCIA NUEVA DE MÍ

Mariana Jiménez Casas

Mi nombre es Mariana Jiménez Casas tengo 28 años, nací el 17 de octubre de 1990, en este momento vivo en San Luis Ayucan, en el municipio de Jilotzingo. Actualmente formo parte de la Escuela Normal de Naucalpan, en el primer semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar, con el plan de estudios 2018.

Soy una persona muy honesta, paciente, tolerante, bondadosa, carismática, sutil, sencilla, optimista, alegre, responsable, creativa; me gusta compartir las cosas que sé y que me han funcionado en la vida, disfruto de lo simple: un gesto, una mirada, una sonrisa, me gusta estar en contacto con la naturaleza, me da energía y el olor de los árboles húmedos me transmite paz como si fuese una medicina y gozo de estar en casa con mi familia, compartiendo de las maravillas de la vida.

Me considero una mujer fuerte, una sobreviviente de las difíciles experiencias que he tenido que pasar; estas han sido situaciones fuertes, tuve la pérdida de un ser querido muy cercano e importante en mi vida; doy gracias a estas experiencias que me han dejado crecer y aprender, que fue lo que me impulsó a ser una mejor hija, hermana, mamá y

ciudadana. Es por eso que ahora estoy donde quiero estar y con quien quiero estar.

Soy hija del señor Héctor Jiménez Pérez, que trabaja en una panadería disfrutando del arte de este maravilloso oficio. De él aprendí la dedicación y el empeño hacia el trabajo, el ser constante y así poder alcanzar mi objetivo de ser maestra. Soy hija de la señora María del Rosario Casas Quijano, que se dedica al cuidado y bienestar de su familia y hogar. De ella aprendí el amor incondicional, lo aguerrida como mujer para lograr mis objetivos. Somos cuatro hermanos, mi hermana mayor se llama Brenda, que se ocupa en el cuidado de sus hijos, uno de ellos se llama Rodrigo, que estudia en la secundaria y Daniela, que estudia en el preescolar. Mi hermano Andrés trabaja al igual que mi papá, en el oficio de la panadería y mi hermana menor Priscila estudia la Licenciatura en Terapia Física, Área Rehabilitación. Soy mamá de un niño de 1 año 5 meses que se llama Leonardo Yoel Cruz Jiménez, que es mi inspiración y para mí significa el amor perfecto e incondicional.

Amo a mi familia, "tal vez no lo tenemos todo, pero juntos tenemos todo lo que necesitamos" (Anónimo). A ellos les dedico cada uno de mis logros y les doy gracias por el apoyo, la atención, la comprensión, la motivación, la confianza y por la oportunidad que me brindaron de poder continuar con mi desarrollo profesional.

Durante mi infancia jugaba a dar clases con un pizarrón que me habían comprado mis papás, y según mi alumna era una muñeca. Cuando llegaba el fin de semana o vacaciones

me iba con mi mamá Cire (abuelita) a la casa de mis primos de visita y jugábamos a que teníamos una escuelita, era muy divertido porque teníamos un pizarrón grande y poníamos unas banquitas para sentarnos, así era como formábamos nuestro salón. Y nuestra maestra era mi prima la mayor, nos ponía hacer ejercicios de matemáticas después de resolverlos nos calificaba con un sello de caritas que teníamos. A mí en lo personal me encantaba jugar a la escuelita, aunque no podía ser la maestra porque era pequeña y este lugar solo lo ocupaban las más grandes y los pequeños éramos los alumnos, pero aun así era muy divertido.

Mi primer incidente crítico fue con mi maestra de sexto año de primaria en la escuela Miguel Hidalgo, en San Luis Ayucan Jilotzingo. De mi maestra me llamó el amor y dedicación que le tenía a su profesión, era muy solidaria, amable, respetuosa, y siempre se daba el tiempo para atender las necesidades de cada alumno, nos enseñaba con mucha paciencia de una manera que pudiéramos entender todo lo que nos había explicado, nos trataba con cariño. Era creativa y realizaba actividades para que todos nos integráramos sin excepción de alguien, mi admiración hacia esta profesora es inmensa, ya que era muy entregada hacia su profesión. Ella organizó nuestra ceremonia de graduación de sexto año, estuvo al pendiente de cada detalle por muy mínimo que fuese y nos puso una coreografía de vals para así despedirnos de la escuela. Aquí fue donde comenzó mi sueño de ser maestra. Para mi implicó un

cambio en las concepciones, creencias, representaciones de los docentes, y la observación de las emociones y sentimientos asociados a dichas representaciones.

Cuando ingresé a la secundaria Licenciado Adolfo López Mateos N°148 ubicada en San Luis Ayucan Jilotzingo, tuve una maestra que se llama Cristal, ella me daba el taller de secretariado y taquigrafía; nos enseñó a usar las máquinas de escribir y a redactar notas, recuerdo que me sentaba alrededor de su escritorio junto con dos compañeras y nos ponía a pasar lista, calificar los trabajos de los demás compañeros, revisábamos las libretas, los trabajos y poníamos el tema en el pizarrón para la clase y cuando era tiempo de evaluaciones le ayudaba a sacar calificaciones. El realizar estas actividades me llenaban de satisfacción.

Al terminar la Preparatoria Oficial N°25 ubicada en Santa María Mazatla Jilotzingo llegó una incertidumbre a mi vida pues no sabía que seguiría, y antes de salir de la escuela vimos algunas opciones para ver en qué universidad podíamos realizar una Licenciatura que fuera de nuestro agrado. Cuando llegó el día de mi graduación, las lágrimas en mis ojos y mi cara reflejaba tristeza por dejar la escuela, pero a la vez con mucha alegría porque había obtenido un logro más.

Mi eje diacrónico inicia cuando mi mamá me obligó a ir a un retiro católico, donde al finalizarlo el sacerdote preguntó que, si alguien quería ser parte del grupo de catequistas de la parroquia de San Luis Ayucan Jilotzingo y mi mamá nuevamente me obligó a levantar la mano, esto me causó

mucha molestia, pero empecé a asistir al curso de formación de catequistas, pero en el fondo me empezaba a gustar.

Así comenzaron uno de los tantos viajes sobre la enseñanza y la docencia: inicie como catequista ayudante de catequista titular. Después en el segundo año, me dejaron como catequista titular del grupo y tuve la oportunidad de preparar a niños de 8 años y el grupo era de aproximadamente de 12 niños, se les formaba en la vida de Jesucristo para ser buenos hijos y ciudadanos. En el transcurso de 7 años que estuve ahí, me tocaron grupos de entre 12 y 25 niños de diferentes edades, e incluso fui coordinadora durante 2 años del grupo de 25 catequistas y estuve a cargo de 18 grupos que estaban en preparación de sus sacramentos.

Entreviste a una amiga sobre el *¿Por qué creía que yo había elegido ser docente?*, y ella me respondió que fue la creación de un ambiente afectivo; que durante mi trabajo logré unir al grupo, eliminando el individualismo y fomentando un espacio de colaboración, donde el apoyo era importante, tomaba en cuenta sus opiniones para la toma de decisiones; di un gran paso, para que comenzáramos a prepararnos de manera continua, a través de pláticas y algunos cursos, lo cual esto había fortalecido el desempeño del grupo. Dijo ella, que yo poseía habilidades para la docencia, un buen docente siempre tiene la visión de continuar preparándose para lograr en sus alumnos mejores aprendizajes. Otra amiga me comentó que siempre he demostrado excelentes aptitudes y valores que me convierten en un ejemplo,

indispensables para la labor del docente, también que soy una persona excelente fomentando valores sociales y humanos y que una de mis principales fortalezas es la creatividad, el ser capaz de crear cosas maravillosas de la nada y mejorar todo lo que llega a mí.

Yo sabía que esto no era una tarea sencilla, pero sin embargo lo hacía con mucho gusto y el deseo de transmitir algún conocimiento era inmenso. Aprendí a realizar el plan de trabajo del curso de catecismo, organizaba las juntas con los papás de los niños y catequistas, también organizaba los eventos que se tendrían durante el curso. Inicié con la implementación del nuevo sistema de Catecismo escolarizado por órdenes de la Arquidiócesis de Tlalnepantla.

Mi mamá me dijo que era una persona muy paciente, creativa, que me gusta compartir y enseñar lo que sé, y decidí estudiar esto a partir de mi experiencia como catequista, que me llenaba de alegría el ver que mis niños de catecismo aprendían algo por muy sencillo que fuera.

Una experiencia fue con una niña, ella decía que me quería mucho y cuando me veía corría, me abrazaba, me regalaba cartas e incluso hasta me decía que quería ser como yo. Las mamás me buscaban mucho y en ocasiones cambiaban a sus hijos para mi grupo, porque querían que yo fuera su maestra. Con esto confirmaba más mi gusto por la docencia, siempre ponía de mi bolsillo para comprar los materiales que necesitábamos, llegue a comprar dos pizarrones pues carecíamos de materiales para impartir las

clases. Día a día me ha gustado ayudar a los demás, el deseo de transmitir algún conocimiento y que mejor que haciendo servicio, es una satisfacción enorme y que renueva mi espíritu. Así es la esencia de un maestro, el no solo compartir un conocimiento o dictar, sino también preocuparse por las herramientas que pueden llegar a necesitar sus alumnos y a la vez formar un vínculo afectivo entre profesor alumno.

En el año 2014, durante 2 años estuve dando clases de regularización a un niño llamado Pablito, en ese entonces él tenía 10 años. Mi papá me comentó que diario lo veía sentado en una piedra, pues su papá trabajaba de albañil y como no tenía con quien dejarlo, cuando salía de la escuela Pablito se iba a esperar a su papá y se iban juntos a su casa, cuando el señor terminaba su jornada de trabajo; me dijo que iba muy mal en la escuela y que había reprobado el año escolar; me expresó que sí quería ayudarle a estudiar. Entonces cuando salía de la escuela me iba a buscar, para empezar, le forré sus libros y cuadernos, para que tuvieran una mejor presentación. Cada que llegaba le revisaba las libretas y las tareas que le habían dejado y le preguntaba qué era lo que había visto y sobre eso le enseñaba, buscaba en algún libro o en internet información para poder explicarle, realizábamos la tarea o trabajos que le pidieran. Cuando lo conocí me di cuenta de que sufría de bullying en la escuela, él me decía que era "monche" que así le habían puesto sus compañeros porque era un burro. Mi actitud fue hablar con él y explicarle que nadie tenía que ponerle

apodos y mucho menos burlarse de él, que cada uno aprendía de diferente manera y teníamos distintas habilidades; me dio mucho gusto saber que había pasado de año. Un día me hizo la invitación a su escuela pues sería el festival de las madres, ese día él fue por mí a mi casa, me sentía muy extraña, y pude darme cuenta de que él estaba agradecido conmigo y me había tomado mucho cariño. Sentía una gran satisfacción, mi paga fueron las sonrisas que me brindó cuando logró graduarse de la primaria, en él logré sembrar y cosechar la semilla del aprendizaje. Y con esto confirme que realmente quería ser docente, porque me gusta contribuir en el desarrollo de los niños.

Mi hermana me comentó que me gusta ver por el bien de los demás, que, gracias a mi ayuda, ella había tenido un gran progreso como estudiante; disfruto de interactuar con otras personas, y compartir lo que sé, porque uno de los fines de vivir es trascender y la educación es lo que me llevara a eso. Trabajé por un largo tiempo con Pablito, hasta el momento en el que ingresé a la escuela Normal de Naucalpan.

En este año 2019 realicé el trámite para ingresar a la escuela Normal de Naucalpan en la Licenciatura en Educación Preescolar, me preparé y logré quedarme, es por eso que ahora estoy aquí, en el proceso de mi formación inicial, y esto me hizo sentir muy emocionada. Mi familia también se encontraba muy orgullosa por este logro que había obtenido, pero algo que sí tenía muy claro, es que no iba a ser fácil, pues tengo un hijo por el cual ver.

En cuanto a mi preparación académica la iré obteniendo con la ayuda de mis maestros, adquiriendo experiencias y conocimientos teóricos y prácticos, que necesitaré cuando sea Licenciada en Educación Preescolar, porque "ser maestro" es ser verbo, es nombrarse a uno mismo como acción-reacción al mismo tiempo, "ser maestro" implica en ese sentido asumirse como tal en la entrega diaria, con responsabilidad, preparación y compromiso (Morales, 2015).

Me veo siendo una persona más participativa, exitosa, rompiendo esas barreras que me impiden decir lo que pienso y lo que siento, de la misma manera me veo con un título Normalista impartiendo clases a esos pequeños ciudadanos que en un futuro serán la voz de México. Me veo con mi hijo viéndolo crecer, disfrutando cada uno de sus logros y viviendo con él en Mérida Yucatán, que es donde me gustaría impartir clases y a sí mismo continuar con mi preparación académica (maestría).

Asumo las exigencias del siglo XXI, de esta profesión que es formar ciudadanos libres, responsables, con valores éticos y morales. Ser competente y responsable en el uso de las tecnologías y el deseo de seguir aprendiendo de forma autónoma o en un grupo a lo largo de mi vida capaz de comunicarme en inglés, ya que esta es nuestra segunda lengua. Siempre empleando un pensamiento lógico y sabiendo resolver problemas cotidianos y complejos. Expresarme y comunicarme correctamente y confiar en mis capacidades.

Por ahora debo prepararme académicamente y cuando obtenga mi plaza, hacer efectivo el derecho a la educación de todas las niñas y niños, para que no sea más el privilegio de unos cuantos.

A manera de conclusión rescato que la tarea de un docente no es fácil, el preescolar es la base de la educación de aquellos niños que en un futuro serán los ciudadanos, profesionales, trabajadores y/o gobernantes de este país. Aquella visión con la cual ingresé a la Escuela Normal se ha modificado, si bien mis ideales siguen en el querer formarme como Licenciada en Educación Preescolar. Esta profesión es un mundo encargado de contribuir en el desarrollo de habilidades, capacidades y aptitudes en el ser humano, por lo cual debe ser digna de reconocimiento y apoyo.

Finalmente remarco las características que debe poseer la profesión docente, que se centran en no solo difundir conocimientos académicos, sino más bien guiar a los alumnos hacia el camino correcto, otra de ellas es la paciencia, el saber y respetar que cada niño aprende a un ritmo distinto, empatía hacia ellos y ganas constantes de ayudar a los demás. La mente abierta debe ser un estado constante de vida, gracias a ella seremos capaces de adaptarnos a los cambios y situaciones que enfrentemos, la flexibilidad y dedicación una actitud positiva y siempre, siempre altas expectativas.

Y con base en ellas es que pretendo actuar, de ahora en adelante, continuando con mi formación inicial y constituyendo mis identidades docente y normalista.

MI OBJETIVO ACADÉMICO: LA DOCENCIA

Jeniffer Yarely Martínez Avalos

Comenzaré hablando un poco de mí, describiéndome; mi nombre es Jeniffer Yarely Martínez Avalos, tengo 18 años de edad, nací el 22 de agosto del 2001, en la Ciudad de México; mi papá se llama José Antonio Martínez Jacinto, él trabaja como Jefe de Servicios en la ruta de Transporte Colectivo 43; mi mamá se llama Griselda Avalos Chávez, ella trabaja como ama de casa; mi hermano mayor se llama Luis Antonio Martínez Avalos, él vive en el Estado de Michoacán, trabaja como hojalatero en un negocio familiar; mi hermano menor se llama Juan Valentín Martínez Avalos, él estudia la secundaria; somos una familia muy unida, tratamos de contarnos todo, mis papás siempre nos han inculcado valores, para aplicarlos día a día.

Estudié la primaria en la escuela *2 de Marzo*, en el ciclo escolar 2007-2012; estudié la secundaria en la escuela Leyes de Reforma en el ciclo escolar 2013-2016. Soy egresada de la escuela preparatoria anexa a la Normal de Naucalpan de la generación 2017-2019. Curso el primer semestre en la escuela Normal de la Licenciatura en Educación en Preescolar. Hice registro para el examen en la Universidad Autónoma de México, pero por el exceso de tráfico, no alcancé a llegar a presentar mi examen, estaba muy

decepcionada por perder la oportunidad de quedarme en esa escuela de alto prestigio académico.

Yo seguía muy decepcionada de lo ocurrido, pensaba dejar de estudiar por un año para seguir practicando para hacer de nuevo registro para el año que viniera; mi tía Sandra Eliu Martínez Jacinto estudió el primer semestre en la escuela Normal de Naucalpan, siempre me aconsejó que hiciera examen para ingresar a esta institución donde ella no terminó sus estudios. Como vivíamos cerca de la escuela Normal de Naucalpan, cada que pasábamos por sus áreas me llamaba la atención verla; me informé de las fechas para el registro de examen y me inscribí, realicé el examen. Asistí a la institución para saber mis resultados, cuando se me proporcionaron, me felicitaron por haber acreditado el examen de ingreso.

La motivación es lo que te pone en marcha, el hábito es lo que hace que sigas (Ryun. Jim, 2007), de este autor retomo el incorporar el estudio a nuestros hábitos diarios, para que los conocimientos queden bien interiorizados, considero que el estudio es como esa escalera que te ayudará a llegar a la cima del triunfo. Muchos toman el estudio como una simple obligación que tarde o temprano no terminaran, para mí eso es un error, con la frase que coloco a continuación represento mi pasión por el estudio "Nunca consideres el estudio como obligación sino como una oportunidad para penetrar en lo bello y maravilloso mundo del saber" (Albert Einstein).

¿Por qué elegí la docencia en educación en preescolar?, me identifiqué con la docencia desde muy temprana edad, al Jardín de niños particular Nezahualpilli que se caracterizaba por ser muy dinámico, en el sentido de que los alumnos aprendieran realizando diferentes actividades, como lo eran trabajos al aire libre, juegos, manualidades. Mi mamá decidió que me inscribiría en este jardín; en el primer grado nos enseñaron lo básico, desde pequeña me han gustado hacer manualidades, u origami, me entretenía mucho con ese tipo de actividades cuando ocurrían estas, yo normalmente terminaba antes que mis demás compañeros, entonces mi profesora me decía que si quería podía ayudar a los compañeros que lo necesitaran. El nombre de mi profesora de esos tiempos es Lizbeth, lo poco que recuerdo es que ella era bastante buena haciendo su trabajo; en cada clase nos daba datos curiosos, como el que ¿sabías que, los delfines duermen con un ojo abierto?, nos hablaba muy bonito, desde el primer día de clases me brindó esa confianza para que yo le contara todo, nos hacía que aprendiéramos a convivir; otra cosa que hacía seguido era que por unos minutos todos sonriéramos mostrando nuestros dientes y nos reíamos unos de otros, para mi esta maestra fue como ese gran impulso por formarme académicamente para llegar a ser una buena docente.

Entre a la primaria a los seis años de edad, soy mayor que mi segundo hermano Valentín, por lo tanto, siempre he sido un ejemplo a seguir para él. Desde que él entró a estudiar, siempre le he ayudado a hacer sus tareas o

trabajos, en mi casa teníamos un pizarrón pequeño, con el que le enseñaba el abecedario, le ayudé con el conteo, a que comenzara con la lectura. Me identifiqué aún más con esta carrera porque conviví con infantes, la mayoría de mis primos son menores que yo. Cuando tenía 14 años de edad, en las vacaciones de verano, yo no sabía cómo hacer que mi hermano Valentín no estuviera aburrido o no se quisiera salir a jugar más tiempo con mis primos, por lo que decidí inaugurar un curso de verano solo para mi familia y vecinos, me informé en páginas de internet o en videos, el cómo hacer manualidades, recetas, actividades como sopas de letras, busque cosas que les gustara hacer a los niños de su edad y lo relacione con eso para que mi curso fuese perfecto, mis primos y vecinos se unieron a él; fue muy especial, los papás me decían que los niños hablaban cosas buenas de mí, que se ponían a hacer luego tarea que les dejaba para que participaran en clase, solo hice este curso por un año, me sentía tan bien brindándoles todo lo que yo ya había aprendido.

A continuación, muestro la entrevista que le realice a mi mamá:

¿Desde qué edad comencé a identificarme como docente?, desde chamaquita, como a los 4 años que decías que tu maestra te había dejado ser maestra y que te había gustado mucho, porque le ayudaste.

¿Me ves como maestra en Educación en Preescolar? sí, siempre te lo he dicho, tus expresiones, tus actitudes lo

demuestran, también que amas a los niños y siempre tienes riendo a un niño.

Para mí la docencia es la madre de todas las carreras, es el docente quien le transmite conocimientos a los alumnos para que ellos decidan qué camino tomarán, aparte de que es "una profesión muy linda, no se basa solo en trabajar conocimientos; también trata la empatía, con eso de servir a sus estudiantes para ayudarlos a superarse cada día.

"El maestro ideal debe ser el alma moral en la comunidad en que reside, el corazón cuyo latido se sienta en todas partes, porque es quien reparte la vida y el calor del sentimiento" Carrillo (p. 90), basándome en la idea de este autor, retomo el que el docente es quien reparte la vida, brinda tiempos a veces hasta extra en su trabajo con el fin de que sus alumnos adquieran conocimientos que los hagan formarse; ser maestro es ese ejemplo a seguir; los estudiantes aprenden por el ejemplo del profesor; implica tener paciencia y tolerancia, esa construcción del conocimiento no se hará solo con tronar los dedos, sino que se aprenderá con el tiempo, es aquí donde entra esta frase de que el ser humano nunca deja de aprender, los docentes mucho menos dejarán de hacerlo, aprenden de los alumnos, sus cualidades, sus técnicas, nuevos conocimientos. Un profesor debe tener muy en cuenta la equidad y llevarla a cabo, así como la igualdad, el respeto. Me parece muy importante esto que leí sobre que se nace educador; si se nace con esa capacidad de educar, de servir, y que, con el

paso del tiempo, con experiencias, así como acontecimientos, se lleva a cabo la formación.

Para mí un profesor debe tener fuerza física, buena energía, paciencia, buena vista, buen oído, autoridad, todo esto para poder impartir sus clases de la mejor manera.

¿Qué si me veo como docente?, por supuesto que sí, me veo terminando mi Licenciatura en Educación Preescolar, como una profesora comprometida con mi trabajo, a la cual sus alumnos respeten, admiren; la cual genere confianza en mis alumnos, para que tengamos una buena comunicación, que mis alumnos me recuerden con solo cosas positivas que les haya dejado, ser una maestra innovadora, comprensible, para así, en un futuro ver a todas esas personas que fueron mis alumnos realizados como personas y en lo profesional y decir orgullosamente que yo fui parte de su aprendizaje, para que pudieran llegar a donde están.

Para muchos, el ser docente constituye una vocación que sin duda no es para cualquiera; embargo, para mí, es una profesión cargada de satisfacciones, no solo tiene la facultad de ayudar a sus alumnos a desarrollar al máximo su potencial, sino que también puede contribuir a mejorar la calidad del sistema educativo en su entorno. Para mí un profesor, que disfruta su trabajo y se preocupa por el aprendizaje de los estudiantes, puede marcar la diferencia; el ser docente genera una satisfacción enorme al ver los progresos de sus estudiantes, al notar cómo se interesan más en un tema y aprenden sobre ellos mismos. Cada día, los docentes ayudan a moldear el futuro, generando un

impacto en cómo los alumnos perciben el mundo que les rodea; tienen el poder de fomentar la imaginación y la creatividad, forjar el carácter y proporcionar a los estudiantes las herramientas que necesitan para desenvolverse en su vida. No me cansaré de decir que me siento feliz de estar estudiando la Licenciatura en Educación en Preescolar, ya que sé que voy por uno de los mejores caminos para realizarme y formarme como una docente del siglo XXI.

MÁS QUE MI VIDA

María de los Ángeles Roa Mayen

Soy María de los Ángeles Roa Mayen, nací el 3 de agosto de 2001 en el Estado de México, tengo 18 años; los mismos que he vivido en Isidro Fabela, vivo con mis padres Gerardo Roa Trejo y María del Socorro Mayen Chávez, mi hermana menor María Paola Roa Mayen y un hermano mayor Luis Gerardo. Mis padres concluyeron sus estudios a nivel secundaria, la mayoría de mi familia se dedica al trabajo doméstico, son personas con valores y muy honrados. Estoy orgullosa y agradecida con mis padres, por el gran esfuerzo que día a día realizan, por el ejemplo y la motivación que me han brindado, porque gracias a ellos, estoy en donde tengo que estar, cursando la Licenciatura en Educación Preescolar, en la Escuela Normal de Naucalpan, formar parte de la normal me hace sentir inmensamente feliz y segura de lo que estoy haciendo, y he llegado aquí con la inquietud de ser educadora; no vengo de una familia en la que todos sean docentes, ni mucho menos obligada; estoy aquí por convicción o quizá por azares del destino.

Desde pequeña siempre he sido una niña con buenas calificaciones, muy tranquila, creativa y con un carisma enorme, me gustaba ir a preescolar; tenía una maestra muy buena: Angélica, con vocación a su trabajo, dinámica, compartida, creativa, y paciente; hasta la fecha la sigo

recordando con mucho cariño y afecto, pues me inspiró y despertó en mi esa curiosidad de querer ser como ella.

Cuando yo tenía 6 años me gustaba jugar a ser maestra de verdad, a mi hermana le ponía actividades como hacer su nombre, le enseñaba los colores, la ponía a colorear sin que se saliera del contorno o hacia algunas direcciones como vertical u horizontalmente, que identificara los animales y escribir las vocales; este juego para mí, está muy marcado en mi infancia, me tomaba muy en serio el juego de ser maestra; ser maestra para mí era estar siempre arreglada, maquillada y con tacones muy altos, utilizaba los de mi mamá. Me enojaba y gritaba realmente como lo hace una maestra. Tiempo después ingresé a un curso de verano, donde tuve más contacto con niños pequeños, fue ahí donde me di cuenta que quería ser maestra de preescolar, me gustaba el ambiente, jugar con los niños, ayudarles a hacer sus actividades escolares, incluso me pude dar cuenta que ellos me seguían mucho; les gustaba platicar, interrogarme, observarme, y jugar conmigo; la mayoría de alumnos eran niños pequeños de 4 a 6 años, yo me sentía muy bien estando con ellos, pues me causaba gran emoción y satisfacción todo lo que yo hacía, con tal de satisfacerlos o poder ayudarlos.

En la preparatoria puntualicé mis planes a futuro, tuve las herramientas necesarias para descubrir que esta era mi profesión, todo se fue dando a base de un test que nos aplicaban desde primer semestre para saber a qué campo formativo estábamos dirigidos; en los resultados de los test

mi vocación era para el servicio social, carreras como: pedagogía, psicología, y tratar con niños especiales. Mis familiares y papás siempre me han dicho que mi profesión va de acuerdo a mi carácter y mi personalidad, ellos han notado que les tengo paciencia a los niños y dicen que eso me ayudará bastante en mi campo laboral.

Si me preguntarán ¿cómo me veo en un futuro? Yo respondería, acuerdo a las exigencias del siglo XXI: formar niños con alto conocimiento, desarrollar sus capacidades y habilidades que cada infante tiene; para llegar al objetivo deseado. "La formación implica un trabajo del ser humano sobre el mismo" (Ferry, G. 1990:45)

Es parte del trabajo docente desarrollar competencias afectivas, sociales, lingüísticas, motoras, cognitivas y artísticas, considerando al niño como un ser integral, que si en sus primeras 6 años de vida, logra el desarrollo óptimo, aprenderán más en esta etapa que durante toda su vida; nuestro primordial objetivo es formar y educar para la vida.

Mi conclusión es que como educadoras debemos tener habilidades destrezas y capacidades que implican no ser adultas infantiles, llevando seguridad y confianza, para transmitirla a los pequeños. Existen muchos imaginarios en la sociedad que denigran el trabajo de la docente en educación preescolar, pues nos ve como personas cuidadoras y no como formadoras; pero nuestro trabajo va más allá de los imaginarios. Nuestra formación no termina ahí, ya que constantemente debemos estar actualizadas, tomar capacitación profesional y de posgrados, los cuales nos

ayudarán para seguir preparadas y sobre la educación preescolar y el desarrollo de los infantes.

EL ÉXITO ES LA SUMA DE PEQUEÑOS ESFUERZOS

Sandra Rodríguez Rebollo

Mi nombre es Sandra Rodríguez Rebollo, nací el 28 de agosto del 2001, en el Estado de México, junto con mi hermana gemela, ella se llama Karina. Mi mamá se llama María de los Ángeles y se dedica al hogar, mi papá se llama Andrés y él es chofer desde hace 17 años.

Actualmente curso el primer grado de Licenciatura en Educación Preescolar, ciclo escolar 2019-2020, en la escuela Normal de Naucalpan, tras haber obtenido el puntaje esperado en el examen de admisión, y que me diera un lugar para estudiar la carrera, que fuera más apegada a la interacción con los niños pequeños.

Tengo 18 años, soy una mujer que le gusta aprender día con día, a pesar de las circunstancias negativas que se suscitan en algunas ocasiones, pero siempre queriendo salir adelante, y teniendo muy en cuenta que quiero ser el orgullo de mis padres, porque con su esfuerzo me han ayudado a progresar con mis estudios, me han apoyado para que estudie una carrera; ellos saben que será la recompensa que ganaran al verme realizada profesionalmente y el fruto que con mis sacrificios obtendré al concluir mi Licenciatura.

Mi infancia desde mi primer año de vida hasta los cinco años, fue muy bella gracias a mis padres y a la gente que me

rodeaba; mi mamá me dedicaba tiempo para jugar y aprender.

Recuerdo que cuando terminábamos de comer, mi mamá dejaba que pasara aproximadamente una hora, para que se digiriera lo que habíamos comido y entonces era momento de que nos sentaba a mi hermana y a mí a estudiar las vocales; mi primer acercamiento al aprendizaje fue pronunciar y memorizar las vocales, mi mamá repasaba conmigo un ratito, y me dejaba solita memorizándolas, mientras que se las enseñaba a mi hermana Karina, para que cuando mi papá llegara de trabajar, mi mamá le contara muy emocionada que nosotras, ya nos sabíamos las vocales de memoria; algunas de las palabras que mi mamá le decía a mi papá eran: ¡Andrés, que bueno que llegaste!, espero que hayas tenido un buen día, antes de darte de cenar quisiera contarte algo; hoy les enseñe las vocales a las niñas y ya se las saben de memoria.

En el 2004 mi mamá se embarazó, y por esta situación ella, ya no se sentaba con nosotras a repasar lo de un día antes aprendido; un día se me hizo fácil decirle a mi hermana que me dijera las vocales, algo que ya nos había enseñado mi mamá, y muy rápido mi hermana me las dijo y también me las señalaba con su dedo; en un dibujo que mi papá nos había hecho, para que después ella me las preguntara a mí y yo le respondiera; de este modo me empezó a gustar enseñarle a mi hermana e incluso a mis primos, que tenían las mismas edades que yo en ese entonces. Mi hermana menor se llama Andrea, y mientras

mi mamá y mi papá estaban en el hospital, me cuidaba mi abuelita y mi tía, yo me divertía mucho con mis primos porque jugábamos, pero recuerdo que después de un rato de jugar me aburría y me sentaba en un sillón que tenía mi abuelita en su casa, y ahí me ponía a iluminar.

En ese mismo año entré al preescolar que está ubicado en Rincón Verde, me sentía muy nerviosa, porque no conocía a nadie, veía a algunos niños llorando porque no querían dejar a sus mamás; mi mamá me decía: -Ustedes no se espanten hijas, esto es algo normal, cuando entren van a conocer muchos más amiguitos y se van a hacer amigas de ellos, y su maestra es muy amable, quiere mucho a todos los niños que tiene, tranquilas y al rato en la salida nos vemos. Mi maestra de preescolar se llamaba María de la Luz González y quería mucho a todos mis compañeros de clase. Los primeros días fueron extraños para mí, pero después me acostumbre y me levantaba con más ánimo para ir a la escuela, incluso le preguntaba a mi mamá en varias ocasiones - *¿Mamá, cuanto tiempo falta para entrar otra vez a mi escuela*? y ella solo me sonreía y me decía - *¡mejor ya vamos a hacer la tarea Sandy, háblale a tu hermana!*

Cada día más me gustaba mi escuela; una ocasión la maestra se salió del salón, porque la mandaron llamar a dirección para atender dicha demanda administrativa, entonces me levante a ver unos cuentos y en ellos estaban dibujadas las vocales, algo que mi mamá ya me había enseñado mucho tiempo atrás, recuerdo que me puse a colorear las vocales y después se acercaron dos

compañeritos y me preguntaron -¿qué haces?, y yo respondí, -iluminando algunas letras, miren esta letra es "la A, la E, la I, la O, y la U, se las iba señalando con mi dedo; cuando de la nada entró mi maestra al salón, me miró y me dijo - ¿ya te las sabes?, muy bien, ayúdame con tus compañeritos, en ese momento me sentía tan contenta, porque mis compañeritos me preguntaban muchas cosas, por ejemplo: *¿cómo había aprendido?, ¿quién me enseñó?* Y es en este momento donde identifique mi primer incidente crítico, por el cual yo elegí ser maestra cuando creciera.

Al siguiente año cuando entre a la primaria "José Mariano Monterde" ubicada en Rincón Verde. Mi maestra Milu Catalán Ramírez se dio cuenta de que varios compañeritos de mi clase no tenían noción de lo que era leer ni escribir. Cuando cursé el quinto grado de primaria, se me ofreció la oportunidad de querer pertenecer a la escolta de mi escuela, lo cual yo acepté, pero todo esto se debió a que yo era una niña muy entregada al estudio. Recuerdo que una vez platicando con mí maestra de quinto grado me dijo, que yo había nacido para ser maestra, porque ella veía en mí esa alegría y entusiasmo, al enseñarle algún tema de clase a alguno de mis compañeros que no habían entendido. Y me gustó mucho lo que me dijo, por ello cuando volví a mi casa después de la escuela, le pregunté a mi mamá, - ¿Mamá crees que yo deba ser maestra de grande?, a lo cual me respondió –si hija, desde pequeña has tenido esa idea de querer ser maestra cuando crezcas, además muestras interés en la enseñanza, ya que me doy cuenta cómo es que le

explicas a tus hermanas cuando te preguntan algo de su tarea.

Yo siempre fui una alumna de reconocimientos, obtenía los primeros lugares de aprovechamiento, desde primer grado hasta sexto grado de primaria; egrese de la primaria con un promedio de 9.2; ese promedio significó tantos esfuerzos, pero lo más simbólico fue que llene de orgullo a mis padres y eso era algo que me importaba mucho.

Una de las etapas más bonitas de mi vida, fue la secundaria, pero también con algunos hechos marcados que fueron significativos para la elección de mi carrera. Estudié en la Telesecundaria "Lic. Adolfo López Mateos", ubicada en Praderas de San Mateo, unos diez minutos cerca de mi casa. Tuve maestros muy buenos, pero también maestros que no tenían el interés de transmitir sus conocimientos. Mi maestra de tercer grado de secundaria, llamada Martha Olivia Ávila, tiene una hija llamada Alexa Ávila, ella cuenta con capacidades diferentes a las demás personas; en ciertas ocasiones se llevaba a su hija a la escuela, porque nos decía que no tenía quien se la cuidara a veces y que su papá las había abandonado. En algunas ocasiones sentía una sensación de querer acercarme a la niña y aspirar a conversar con ella, pero algo me decía que no era apta para hablar con ella. La maestra nos dijo que tenía una discapacidad mental, pero era tanta mi curiosidad de acercarme a ella, que un día lo decidí y me acerqué. Me gustó mucho interactuar con ella, aunque sé que no me entendía del todo bien, pero la hacía sentir bien, porque se

reía conmigo. Al haber reconocido que quería ser maestra años atrás, me di cuenta que con los niños me gustaba estar más, a pesar de como fueran ellos, si tenían alguna discapacidad, si eran inquietos o tranquilos, pero me gustaba mucho convivir con ellos.

Cuando concluyo mi educación de Media Superior en la Escuela Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Naucalpan, elijo hacer el examen de admisión en la Escuela Normal de Naucalpan, en la carrera de la Licenciatura en Educación Preescolar, el día de mis resultados me sentía muy nerviosa, llegue directamente a control escolar donde me dijeron que ahí darían a conocer los resultados, me busqué en la lista con mi folio donde estaban colocados los aspirantes que fueron seleccionados, y en ese momento sentí una gran alegría, porque vi mi folio en esa lista de seleccionados, me sentí orgullosa de mí y sé que mis padres también lo estarían cuando se los contara.

Una semana antes de entrar a la normal, visité a mi abuelita, ella se llama Bertha Espinoza, ella vive en San Agustín, y le platiqué que había podido quedarme en una escuela después de haber hecho mi examen de admisión para el nivel superior. Ella se emocionó mucho y me abrazó, pero sin querer yo le pregunte lo siguiente, ¿Abuelita por qué cree que decidí ser maestra?, ella me contesto –Hija desde muy pequeña te ha gustado enseñarles a los demás, te gusta que los otros tengan su atención en ti y porque tú y tus primos se la pasaban jugando desde muy pequeños a la escuelita y porque siempre has tenido excelentes

calificaciones, por eso creo que elegiste ser maestra, para ayudar a los demás que no puedan.

Con estos incidentes críticos identificados en el trayecto de mi vida, para haber elegido la labor de la enseñanza y específicamente en la Licenciatura en Educación Preescolar y actualmente estar cursando el primer semestre de la Licenciatura; considero que fue una de las mejores decisiones que tomé en la vida, porque soy una persona que le gusta convivir con los niños, soy paciente, tranquila, armoniosa con los pequeños, porque pienso que los niños son el ser más inofensivo de este mundo, son muy tiernos y curiosos y aparte porque me gusta cantarles a los niños, y eso porque a mi hermana la menor, le cantaba cuando era pequeña y a ella le gustaba que lo hiciera.

El poder transmitir mis conocimientos a los niños es algo tan importante, porque un niño es como una esponjita que va adquiriendo muchos conocimientos y aprendizajes. En este sentido, yo como experta procuraré satisfacer las necesidades de cada uno de mis alumnos y, además de custodiar por su seguridad y bienestar, con mi labor profesional pretenderé dirigir y coordinar actividades para estimular su desarrollo intelectual y físico de cada uno de mis niños, así como el crecimiento emocional. El ser maestra es poder abrazar a cada uno de mis estudiantes para así poder conocer sus historias, emociones, sentimientos y pensamientos que lo conforman.

Para el año 2023 pretendo terminar mi Licenciatura en Educación Preescolar y obtener mi título, conseguir trabajo

y con el tiempo y con la experiencia ser una excelente maestra con mis niños pequeños y enseñarles muchas cosas, y hacer que me recuerden siempre con mis buenas acciones, quiero dejarles una huella marcada en sus corazones, quiero transformar vidas, para que esas vidas transformen naciones, tal como lo marca el propósito de la Educación Básica (2017), es contribuir a formar ciudadanos libres, participativos, responsables e informados, capaces de ejercer y defender sus derechos, que participen activamente en la vida social, económica y política de México; que tengan la motivación y capacidad de lograr su desarrollo personal, laboral y familiar, dispuestas a mejorar su entorno social y natural, así como a continuar aprendiendo a lo largo de la vida, en un mundo complejo que vive cambios vertiginosos.

Actualmente vivimos en una sociedad en la que ser médico, abogado o ingeniero está más valorado que ser maestro, a pesar de saber que sin un maestro no hubiésemos llegado a ser nada de lo anterior. Son muchos los docentes que están dedicando su tiempo y esfuerzo a intentar cambiar la perspectiva actual de la educación.

Ser maestro, es sinónimo de enseñanza, de ser ejemplo para los demás; es ser el guía de la vida de cualquier niño que lo necesite, también es ser la luz que alumbre su razón y su pensar. El maestro lleva la savia de la vida, es quien entrega su fuerza, su alma y su esperanza, para que de ellos emanen la esperanza de hoy y de mañana. Por eso estoy convencida de que en mis venas corre incesante la vocación de ser maestra.

ASPIRA A LAS ESTRELLAS

Ximena Simón Nolasco

Me llamo Ximena Simón Nolasco, nací el 6 de agosto del año 2001 en el Estado de México Naucalpan de Juárez. Mi papá se llama Ricardo Simón y mi mamá Miriam Margarita Nolasco. Tengo dos hermanas menores, Bibiana y Valeria Simón Nolasco, quiénes fueron compañía para mi durante toda mi infancia. Crecimos en el Pueblo de Santiago Tepatlaxco, en donde actualmente vivimos. Para mí ellos son mi motor, parte fundamental en toda mi vida, han estado desde siempre y me impulsan para seguir adelante.

Desde los 4 a los 12 años de edad fui una alumna muy destacada en todos los sentidos, y muy competitiva.

Mi mamá dice que ella siempre se dedicó a hacerme una mujer responsable y de bien, y menciona que desde que entré al preescolar sabía mis obligaciones como pequeña estudiante; recalcó en la entrevista que le hice, que nunca imaginó que yo elegiría la docencia como profesión, tal motivo es que nunca tuve características de querer ser maestra o jugar a la escuelita. Nunca me identifiqué con algún maestro para elegir ahora lo que soy, más bien siempre los vi como "maestros" y no como una imagen a seguir, jamás me di cuenta del impacto que tendrían en mi vida hasta este nivel superior.

De los 12 a los 17 años mi vida dio un cambio drástico,

fue en donde me di cuenta de que estaba hecha para esto. Es aquí en donde comienza o influye el factor más fuerte de todos, y por el cual elegí estudiar dicha profesión, en la Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Naucalpan.

Cursando el tercer grado de educación media superior, fui seleccionada para asistir a una fundación Internacional, creada por el papa Jorge Mario Berglogio, esta fundación tiene el propósito de llevar a cabo diversas actividades de difusión cultural y recibe el nombre de Schoolas; el maestro René González Olguín, me dice que tenemos que exponer temas de nuestro interés para mejorar la sociedad; por supuesto que voy sin miedo, como una buena expositora. En eso consistía en un principio esta honorable y reconocida fundación, comenzaron por nuestro punto más débil, que era el poder expresar nuestras diversas opiniones frente a un público, un público distinto al que estábamos acostumbrados todos, un contexto distinto. Y es que cuando uno expone ante personas que se expresan diferente, y usan expresiones más formales que pareciera que son parte de ellos y algo normal, para los que íbamos de escuelas públicas era algo anormal, y claro esto se debe al contexto en el que nos desarrollamos, desde pequeños y las formas en que conocemos el mundo. Varias escuelas de toda la zona asistieron entre ellas recuerdo a Carol Baur, Cristóbal Colón, Instituto Irlandés, Anáhuac, algunas otras escuelas privadas.

Aquí aprendí el punto número uno: Las distintas clases sociales, el status en donde te encuentres no te hacen más,

ni menos humano, las marcas más caras del mundo, o el color más blanco de piel, el tono más dorado y rizado de un cabello no te hace menos humano. Aprendí muchísimas cosas, entre ella está es la que más destaca y es en donde te paras frente a un grupo, seguro de ti mismo, y aunque los argumentos son sintetizados y expresados de maneras distintas, siguen siendo los mismos. Al final del día, ellos no podían ser o sentirse superiores a nosotros los de escuelas públicas, algunos de ellos nos veían como uno más.

Cuando llego a la fundación, ubicada en Lomas Verdes, me encuentro con personas de todo tipo, de distinto color, de distintas clases sociales, admito que tenía miedo a que las personas con mayor poder pudieran hacernos menos, me apetece decir que me equivoqué, ellos mismos me hicieron ver con claridad que todas las personas somos iguales, pero distintas.

Estuve asistiendo por unas dos semanas en Lomas Verdes, trabajamos con los temas de corrupción y discriminación, todos los días exponíamos los diversos puntos de vista, después de esto al mes, nos dicen que ahora nos ubicaremos en Chapultepec, y ahora ya éramos parte de la fundación. Recuerdo muy bien que ese día por la tarde nos dieron una playera, que tenía el logo, y nos explicaron que al día siguiente los invitados serían de niños pequeños de preescolar, y que nuestra labor ahora, sería cuidar de ellos; mi expresión fue: ¡*Rayos! ¿Cómo vamos a hacerle para mantener quietos a 30 niños?* en mi mente no podía caber la idea de cuidar a tantos niños, pues nunca lo había hecho.

Teníamos que cuidar a los niños el tiempo que estarían con nosotros, buscar técnicas y juegos basados en que ellos aprendieran y se llevarán algo bueno de nosotros y sobre todo aprendizajes significativos.

Aquí es en donde aprendí el punto número dos: Los niños explotan tu imaginación. Toda esa tarde me pasé buscando un juego que para ellos no parecieran aburridos. Llego el día, estábamos más nerviosos nosotros, que ellos. Llegan 5 autobuses repletos de pequeñas personas extraordinarias, corriendo y gritando hacia nosotros, parecían una ola de mar gigante aproximándose rápidamente hacia nosotros, el piso y nuestros oídos retumbaban por sus pisotones y gritos, mi equipo y yo empezamos con las dinámicas. Cuando estoy con los niños, aproximadamente unos 30, me doy cuenta de que no todos son iguales, todos absolutamente todos reaccionaban de una forma distinta, era maravilloso y tan divertido el poder ver sus caritas, de algunos, tan entusiasmados por el juego, pero de otros tan aburridos e indiferentes.

Aprendí el punto número tres: Los niños tienen diversas reacciones ante distintas situaciones, no siempre son azúcar y miel como uno normalmente puede pensar.

Llegó la hora del desayuno, todos cansados y sucios se sentaron a comer su lunch, junto a ellos nos sentamos nosotros, y me doy cuenta que estaba completamente sucia, del pantalón, los tenis, el cabello desarreglado, fatal, parecía un zombi, pero con la satisfacción más grande del mundo. Cuando todos terminaron de desayunar, nos levantamos y

les pedimos que recogieran su lugar, un niño se me acercó y me dijo *"que bonita se ve maestra"*... Sólo sonreí, ni siquiera pregunté su nombre, me agarró desprevenida y fue la mejor recompensa que pude tener. Ese día regresé feliz y muy satisfecha a casa, justo estaba en la etapa en que uno decide su vida futura, su carrera profesional.

No pude haber tomado mejor decisión, y es en donde aprendo el último y cuarto punto: Por más que las cosas tarden en llegar, debemos tener la paciencia para esperar, las mejores cosas llegan en el tiempo, y forma adecuados y por alguna razón se cruzan en nuestro camino. Tenemos que aprender a equilibrar la mente y el corazón, saber ver las oportunidades que la vida nos pone en las narices.

No pude haber tomado una mejor decisión, gracias a Schoolas, aprendí muchas cosas, me enseñaron que los valores humanos sirven más, que todas esas cosas y que son experiencias que no se cambian por nada.

Pasé el examen de admisión en la Normal de Naucalpan, y me emocioné mucho al igual que mi familia, el poder estudiar en la escuela de nivel superior, que elegí. Comienzo mis estudios, confieso tenía miedo del cómo nos sometemos a una formación inicial, continua, pero más que nada es la autoformación, la manera en que uno mismo se regula. Formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo. De la formación uno espera, definitivamente, el dominio de las acciones y situaciones nuevas, el cambio social y personal. (Ferry 1990).

Estoy satisfecha con mi elección, disfruto lo que hago y

lo que haré exactamente en cuatro años, frente a un grupo de seres pequeños y extraordinarios, con ganas de aprender, que sean mi inspiración y que, así como un niño y una fundación fueron parte de la elección como docente, yo sea una inspiración para ellos. Tengo pequeños proyectos en mente: trabajar en el crecimiento de mi formación en esta institución: revisando los avances tecnológicos, que cada vez tienen más influencia en el mundo de la educación, con mayor acceso a información, que obliga a cambiar las formas de aprendizaje en el aula y por ende nosotros como docentes, a adaptarnos a estos cambios; poseer competencia profesional, así como disponer de la paciencia, la metodología, el dominio de la ciencia que se imparte, resolver problemas relacionados con la docencia de manera autónoma y flexible.

Ser docente va más allá de un imaginario social y cultural que se ha construido desde tiempos remotos. Hoy en día se ha desvalorizado la profesión docente, lo que nos lleva a afrontar varios retos; las exigencias sociales han cambiado y aumentado, así como las exigencias culturales; el docente, debe responder a múltiples demandas como enseñar bien, detectar abusos. Lo que significa que hay que adoptar un modelo que facilite el aprendizaje de los alumnos y obtengan una educación de calidad.

UN CAMBIO DRÁSTICO

Jazmín Itzel Vásquez Álvarez

Mi nombre es Jazmín Itzel Vásquez Álvarez, nací el 2 de septiembre del año 2000 en el Estado de México. Mi madre es Verónica Vásquez y tengo un hermano menor de 6 meses que se llama Ian Emiliano y es lo mejor que me ha pasado.

Actualmente estudio en la Escuela Normal de Naucalpan la Licenciatura en Educación Preescolar; por mi cabeza no pasaba ser docente porque estaba muy indecisa en que era lo que quería estudiar, pasé por muchas carreras.

En marzo del 2018 decidí ir a vivir con mi mamá a Irapuato Guanajuato; tomé un curso de maquillaje, facial y peinado. La maestra organizó un curso de verano para niños y como dice Bolívar (2001: pág. 2) la docencia llega de manera circunstancial, por azares del destino; en este curso de verano prácticamente nosotras éramos quien daba las clases y les enseñábamos lo que sabíamos, así confirme que lo mío era transmitirles conocimiento a los niños.

Un día fuimos a visitar a la familia del esposo de mi mamá; una de sus primas estaba preparando mucho material didáctico para sus clases, ella es maestra de preescolar; otra de sus primas, también maestra de la Escuela Normal de Irapuato, me contó que tan importante era una maestra de preescolar y que era una carrera difícil, pero demasiada tierna. Y fue como tomé la decisión de ser docente de

preescolar; mi madre me dijo, que confiaba en que me iba a ir muy bien, que tenía una gran paciencia con los niños, los quería y siempre trataban de imitarme.

A mi tío Héctor, le emocionó mucho, porqué mi abuelo le contó que, si él hubiera podido estudiar, le hubiera gustado ser maestro. Realicé mi examen y me quedé; pero ¿por qué preescolar?, por qué los niños tienen interés por aprender, están empezando a tomar buenos y malos valores, y quiero influir en que tengan buenos valores, tenemos la obligación de colaborar para que la integridad de los pequeñitos sea un éxito y no un fracaso. (Mercado, 2007).

Definitivamente me veo terminando mi Licenciatura en el 2003, preparada para ejercer mi profesión, educando a los niños, transmitirles mis conocimientos, prepararlos para la sociedad y buscando dejar huella en ellos.

El propósito de la educación y del maestro es formar a buenos ciudadanos, que sean libres y capaces de defender sus derechos. El maestro puede transmitir a sus alumnos el amor por la materia que imparte, el amor por la investigación, por el trabajo, por la riqueza de las relaciones de los demás, por la vida y, sobre todo, por el descubrimiento y la construcción de sí mismo.

Además, debe ser un modelo de aprendizaje y de nuevas estrategias, debe de enseñar a pensar, a descubrir, formular y a buscar. También debe de ser un maestro de la vida, que ponga en el centro de su vocación los valores humanos; solo así esta tendrá sentido y podrá recobrar el lugar social que

le corresponde a lado de los transformadores y forjadores de la sociedad.

En conclusión, hoy me doy cuenta que estoy en la carrera correcta, no me arrepiento de mi elección, sinceramente cambiaron las expectativas que yo tenía; ahora veo que es más de lo que yo pensé. Cada día me voy apasionado más por la educación y por ser una buena maestra para las futuras generaciones, cambiar la educación para bien e influir su gusto por la escuela, ya que hoy en día muchos niños desde pequeños no tienen el gusto por estudiar y por esta razón se ve afectado México, los niños son nuestro futuro y tenemos que trabajar en ellos y que mejor desde su etapa inicial, dándoles una educación de calidad.

DESCUBRIENDO MÍ DESTINO

Laura Angélica Altamirano Ruiz

Mi nombre es Laura Angélica Altamirano Ruiz nací el 27 de mayo del 2001 en Puebla, soy hija de Pablo Altamirano y de Lucia Ruiz, y hermana mayor de Juan Pablo, actualmente vivo en Naucalpan de Juárez, tengo 18 años y estudio en la Escuela Normal de Naucalpan, la Licenciatura en Educación Preescolar, plan 2018, ciclo escolar 2019-2020.

Para poder comprender por qué elegí esta nos remontaremos unos años atrás desde cuando inicié mis estudios en preescolar, donde me impartió clases la maestra Beatriz, quien fue una gran maestra, era muy comprensiva al momento de enseñar, sus clases eran dinámicas, nos hacía trucos de magia y siempre se alegraba de nuestros triunfos, hasta la fecha la sigo viendo; hace unas semanas fui a entrevistarla y le pregunté ¿Por qué decidió ser docente en preescolar? , ella me contestó que ella eligió esa carrera porque le encanta ver a los niños como se desarrollan en el ámbito estudiantil, debido que en este mundo es desconocido para ellos y que como docentes es su deber mostrárselo de la mejor manera y de la mejor forma; la maestra Beatriz fue una gran inspiración para mí y algún día quiero ser igual a ella.

Le pregunté a mi mamá que ¿Cómo era yo cuando asistía al Preescolar?, por cual mi mamá me comentó que era muy

alegre y activa para la escuela siempre era la primera en levantarme para ir a la escuela, que incluso un día se nos hizo tarde y me cerraron la puerta, entonces me puse a llorar y, que desde ese día hacía que se levantará más temprano para llegar antes a la escuela en el año 2007 concluí mis estudios en preescolar y entré a la primaria Alborada Campesina, donde cursé mis dos primeros años, el profesor Miguel Ángel, fue un gran apoyo para poder adaptarnos a nuestra nueva etapa que estábamos empezando, siempre trataba de enseñarnos de la mejor manera, con diferentes estrategias de aprendizaje, nos ponía muchos ejercicios para que aprendiéramos mejor.

En el año 2008 comencé a cursar el segundo año de primaria con la profesora María del Socorro, ella fue una buena profesora, con ella aprendí a leer, siempre me felicitaba porque era una de las que iban más avanzada, pero lamentablemente al terminar el año escolar se tuvo que jubilar. En el año 2009 mi mamá me cambio de escuela, donde curse el tercer grado de primaria con la profesora Laura, quien me recibió muy bien, aunque me costó un poco acostumbrarme a la nueva escuela.

En el año 2013 ingresé a la Secundaria Oficial Licenciado Isidro Fabela, donde cursé mis tres años de secundaria; ya no tenía un maestro, sino que ya eran varios, pero con el paso del tiempo me fui acostumbrando.

En el año 2015 mi hermano menor entró al preescolar, le tocó un maestro que lo regañaba mucho, hasta que llegó el día que ya no quería asistir a la escuela, su rendimiento

había bajado e incluso mi mamá fue a hablar con el profesor, pero mi hermano seguía igual, así que mi mamá, finalmente tomo la decisión de cambiarlo de escuela, en ese momento fue cuando la carrera en Educación Preescolar me comenzó a interesar, debido que la imagen que yo tenía del preescolar se derrumbó.

En el año 2016 ingresé a la Escuela Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Naucalpan, en donde desde el primer año, te decían que carrea ibas a elegir, me decidí por estudiar pedagogía. El 5 de julio del 2019 recibí la noticia de que me habían seleccionado en la Escuela Normal de Naucalpan y así logré llegar a la Licenciatura en Educación Preescolar.

Hace unas semanas les pregunte a mis papás *¿Por qué decidieron apoyarme para seguir estudiando?*, ellos me contestaron que porque yo sería la primera en tener una carrera en la familia y que me quieren dar todo lo que ellos no tuvieron. *¿Qué opinaban de la Escuela Normal de Naucalpan?* Me contestaron que era una buena escuela para que yo estudiará; que sólo depende del estudiante saber aprovecharla. Ellos me dijeron que en un futuro me ven dando clases en una escuela.

Deseo poder terminar la carrera en Educación Preescolar e poder impartir clases en un preescolar, también deseo poder hacer una maestría en educación; quiero construir un preescolar para poder desempeñar todo lo que aprende a través de los años y ayudar a los niños a tener una imagen buena del preescolar.

A partir de los primeros meses en la Normal, mi imagen sobre la docencia fue otra, me di cuenta que depende de muchas cosas, en especial de tener vocación y de tener mucha paciencia, porque en esa edad los niños tienen que recibir mucha información de la manera más concreta.

La experiencia que vivió mi hermano al cursar el preescolar me orientará a ayudar a los niños a conocer de la mejor manera la escuela, así que me formaré como una gran docente.

ACERCÁNDOME A MÍ META

Adrián Camacho Celio

Mi nombre es Adrián Camacho Celio, nací el 13 de diciembre de 1999 en San Rafael Champa 4ta sección, en el Estado de México; soy hijo de Juan Camacho Rodríguez y Laura Celio Espinoza, segundo hermano de tres hijos, de familia de comerciantes y una minoría de carrera profesional; siendo hijo de amantes de la cultura mexicana; mi madre nació en una familia numerosa acomodada, a la que le inculcaron un gusto grande por la danza Folclórica Mexicana, y en la que realizó actividades culturales dentro de su comunidad, teniendo más recursos económicos que los de la mayoría de la población, ya que toda la familia se desde sus inicios se ha mantenido en el comercio y con un estatus alto.

Mi padre por otro lado también hijo de una familia numerosa, pero con carencias económicas notorias, él se tuvo que hacerse cargo de la casa familiar, por un periodo de tiempo; tiempo después mis padres se conocieron y decidieron formalizar su relación, formando así una familia de 5 miembros: Elizabeth Camacho Celia hija mayor y única mujer, y Jesús Camacho Celio hijo más pequeño y segundo varón, que soy yo.

El 8 de enero del 2008, ingresé a un grupo de danza infantil y juvenil "Mazatliltic", junto con mi hermano a la

edad de 8 y 5 años, formando y desarrollando aptitudes y actitudes, me interesó mucho la manera en la nos enseñaban, admirábamos a mi profesor de danza Juan Manuel Salmerón Delgado. A inicios del proyecto era evidente la manera tan eficaz en que nos desenvolvíamos, esto me motivó a querer ser como mi profesor y de la misma manera a impulsar y motivar a los futuros alumnos que tendría.

En el año 2011 en la escuela primaria Ricardo Flores Magón, el profesor Antonio, lo caracterizaba su rudeza, era un maestro con carácter fuerte, llamaba la atención, pero no sabía el daño que causaban sus comentarios a sus alumnos, recuerdo una frase muy fría que el maestro me dijo, "no creo que tú termines ni la secundaria". Muchos niños lo tomarían como una agresión, afortunadamente me gusta proponerme siempre un objetivo, una misión, lo que comentó el profesor no me impactó, porque concluí mi primaria y empezó una etapa nueva etapa e inicie en la escuela secundaria "Jaime Sabines No. 0846", es algo crítico haber pasado por el bullying, cursando el primer año en esta institución, siempre fui una persona de baja en estatura, algunos compañeros de clase se aprovecharon y me hacían pasar un infierno; un día en que me encerraron todos los compañeros de clase, en el salón de la institución con el agresor, fue ahí donde me di cuenta, el refrán "el valiente vive hasta que el cobarde quiere" es muy cierto como muchos otros. Esta experiencia me ayudó a formar un carácter más fuerte, a no quedarme callado, a luchar por lo que es correcto y lo que

no, y ayudar a las personas que se encuentran en una situación similar etcétera; considero que este incidente crítico y la respuesta de los maestros, me ayudarán a saber cómo actuar cuando sea docente, a estar al pendiente de las necesidades de los niños, para que todos tengan una buena educación física y mental.

Me quede en el Colegio de Bachilleres Plantel 1 El Rosario. Al principio me costó trabajo adaptarme, fue un cambio muy radical en cuanto la forma de trabajo, evaluación, tarea, tiempo, profesores y hasta las personas que me rodeaban. En esta etapa de mi vida, pude experimentar muchas cosas nuevas de adolescentes, algunas buenas y otras malas, pero mi perspectiva hacia estas nuevas normas, fue ser una persona comprometida, disciplinado, y con una toma de decisión más concreta, con el simple hecho de saber que era libre de hacer realmente lo que quisiera, pero tuve en cuenta que de nada me servía en mi formación académica quedarme fuera de clase; hasta el 3er semestre en la materia de administración de empresas, reprobé y me sentí muy mal; sentía como si fuera el fin del mundo, a tal grado que me llevó por fuera de mis estudios a integrarme al deporte de lucha libre mexicana, en 2015.

Después de tener 2 accidentes en este deporte, pensé mucho mejor las cosas: la lucha libre es un deporte a corto plazo, pero obtuve nuevos aprendizajes, como a respetar a nuestros compañeros o rivales, a ser una persona justa, así como a defenderme cuando sea requerido. También me di cuenta de que un maestro es la base en cualquier deporte,

carrera o preparación, porque al luchador que nos preparaba físicamente le decíamos "Profe". Tiempo después, mi papá se quedó sin trabajo, fue una crisis mucho más difícil, no sé cómo le hizo mi mamá para poder mantenernos mientras mi papá conseguía empleo.

En la escuela no compré mis libros que me solicitaban, hasta que unos compañeros, Sergio, Karen y Uriel, llegaron con los libros que necesitaba y me los regalaron, aprendí que muchas veces hay que ser solidarios con las personas que necesitan, en algún momento todos tenemos alguna necesidad, y se necesitan valores y ética, pero antes que nada ser humano.

Terminé la preparatoria en la generación 2014-2017, e ingresé a la escuela de Bellas Artes de Naucalpan en la Licenciatura en Danza folclórica mexicana, varias personas me decían que era una carrera muy fácil, porque solo era bailar, pero no sabían que estudiábamos materias como: medicina, música introducida a la danza, teatro, e incluso danza contemporánea y ballet clásico. Aprendí que importa el esfuerzo por obtener algo que deseas, en esta escuela, competí contra 200 bailarines para participar en la apertura de los juegos Centro-americanos y del Caribe para Barranquilla Colombia, quedando en los 4 mejores, no dejé de prepararme, para obtener algún papel importante en este evento.

No me sentía muy convencido es esta licenciatura; y trabajé un año en un kínder de Valle Dorado, fue una de las mejores experiencias, trabajar con niños de una edad

aproximada de 3 a 5 años, y escuchar cómo me decían "Meato", fue un reto muy grande en el cual me fui satisfecho por lograr mi objetivo. Aquí supe que trabajar con niños, es la etapa más bonita de la vida; su inocencia e imaginación los lleva a donde ellos quieran, si se les da una buena formación.

Actualmente en el año 2019 cuando me enteré que la escuela Normal de Naucalpan tenía la Licenciatura en Educación Preescolar, no dudé en hacer todo el trámite para realizar mi examen de ingreso, los resultados fueron lo que esperaba, fui seleccionado para empezar una formación profesional.

Mi criterio hacia los profesores ha cambiado muchísimo, ahora que me encuentro en el proceso para ser un docente, es un trabajo que se hace por vocación y en el poco tiempo que he cursado en esta institución me enamoré de mi decisión, y agradezco al tiempo por acomodarme en donde estoy, los maestros que me rodean en la Normal de Naucalpan son muy accesibles, serán un gran apoyo, son muy solidarios.

Espero tener la mejor formación en esta institución; en casi 2 meses me han dado expectativas muy grandes, y a pesar de tener muchas tareas que me servirán, lo hago con mucha felicidad, gusto, dedicación, estoy impaciente por ir de observación, en los siguientes años salir de práctica, mi objetivo con los niños de preescolar es que tengan interés o curiosidad de su entorno, que se lleven un buen recuerdo de mi como profesor y de su escuela, darles la motivación,

estimulación y recursos que necesiten para cumplir sus metas.

En el futuro sé que voy a dar mucho más de lo que voy a recibir, mi recompensa será ver en mis alumnos un desarrollo académico y en la vida cotidiana muy bueno, voy a hacer todo lo que este a mi alcance, para que los niños escuchen mis experiencias como bailarín, todos los reconocimientos que logré obtener, todos esos lugares a los que salí a conocer, los escenarios en los que bailé, los concursos en los que participé y gané, las luchas o entrenamientos como luchador de deporte mexicano, y mi esfuerzo que voy a dejar para su educación, y que siempre piensen en que todo lo que realicen tiene un propósito, objetivo, una meta que tienen que alcanzar y ser perseverantes por obtenerlo; confió y tengo muy claro que daré mi mejor esfuerzo para ser el mejor maestro con el que se encontrarán.

Mi proyecto es que tenga un equilibrio intelectual y emocional, ya que, si una de las dos no está en sintonía, puede haber cierta repercusión en su maduración.

Para concluir, me gustaría enfatizar la importancia que tienen los niños hoy en día, y de acuerdo con mis experiencias, deseo que los futuros docentes estemos capacitados para entrar a las mentes de los niños y dejar algo positivo para su desarrollo, estoy comprometido a ser parte de eso, ya que mi educación personal y educativa, me están permitiendo adentrarme al mundo de la docencia.

MI CAMINO A LA DOCENCIA

Ana Claudia Cardoso Rubí

Me llamó Ana Claudia Cardoso Rubí, nací el 25 de marzo del 2001, en Naucalpan de Juárez, Estado de México. Mis padres son José Antonio Cardoso y Rosa Angélica Rubí, tengo un hermano mayor, Juan Manuel Cardoso Rubí; tengo 18 años y estudio la Licenciatura en Educación Preescolar, en la Normal de Naucalpan.

En el 2005, a la edad de 4 años ingresé al preescolar Eva Sámano de López Mateos, en Loma Linda, el recuerdo que tengo, es mi maestra se llama Alma Delia Cardozo Flores, mi maestra favorita; desde el primer día le tomé mucho cariño, me encantaban sus clases dinámicas y divertidas, estuve en la escolta, por las tardes a veces me quedaba a ensayar con la maestra y mis compañeras; desde esa etapa empecé con la idea de que quería ser maestra de preescolar, me gustaba mucho el ambiente que había en la escuela, era muy agradable estar ahí, cuando terminaba mi trabajo, me dejaban jugar con las cosas que había en el salón y yo siempre pedía un rompecabezas.

Cuando llegaba a mi casa, lo primero que llegaba a hacer era mi tarea sólita; después me ponía a ver televisión y a jugar a la maestra.

Les pregunté a mis papás ¿Cómo era mi comportamiento en la escuela?, ellos me respondieron que era una niña muy

cumplida, solidaria, participativa, me gustaba trabajar, convivir con mis compañeros; que he sido muy reservada, pero muy buena compañera, tratando de ayudar a los demás, también, mencionan que me gustaba explicarles a mis compañeros.

Aún sigo teniendo contacto con mi maestra de preescolar Alma Delia; al hablar con ella le pregunté ¿Cómo era mi desempeño en la escuela? Ella me comentó que era una niña que realizaba las actividades con interés, esmero y esfuerzo, tenía facilidad para integrarme con mis compañeros en el juego, así como en las actividades dentro del aula. Expresaba mis ideas con claridad, mostraba interés por la lectura y por conocer acerca de algún tema. Otra pregunta que le hice fue ¿Por qué creía que yo decidí ser maestra? A lo que ella respondió que desde pequeña he tenido ciertas habilidades para ayudar y compartir mis conocimientos con otros. Siempre he sido una niña responsable, paciente, tolerante, que se esfuerza por cumplir sus metas.

En el 2007 a la edad de 6 años entré a la Escuela Primaria Revolución, en Loma Linda, las maestras de la primaria me decían que yo iba a ser maestra, porque cuando les explicaba a los demás sobre algo, lograban entenderme y se les facilitaba. En ocasiones llegué a ser tutora de algunos compañeros, y mejoraron sus calificaciones. En mi último año de secundaria entre el 2015-2016 ya tenía que tener claro que carrera iba a estudiar y que preparatoria quería, yo quería ser maestra de preescolar y en ningún momento lo dude.

En esos momentos tenía un concepto diferente de ser maestra, porque yo pensaba que no se me haría pesado. Mi tutora Lourdes, me dijo que podía hacer examen para la Normal de Naucalpan, porque ahí tenían la Licenciatura en Educación Preescolar, por lo que hable con mis papás y les dije que quería, les pregunte qué ¿Porque creen que elegí esta carrera? Ellos me dicen que, porque me gusta interactuar con los niños, el hecho de cómo aprenden, como se expresan, y que yo sea muy paciente con ellos, me guste compartir lo que sé, darles enseñanzas, cuidarlos; son cualidades que he tenido a lo largo de mi vida.

Recuerdo que observaba y escuchaba como las personas decían que las maestras de preescolar eran niñeras, que realmente no ayudaban en nada a los niños; esto es algo que me ha dejado muy sorprendida; los padres no se dan cuenta del esfuerzo, paciencia, la dedicación que es ser maestra de preescolar, al niño se le debe de enseñar conforme a lo que él le llama la atención, los niños son curiosos, van adquiriendo conocimientos, y estar "jugando", lleva una planeación, para que el niño por medio de estos juegos, desarrollando las habilidades necesarias que le ayudarán en la vida.

Identifico que ser docente, es una carrera que requiere de muchos conocimientos, muchas cualidades y habilidades en la persona; la educadora es la primera persona que se encargará de poner los cimientos para que los niños sean unas excelentes personas. Poco a poco iré formando mi identidad docente, profesional para ser una gran maestra de

preescolar y cumplir mis metas a futuro, como abrir mi propio preescolar con mi familia e incluso poder dar clases en la colonia donde viva de manera gratuita para aquellos niños que no cuenten con los recursos económicos necesarios. Y finalmente estudiar una maestría en educación, para obtener un mayor sueldo y así poder ayudar a mi familia.

MI VIDA ESCRITA EN UN PAPEL

Montserrat Cervantes Petronilo

Mi nombre es Montserrat Cervantes Petronilo, nací el 31 de marzo del 2001, mi madre se llama Margarita Petronilo y mi padre se llama Isidro Cervantes; tengo un hermano de nombre Alan David, tiene 14 años de edad y una hermana de nombre Nahomi de 8 años. Tengo 18 años de edad vivo actualmente en la colonia Tejocote 2da.; el contexto donde vivo es muy inseguro, tanto que no puedes salir a tan altas horas de la noche, pues corres con el riesgo de que algo te pase, sin embargo, siempre estoy acompañada de mi familia y casi nunca salimos solos, de mi casa, me hago 10 minutos para hacer trabajos escolares en un café internet y de 4 a 5 minutos para comprar algún producto y/o materiales escolares. Estudio actualmente el primer semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar Plan 2018 en la Escuela Normal de Naucalpan.

Comenzaré narrando mi incidente crítico, lo que hizo que eligiera la profesión de docente: en sexto grado, en la primaria "Tierra y Libertad" ubicada en Toluca, a los 12 de edad fue cuando la profesora Lizzet Arce Benítez, comenzó a darme clases y me gustaba mucho ir a la escuela, recuerdo mucho que hacia sus clases muy dinámicas, cada día aprendía algo más, ella marcó mucho mi instancia en la primaria, se esforzaba a mantener a sus alumnos contentos

y atentos a sus clases, me gustó la manera que tenía de enseñarme y gracias a ella tome la decisión de que quería estudiar para docente; ella llegó a ser mi inspiración y motivación para querer llegar a ser igual que ella, dedicarme a eso, estar con niños y enseñarles cualquier tipo de conocimiento que les serviría a futuro.

Al hacer uso de una entrevista, le pregunté a mi mamá ¿Qué actitudes me veía cuando ya sabía a lo que me quería dedicar? Y me respondió que ella estaba muy feliz al saber que su hija de 12 años supiera que quería estudiar, ella me decía que yo siempre daba lo mejor de mí y que siempre estaba feliz de ir a la escuela a aprender algo nuevo día con día.

La Profesora Lizzet Arce Benítez había sido mi inspiración para seguir estudiando y llegar a ser docente, hace poco fui a visitarla y le pregunté ¿Qué actitudes veía en mí en sus clases? A lo que ella me respondió que yo era muy participativa, me dijo que cuando ella explicaba algún tema lo entendía muy fácil y cuando alguna de mis compañeros se les complicaba, yo me ofrecía voluntariamente a explicarles y ayudarles para que se les hiciera más fácil; de ahí venían mis nociones de ser docente pues me gustaba enseñar y ayudar a mis compañeros y casi siempre estaba pegada a mi profesora, para aprender aún más de ella.

En el año 2019 tomé la decisión de entrar a la Escuela Normal de Naucalpan a estudiar la Licenciatura en Educación Preescolar Plan 2018, ya estaba totalmente convencida de lo que quería estudiar y llegar a ser; lo único

que quiero es una profesión que se dedicara única y exclusivamente a niños de preescolar, pues me gusta mucho la manera y el empeño que ellos le ponen, para aprender día con día, de igual manera me había llamado la atención de querer estudiar, para formar a los niños desde chicos e impulsarles el gusto por el estudio y la importancia que tenía en seguir estudiando.

En un futuro me veo con mi Licenciatura en Educación Preescolar, y con la idea de querer implementar un kínder propio en una zona rural, para que haya más oportunidades de estudio para los niños pequeños, me veo estudiando la maestría y estudiando la Licenciatura en Educación Primaria, con la idea de ir superándome e ir preparando a mis futuras generaciones con la mejor educación.

He llegado a la conclusión que escogí la Licenciatura correcta, llegué a la Escuela Normal de Naucalpan con una idea de lo que era ser docente, hoy en día tengo una perspectiva diferente; ser docente es mucha responsabilidad y estoy preparada para superar lo que viene y prepararme lo suficiente para ser un buen docente. Y fue así como la historia de vida se convirtió en viaje.

En este viaje reversible, tengo muchas emociones; también miedos y dudas; pero la ilusión de lograrlo, me motiva.

MI AYER, MI HOY Y MI MAÑANA

María Fernanda Jiménez Castillo

Me llamo María Fernanda Jiménez Castillo, tengo 18 años y estudio el primer semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar en la Escuela Normal de Naucalpan, amo mi escuela.

Nací y crecí en una familia compuesta, mi madre Alejandra Castillo y mi padre Carlos Daniel Jiménez, separados en el 2009, mis dos hermanas Mariana Magdalena y Fátima; además de mi sobrina Luana Castillo Garduño de 6 años.

Mi incidente crítico ocurre en el quinto semestre del bachillerato, aunque años atrás mi madre notaba habilidades en mi para la docencia "En tus clases eras muy activa, te gustaba andar en el salón de un lado para el otro y en diversas ocasiones, participaste en concursos de oratoria ganando los primeros lugares" según palabras de mi madre.

Me encontraba con mi sobrina y me platicaba lo emocionada que estaba por entrar a una nueva etapa de su vida, le di el apoyo que necesitaba y los alientos necesarios para concluir su tercer año de preescolar, pero al repasar en las vacaciones de invierno con ella, me di cuenta de que los conceptos básicos de tercero como los números del 1 al 30 o saber las sílabas de manera correcta, los había olvidado; ante

esta situación me vi obligada a darle un tipo "regularización" de los temas que yo creí que eran necesarios, para iniciar la educación primaria y dar un simple repaso a temas que yo sabía que reforzarían en primer grado. Compré materiales, que me ayudaran a que mi sobrina comprendiera de mejor forma los temas. Aprendí canciones y cuentos para que todo saliera de la mejor manera y luego de un mes de "regularización" mi sobrina, pudo comprender temas básicos y no entrar en "ceros" a la primaria.

En ese momento me di cuenta de que mi verdadera vocación era la docencia, a pesar de haberle enseñado a una niña de preescolar, no estaba segura del todo del nivel educativo por el que me quería inclinar; también me encantan los idiomas, además de hablar español, tengo nivel medio de inglés y básico de coreano. Al tener esa idea, hice el examen para la UNAM en la carrera de Traducción e Interpretación en la Escuela de Lengua, Lingüística y Traducción en Ciudad Universitaria, no me quedé, es ahí donde me di cuenta que a pesar de amar los idiomas y querer manejar por lo menos 5 de ellos, la carrera no era la adecuada. Después de descartar dicha opción, recordé mi amor por la docencia y la emoción que sentía estar al frente en un grupo, según mi mamá "en el 2010 tu maestra de catecismo con solo 9 años te mandó a dar clases en su ausencia, y tú al día siguiente hablaste con los niños sobre el tema que te habían asignado" con esto en mente y la

experiencia vivida con mi sobrina elegí hacer el examen en la Escuela Normal de Naucalpan.

Estaba muy emocionada, al hacer mi registro prevalecía en mí, una preocupación, porque socialmente las maestras de preescolar, tienen la fama de entretener a los niños. Muchas veces creemos que la mujer no tiene las mismas habilidades o capacidades que los hombres y mal vemos a una doctora, a una abogada o hasta a una maestra, creyéndolas incapaces de ofrecer un buen servicio y evadimos los grandes logros que han tenido las mujeres a lo largo de toda la historia.

El enfrentarme a ese tipo de comentarios es mi mayor temor, pero a la vez mi mayor reto y estoy dispuesta a aceptarlo y poner en alto el nombre de las mujeres normalistas. Actualmente, tengo muchas expectativas de mi carrera, ha sido el mes más pesado de mi vida; mis ojos, mis manos y mis oídos están cansados de tanta exigencia del nivel profesional.

Estoy consciente de las exigencias que la sociedad actual tiene de los maestros, ven en nosotros la oportunidad de generar profesionistas en el futuro, que tengan valores y mejoren el mundo. Estoy dispuesta a dar lo mejor de mí y dejar en los niños mis conocimientos y experiencias.

Quiero en un futuro acabar mi carrera, conseguir una plaza en una institución en Celaya, Guanajuato, a lado de mi novio actual y formar una familia e ir creciendo poco a poco no solo a nivel laboral, sino también a nivel personal y formarme como la docente que deseo ser.

La práctica del pasado jueves 10 de octubre en el Instituto para el Desarrollo de Niños con Alto Potencial me hizo darme cuenta que la docencia es mi vocación, conviví con niños preciosos que nunca voy a olvidar, que tienen mucho potencial y son muy inteligentes, aun necesito recapacitar acerca de mi futuro como docente, pero espero poder decidirme pronto.

Deseo en unos años voltear a ver hacia mi pasado y recordar con nostalgia mi escuela y lo que pudo o no haber sido

SI NO PUDE PILOTEAR UN AVIÓN, PILOTEARÉ MI VIDA

Esmeralda Joaquín González

Mi nombre es Esmeralda Joaquín González, nací el 27 de febrero de 1999 en el Estado de México, tengo 20 años, mis papás son Vicente Joaquín y Alicia González, vivo en Santiago Tepatlaxco, un lugar considerado como zona rural, teniendo una población mínima de personas de habla otomí, integrando en ellas a mi abuelita, que a pesar de no tener el conocimiento, se ha tomado el tiempo para hacerme saber que quizá ahora mi vida cambiará, diciéndome que es bueno estudiar, que gracias al esfuerzo realizado hoy en día, no tendré que depender de nadie económicamente, todo lo que ella dice me hace inmensamente feliz y afortunada de tenerla a mi lado, de verdad es admirable saber sobre su vida, pero aún más el hecho de que me habla en otomí y español, aunque por ahora solamente lo entiendo.

Me encontraba en sexto semestre de preparatoria, a unos meses de concluir con la educación media superior, finalmente logré esa meta, me arriesgué a presentar examen en la escuela militar, aunque no resultó, prácticamente perdí dos años y gracias a mi mamá decidí que estudiaría para ser docente, porque me hablaba muy bien del trabajo que realizan dos de mis tías, a decir verdad, sabía lo que implicaba el hecho de relacionarse en ese ámbito, por las

experiencias que llegué a tener con una de mis tías, al momento de ver como hacía sus revisiones y planeaciones, me he puesto en los zapatos de las maestras, teniendo en cuenta que es una tarea hasta cierto punto compleja.

Actualmente está soy yo, una persona con la presencia de valores, proyectos y metas, una mujer en proceso de formación, recientemente me encuentro en la Escuela Normal de Naucalpan; gracias a las modificaciones que se le realizaron al plan 2018 de Educación Preescolar, fue mi oportunidad presentar el examen y obtener un lugar y el puntaje requerido de esta institución a la que ahora pertenezco, estoy dispuesta a esforzarme aprendiendo como se lleva a cabo el proceso de convertirse en docente.

Quiero lograr por completo la formación que se requiere, adquiriendo, reforzando y al mismo tiempo compartiendo conocimientos, para tener las aptitudes logrando ser una excelente docente, probablemente este es el lugar en el cual me corresponde estar, dándome cuenta de que todo se acomodó precisamente en el momento más indicado. Tengo muchas metas que quiero cumplir, en primer lugar, terminar la licenciatura que estoy cursando, ser una excelente docente para los que serán mi alumnos, con los que tengo un propósito "mejorar las condiciones de vida" y a la vez ser profesora de natación porque es un muy buen deporte, ya que ayuda a la motricidad de las personas e incluso me gustaría estudiar para ser hidroterapeuta; con esto ayudaría a quienes requieren ese tipo de terapia, otro de los proyectos que tengo en mente es el de poner una

empresa en donde las personas que me ayuden sean jóvenes que tengan ganas de estudiar, mejorar su calidad de vida, pero que quizá no son apoyados económicamente por sus padres.

Finalmente he decidido ser la profesora que todos quieren a su lado: ejemplar, comprensiva, tolerante, respetuosa, en quien puedan confiar y contar con el apoyo en todo momento, la que les dé un consejo para que sepan que no están solos o solas; que yo estaré al pendiente de ellos, porque, así como alguien algún día estuvo conmigo yo también quiero estar. Formarme como docente a nivel preescolar parece ser un trabajo sencillo, pero sé perfectamente que no, es la tarea que sólo los valientes se han atrevido a realizar, dándome cuenta que este trabajo aporta mucho a la sociedad ya que son los encargados de formar las bases de la educación.

Formarse como docente no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo libremente imaginado, deseado y perseguido a través de medios que ofrecen o que uno mismo se procura. (Ferry, 1990:43)

En conclusión, puedo decir que todo el empeño que estoy poniendo en mis estudios, dentro de 4 años serán recompensados, obtendré mi título y no solo eso también una plaza, futuramente me veo impartiendo clases en un Preescolar, formando excelentes alumnos o quizá llevando la educación escolar a zonas en las que no cuentan con ella, todo lo bueno y malo que vi en los profesores, me ha servido para querer ser o no como ellos.

MIS EXPERIENCIAS, MI CAMINO HACIA LA DOCENCIA

Perla Martínez Escalona

Mi nombre es Perla Martínez Escalona, nací en el Estado de México en el municipio de Naucalpan de Juárez, el día 3 de Julio de 1999. Crecí en una familia con situación económica media; mis padres siempre han estado muy enfocados y dedicados a nuestros estudios, dicen que es lo único que pueden dejarme para tener como vivir. Me han apoyado mucho en mis decisiones y circunstancias que se presentan mi vida y por eso ahora ellos me ayudan y motivan para continuar y tener mi carrera profesional. Actualmente estoy cursando el primer año de Licenciatura en Educación Preescolar en la Escuela Normal de Naucalpan, para llegar aquí no fue tan fácil, en un principio no tenía clara la idea de qué profesión elegir.

Desde muy chica me he caracterizado por ser una persona amable, paciente, muy creativa y sobre todo con la facilidad para relacionarme con las personas a mi alrededor y ayudarles en lo que me sea posible, para que las personas puedan aprender o comprender mejor, algo así es como puedo definir mi llamado a la vocación.

Cuando era pequeña tenía la idea de ser bióloga por mi gusto e interés hacia el medio que nos rodea, seres vivos, el ser humano, así como la vegetación existente en el mundo y

ayudar a mantener y proteger de todos estos; aunque me veía en esa profesión en un laboratorio haciendo experimentos y viajando a muchos lados como selvas, playas o bosques, siempre tuve la ilusión o imaginación de estar frente a un grupo enseñando lo que yo había aprendido, hacer ferias de ciencias, dictando los conceptos de esa materia donde se hicieran muchos dibujos y sobre todo dando mi materia con gusto. Esto fue cuando yo estaba en la primaria y secundaria.

En preparatoria tuve dos salidas ocupacionales, ninguna de las dos se relacionaba con mis propósitos o ideas de lo que en realidad yo quería dedicarme, siempre me imaginé en un trabajo relacionándome con las personas, ayudándolos y si yo podría darles algo bueno que llevarse fuera un conocimiento o buena experiencia.

Gracias a todos estos puntos pude irme creando una identidad docente, estar con los otros; si¡¡¡ yo quería enseñar una materia o actividades en el caso de la educación preescolar, al jugar con mis sobrinos podía enseñarles los colores, números, letras con canciones, cuentos y ahora videos y eso me traía a mí una gran satisfacción.

Quiero especializarme o impartir mis clases en inglés, ser una maestra que conozca los métodos para darles a los niños de preescolar, las herramientas para que lo aprendan en estos tiempos, donde es muy importante para la vida laboral y social, que les sirvan para que lo puedan aprender desde pequeños y de grandes, lo manejen y consigan poder interactuar con las demás personas para abrirse muchas

puertas. Lleve el idioma de inglés desde el la primaria y siempre me ha parecido más qué un complemento, una herramienta para poder aprender y relacionarme con una cultura y la gran oportunidad de conocer nuevos países.

Entonces al analizar y buscar mucho, decidí estudiar la carrera de Idiomas, pero al ver e investigar su plan de estudios, pude ver que al final solo manejábamos el nivel e1 del inglés y francés y una introducción para el tercer idioma elegido; al final no me convenció eso.

Al identificar en mí el querer trabajar en algo donde la creatividad, el compromiso y la intención de convivir con los niños y ser una persona comprensiva para ayudarlos y puedan aprender, apoyados con una maestra que les transmita la confianza de trabajar y expresarse para su desarrollo y también aprender de ellos para mejorar los métodos de enseñanza, me visualice como docente: el impartir mi clase con ese amor a la profesión y ganas de que ellos se lleven las bases para su desarrollo en los grados siguientes a su educación.

Para poder entrar a la Escuela Normal, mi amiga Daniela de Jesús Ochoa, me contaba lo mucho que le había gustado entrar ahí y estar en esa licenciatura, las dos compartíamos el gusto por ser maestras, me dijo que intentara hacer el examen en su ya Escuela Normal de Naucalpan, porque la Licenciatura en Educación tenía un nuevo plan donde se impartía el Idioma del inglés, como un nuevo requisito en la profesión docente y su gran característica de innovación para mejorar la Educación en México; decidí realizar mi

proceso para ingresar comenzando por el registro para el examen; al llegar ese día estaba muy nerviosa, pero me concentré en el examen y lo realicé con seguridad, para no tardarme y concluirlo en el tiempo establecido.

Para mí el examen fue bastante interesante, de mucha habilidad matemática, comprensión de lectura y razonamiento, lo cual me sorprendió mucho e hizo darme cuenta del nivel académico y preparación que en realidad tenía que tomar. Semanas después al darse a conocer los resultados, mi amiga que ya conocía mi folio, me marcó en seguida que vio mi folio, en la lista de los seleccionados que habíamos obtenido los 950 puntos requeridos en el examen; me dio la buena noticia.

Mi familia se emocionó y me sigue felicitado por haber llegado hasta aquí, me repiten muchas veces que les llena de orgullo tener una maestra o como una tía me llama "maeta" en la familia, me reiteran que tomé una buena decisión, porque mi personalidad y forma de ser que me llevarán a ser muy buena y disfrutar de mi trabajo y la gran responsabilidad de lo que implica estar en un salón de clases.

Durante el Curso de Inducción en la Escuela Normal de Naucalpan, desaparecieron todos aquellos imaginarios que tenía acerca de la docencia, tenía la idea de que solamente se enseñaba a escribir, leer, a cantar, a dibujar e incluso a hacer manualidades, pero ahora me doy cuenta que implica muchísimo más que eso, es una carrera viva que requiere de una constante actualización, de una respuesta hacia las

situaciones que se me puedan enfrentar, se tiene que estar abierta al cambio, quizá dejar a un lado lo clásico.

Comprendo que mi identidad profesional es libre y soy totalmente responsable de ella, pero al mismo tiempo mi familia, la sociedad, mis amigos, mis profesores, los medios de comunicación, mi entorno, lo que pasa en mi país, influyen de forma directa en mi formación. Estoy llena de ilusiones, anhelos y motivaciones, pero al mismo tiempo de miedos y preocupaciones; hasta ahora comprendo que la educación preescolar es muy importante, es aquí donde se obtienen las bases y los conocimientos que un niño tiene que saber, para la primaria y sus próximos niveles de educación; quiero sembrar lo mejor en las futuras generaciones para cosechar lo mejor de ellas, hacer el cambio que verdaderamente necesita México. Me interesa realmente lo que en un futuro enseñaré a las nuevas generaciones, que realmente aprendan y así la profesión de docente sea valorada y reconocida por su gran importancia en la vida de nuestros niños.

RECONSTRUYENDO MI IDENTIDAD

Miriam Martínez López

Mi nombre es Miriam Martínez López, nací el 11 de diciembre del 2001; mi familia está conformada por cinco integrantes, mi papá Francisco Gerardo Martínez mi mamá Miriam López mis hermanas Sonia y Lisset y mi bebé de 1 año 3 meses. Vivimos en Coyotepec Estado de México.

Mi papá laboraba en FORD, y lamentablemente fue parte de los trabajadores despedidos; perdió el seguro, el buen salario, vales de despensa, bonos, etc. Fue una situación crucial, yo acababa de nacer, por lo que tendrían más gastos, además de que se estaba llevando a cabo la construcción de lo que hoy es nuestra casa, por ello no se terminó el proyecto. Mi papá consiguió trabajo, pero no de la misma calidad, el sueldo no era el mismo y no permitía tener los mismos beneficios de antes.

En este momento estoy estudiando en la Escuela Normal de Naucalpan de Juárez, cursando el primer semestre en la Licenciatura en Educación Preescolar Plan 2018. Esta narrativa servirá como base de análisis del porque decidí estudiar esta Licenciatura y con ello ir formando una identidad profesional.

Asistí al Jardín de Niños Federico Froebel, nos impartían la asignatura de inglés y computación, esta etapa de mi infancia fue agradable, la maestra que trabajó en el grupo

estaba era muy atenta, me agradó como enseñaba, recuerdo que se llama Leticia y que es un ejemplo a seguir, pues me gustaría ser como ella o mejor. Cursé la primaria Profesor Rubén Salas Estrada cuando iba en tercer grado, durante las vacaciones asistí a un curso de verano de computación, tuve un gran desempeño en la computación, eso me hacía sentir bien y orgullosa de lo que aprendí.

Para el cuarto grado, la escuela primaria se convirtió en escuela de tiempo completo, esto cambió mi rutina escolar, implementaron talleres como costura, papiroflexia, música, dibujo, preparación de alimentos, baile y deporte como atletismo; esto me ayudó a desarrollar mis capacidades cognitivas y motrices. Los talleres que más me impactaron fueron música y costura, pues fueron base de mi trayectoria escolar. En secundaria volví a tener el taller de costura, esto hizo que yo me desenvolviera mucho más rápido en este taller, tenía los conocimientos básicos e hizo que mi maestra llegara al grado de pedirme ayuda y me encantó esa experiencia, porque mis amigas de igual manera, me decían que les ayudara a realizar sus servilletas y ahí me di cuenta que me gustaba enseñar a las demás personas, pero jamás lo relacione con el ser docente, mi identidad profesional se estaba formando de manera inconsciente.

En la preparatoria ocurrió un suceso muy importante: mi hermana mayor Sonia, egresa de la Escuela Normal de Naucalpan, de la Licenciatura en Educación Secundaria, con especialidad en Matemáticas, para todos fue un momento importante.

Con el paso del tiempo mi hermana Sonia nos platicaba como sus alumnos y padres de familia la felicitaban por el trabajo que hacía, porque el desempeño que sus hijos tenían era muy bueno, incluso los directivos también le reconocían su trabajo y fue ahí donde dije: *Yo quiero ser docente.*

Pienso que elegí ser docente en educación preescolar, porque siempre quise ser como mi maestra de Jardín de Niños, y mi experiencia como madre ha tenido muchos aspectos positivos en mi vida, y me ayudó a aclarar las cosas, ya que todavía no decidía la licenciatura que quería, entonces para mí fue un gran avance que pude dar, sin embargo quiero mencionar que antes tenía la idea de que el convivir con niños era solo jugar y contar, creo que no es así; hasta ahora con el conocimiento que he adquirido poco a poco, me doy cuenta que es una tarea difícil, que se debe tratar con mucha sensibilidad y estrategia; los niños a esa edad son muy juguetones, pero también se pueden tomar las cosas muy en serio, que cada cosa que yo haga lo afectará, ya sea positiva o negativamente, entonces deberé de cuidar siempre mi conducta cuando ejerza la profesión.

En este momento, a partir del trabajo del primer semestre identifico que la educación se encuentra ante importantes retos en un contexto cambiante y con unos alumnos que se mueven entre la innovación y el peligro del fracaso escolar; por ello el plan de estudios que curso, menciona que las exigencias del siglo XXI nos ayudan a tener un mejor manejo del campo donde nos desarrollamos, por ejemplo, el buen manejo de las TIC, el ser bilingües es

obligatorio, además de saber las formas de aprendizaje de cada uno de nuestros alumnos.

La proyección que tengo sobre mi persona es ser una docente capaz de poder manejar con facilidad las tecnologías, me gustaría crear programas para el desarrollo cognitivo de niños, en donde ellos refuercen sus conocimientos básicos sobre los colores, formas, números, entre otros, y al mismo tiempo que aprendan a manejar las TIC.

En cuanto al inglés me gustaría viajar de intercambio, teniendo conocimientos más altos y que mi trabajo sea reconocido en la escuela donde yo trabaje. Ser dinámico es una exigencia enorme, en estos tiempos se tiene que tratar con mayor especialidad, y cada niño aprende de diferentes maneras y no podemos ser conformistas con el hecho de solo dar clase y no preocuparnos si el niño adquirió los conocimientos necesarios para su desarrollo.

Puedo decir que "El maestro debe dignificarse a sí mismo para poder dignificar su profesión; su apostolado le dará tantos goces, tantas satisfacciones morales que le harán agradable su existencia. La felicidad hará que cumpla su deber como docente". (Tenti, 1999).

La educación es muy importante para el país, sin ella no se progresaría nada, no tendríamos avances ni profesionales. El trabajo de ser docente no está visto como una profesión tan importante como las otras, que en este caso en preescolar se piensa que solo es jugar, cantar y cuidar niños. Las exigencias nos ayudan a ser mejores en lo que hacemos

y tomar conciencia de los que realmente estamos haciendo con los niños.

Estoy muy orgullosa de escoger la carrera correcta.

LA PEDAGOGÍA COMO ACOMPAÑANTE EN MI VIDA

Mónica Lilly Muñoz Salgado

Mi nombre es Mónica Lilly Muñoz Salgado, nací el 28 de junio de 2001 en el Estado de México; mi familia se conforma por mi mamá Nancy Salgado, mi papá Mario Muñoz, mi hermano menor Ángel, mi hermana mayor Angie y mi sobrina Keylle.

Por interés propio, hace poco tiempo empecé a buscar escuelas que ofrecieran la Licenciatura en Educación Preescolar, mi mamá y yo consultamos a profesores para que nos asesoraran en la búsqueda de una institución, que tuviera una enseñanza de calidad, encontramos que eran la Escuelas Normales, partí a buscar estas instituciones y realicé examen de ingreso. Actualmente me encuentro cursando el primer año en la Escuela Normal de Naucalpan la Licenciatura en Educación Preescolar, Plan 2018.

Hablar sobre mi vida representa la construcción de un camino formado de experiencias, reconocimientos, obstáculos y victorias, desde mi niñez, específicamente al comenzar a estudiar en preescolar; recuerdo que tenía miedo de quedarme el primer día en la escuela, pero en cuanto pasaron los días, el empezar a convivir con mi maestra y compañeros, generó un interés por las nuevas cosas que iba a descubrir; pues la maestra nos enseñaba jugando, usaba

marionetas, canciones, experimentos, bailes formando así ese interés por asistir a la escuela.

Una de las experiencias que tengo más marcada es que al ser reina de la primavera, tuve que cumplir con el requisito de exponer un tema ante los padres de familia y realizar una maqueta; mi mamá buscó una estrategia para que yo entendiera el tema y de esta forma al llegar dicho día, me desenvolví muy bien, explicándole a los papás; me gustó mucho la experiencia de estar frente a esas personas y compartir mis conocimientos, desde entonces dice mi mamá que adquirí el gusto por ir a la escuela y el no asistir se había vuelto como un castigo para mí.

Al entrar a la primaria "Rey Nezahualcóyotl" recuerdo que me interesaban todas las actividades que hacíamos como obras de teatro y bailables, participar en clase, en mis dos primero años tuve una amiga de nombre Dulce, a la cual me gustaba explicarle cómo se resolvían ciertas actividades que se le complicaban y también a algunos de mis compañeros.

Mi mamá quién es profesora de preescolar comenzó a ayudarnos a mi hermana mayor a mejorar en nuestros estudios, en las vacaciones, nos organizaba cursos de verano, por lo cual el estudio siempre estaba presente en mi vida, recuerdo que me ayudaba a aprender cosas que vería en años más adelante y me prestaba libros de años más adelantados; mi mamá me formó la idea de aprender, como una oportunidad de descubrir y divertirte, al igual de querer entrar a la escuela para saber más cosas y llegar a los temas

que había visto en esos libros y cuando por fin llegaba ese momento, les explicaba a mis amigos, como era que se realizaban las actividades; a veces buscaba a personas que no sabían para poder explicarles, me gustaba ver sus expresiones, cuando entendían las cosas.

Fuera de la escuela recuerdo que un día mi mamá me compró un pizarrón y me gustaba jugar a la escuelita con mis papás y hermana, a esto mi hermana me dijo que a mí siempre me gustaba estar en una mesita chiquita haciendo tareas o leyendo los libros que mi mamá nos compraba.

A los 8 años de edad, en el estado de Hidalgo, ingresé al 3er grado, está fue una etapa muy padre, conocí a mi maestra que más he querido, mi maestra era de Estados Unidos y se llama Louisiana, siempre me trató muy bien, me apoyaba en los aspectos que se me complicaban, hasta en fines de semana iba a su casa para que me diera clase de inglés, me formó una imagen muy positiva de los maestros y contribuyó para que quisiera ser educadora. En esta edad mi hermano menor Ángel era muy pequeño, pero no tanto para no poder enseñarle cosas nuevas. Así fue como casi todos los días jugaba con él a la escuelita y él me decía que era su mamá maestra, le enseñaba a colorear; al contarle esto a mi maestra Louisiana, me escribía en mi cuaderno que ejercicios le podía poner para ayudar en su desarrollo y después yo se los mostraba al llegar a casa.

Mi mamá me llevaba al preescolar donde trabajaba, yo observaba como los pequeños le tenían un gran cariño y cómo la miraban como ejemplo a seguir; notaba como mi

mamá buscaba siempre una estrategia en la que todos los niños comprendieran bien los temas; es por ello que me interese aún más en la docencia y me visualizaba en un futuro ejerciendo dicho trabajo, por ello, me trataba de integrar y ayudar, mi mamá dice que veía en mi paciencia, ternura y creatividad.

Durante estos años que comprendieron mi primaria siempre fui a una gran estudiante, en ocasiones terminaba mi trabajo muy rápido, para ayudar a los demás o decirles que estrategias podían utilizar para que realizaran bien sus trabajos, la intención era compartir mis conocimientos. Obtuve reconocimientos, participé en un concurso de escoltas a nivel municipal y junto con mis amigas obtuvimos el primer lugar, al enterarse los de mi escuela nos veían como un ejemplo de responsabilidad y esfuerzo por todo lo que practicábamos y esto era gratificante para mí.

En la secundaria no fue la excepción de encontrar más aspectos con los que me identificará con la docencia, en esta etapa ayudaba mucho a mis amigos de la escuela, muchos de ellos no le prestaban atención a las clases y después les tenía que explicar los temas, porque ya no los entendían; me gustaba mucho trabajar en las exposiciones y recuerdo que los maestros me felicitaban, porque el tono de voz que utilizaban y mis amigos decían que les explicaba muy bien, por lo cual la idea de estudiar pedagogía seguía presente; a partir de todo lo que me decían, yo pensaba que podía ser una buena maestra y como me interesaba mucho en las

manualidades, mis papás me decían que si sería una buena maestra de preescolar.

En el año de 2016, ingrese a la Preparatoria Oficial Anexa a la Normal de Atizapán, porque tenía la idea de ser profesora en un futuro, esta etapa conocí a muchos maestros con grandes conocimiento y me formaron una admiración hacia ellos, pues nos enseñaban tantas cosas, que yo los vi como personas muy sabias, que te podían ayudar en cualquier tema y formarte con buenos conocimientos, mi mamá me comentó que en esta etapa me veía más encaminada a la docencia, por los trabajos en los que me gustaba participar y que siempre notaba en mí ese pensamiento de mejorar a la sociedad; sin duda esta fue una etapa difícil por la exigencia de los maestros, pero me esforzaba porque yo sabía que requería tener una buena formación, si quería ingresar a la universidad y más por la carrera que me interesaba.

En el 2019 realicé mi examen y pude ingresar a esta Normal, que tiene muy buena calidad de aprendizaje y estudio. Nos encontramos en el siglo XXI, las exigencias y perfil del profesor han cambiado; según el plan 2018 en el que me encuentro estudiando; en un futuro quiero trabajar con valores y ética profesional; tener las técnicas y estrategias necesarias para que cada alumno de preescolar, obtenga conocimientos que sean relevantes para su vida y de igual manera puedan aprender de manera autónoma; manejar las nuevas tecnologías para brindar una mejor educación; ser incluyente; tener competencias didácticas;

apoyar a los niños de bajos recursos; formarles a mis alumnos con la idea del estudio como una oportunidad de descubrir, adquirir aprendizajes y divertirte.

En unos años al terminar la Licenciatura en Educación Preescolar, me veo obteniendo un trabajo estable que me permita generar ingresos, para poder construir mi propio preescolar y al igual me gustaría tener una maestría en psicopedagogía.

A partir de todo lo que he vivido y las diferentes instituciones en las que he estado, he podido formarme una idea sobre las cualidades que tiene un docente, yo considero que son personas que siempre están practicando valores y de igual manera te los inculcan, te dan conocimientos y enseñan nuevas cosas cada día, para formar estudiantes con conocimientos de gran relevancia en su vida, son ejemplo de esfuerzo y sabiduría, tienen una preparación compleja que después todos los conocimientos que obtuvieron, serán para aplicarlos con los niños, saben emplear métodos y técnicas que les exija el medio y el tiempo en el que se encuentren.

ELIGIENDO MI FUTURO

Abigail Pascual Antonio

Mi nombre es Abigail Pascual Antonio, tengo 19 años de edad, vivo en el municipio de Naucalpan de Juárez, junto a mi familia, mis padres y dos hermanos. Actualmente me encuentro cursando el primer semestre de la Licenciatura de Educación Preescolar, en la Escuela Normal de Naucalpan Plan 2018.

Cuando tenía la edad de 12 años asumí una responsabilidad que no me correspondía, pero que sin duda fue base fundamental para mi decisión, cuidaba a mis primos de 1, 3, 5 y 11 años de edad; los tres más pequeños tienen problemas de lenguaje y la mayor tenía capacidades diferentes. Los niños me hacían caso y cuando estaban conmigo se les facilitaba realizar algunas actividades básicas que yo les enseñaba, como contar, pronunciar algunas letras y distinguir colores. A mi familia le asombraba el hecho de que, siendo tan chica de edad, tuviera gran disciplina y responsabilidad para cuidarlos y empezar a incluirlos en el ámbito educativo; siempre recalcaban que tenía una gran habilidad para entenderme con ellos.

Otra experiencia que me orilló a esta decisión, fue que cuando cursaba el sexto semestre de preparatoria en el Colegio de Bachilleres plantel 05 "Satélite", en el año 2018,

tuve una materia que se llamaba Introducción al Trabajo, la maestra que impartía esa materia nos dejó como proyecto de evaluación, una investigación sobre todo lo relacionado a la carrera que deseábamos estudiar. Yo tenía dudas sobre lo que realmente quería estudiar, puesto que me gustaba la idea de ser docente, pero pedí consejos a diferentes amistades, unas me contestaron de manera indiferente, otras animándome a lo que yo creía correcto, pero hubo una opinión que me dejó huella. La persona que consideraba mi mejor amiga, Montserrat, me contestó, "¿Me lo preguntas en serio, Abi?, tú no tienes madera para eso, ¿cómo piensas que puedes enseñar si lloras cuando expones delante de mucha gente o cuando te trabas al leer? A ver, explícame este tema…"

La forma en la que me lo dijo, me hizo bloquear la idea de ser docente, investigué sobre las características de la carrera de Arquitectura y, realice mi primer examen para ingresar a nivel superior, cuando salió la convocatoria por parte de la UNAM en junio del 2018, pero no tuve éxito, luego lo realice en la convocatoria UNAM 2019 en la Licenciatura en Pedagogía, nuevamente no pude ingresar. Sin ánimos de estudiar, platique con mi amiga Itzel y me contó que ella realizaría el examen para ingresar a la Escuela Normal de Naucalpan, que nada perdía con intentarlo y me convenció.

Afortunadamente siempre he contado con el apoyo de mis padres, cuando les pregunte que pensaban de mi

decisión me dijeron: "Creemos que la docencia no es para todos, el poco tiempo que estudiamos nos tocaron maestros sin vocación o también puede ser que la época en la que pasó es muy diferente a esta, pero te conocemos y sabemos qué harás un excelente trabajo."

Realice el examen y lo aprobé, ingrese a la Normal y que puedo decir, me siento en casa, formándome como docente, encontrando mi vocación.

A lo largo de estos meses en la normal, he aprendido que la formación de un docente, siempre se va a crear a partir de las experiencias que lo marquen, al igual que la identidad docente; por eso mi proyección es realizar mi trabajo de manera inclusiva, trabajar con ética y profesionalismo, con actividades lúdicas y recreativas, que permitan al niño desarrollarse de acuerdo a su nivel de su aprendizaje. Quiero tener una especialización en Fisioterapia y aprender Lengua de signos, porque creo que es algo fundamental que la sociedad debería tener en cuenta, para así generar un mundo más accesible e incluyente.

El trabajo de la docencia es muy menospreciado, la gente debe reconocer la importancia de ser docente.

LOS MAESTROS NOS AYUDAN A ENCONTRAR EL CAMINO

Karina Rodríguez Rebollo

Mi nombre es Karina Rodríguez Rebollo tengo 18 años de edad. Actualmente estudio en la Escuela Normal de Naucalpan. Curso el primer semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar en los Planes 2018, me costó mucho estar aquí, tuve que pasar una serie de experiencias para poder estar en esta escuela.

Cuando iba en tercer grado en la telesecundaria "Lic. Adolfo López Mateos" que se encuentra en mi colonia, unos jóvenes visitaron la escuela, ellos vestían un uniforme muy bonito, de color vino, pasaron a mi salón y dijeron que eran estudiantes de la Escuela Normal de Naucalpan y que se estaban formando como docentes en la Licenciatura en Enseñanza de las Matemáticas a nivel de Secundaria, ellos nos dijeron que pertenecer a esa Escuela nos iban a poder dar herramientas, métodos que implementaríamos en un futuro, si decidiéramos ser docentes y ahí supe yo la cercanía de una escuela en donde se formaban a maestros, era lo que yo quería, una escuela en la que podía entrar y ser maestra.

Luego de tres años de Preparatoria, 2016-2019, supe por medio de mi orientadora, que sale la convocatoria de la Escuela Normal de Naucalpan, los requisitos para entrar a

la escuela solo era acreditar el examen de admisión.

Entonces entre a la página de la convocatoria, llené los requisitos, después fui a realizar mi examen.

El día que nos iban a dar los resultados, estaba segura de mí misma, no me sentía nerviosa, al entrar a Control Escolar de la Escuela, estaba un secretario llamado José Luis, dando los resultados, primero pasó mi hermana y el maestro le dijo: - ¡Si pasaste el examen, felicidades!

Mi mamá abrazo a mi hermana y le dijo - ¡Muchas felicidades hija! Ahora era mi turno, él me dijo, ¡Oh vaya, también tú te quedaste, felicidades!; mi mamá, nos dijo que se sentía muy orgullosa de nosotras, no tardamos en marcarle a mi papá para dar la noticia, él contestó, y nos dijo que se sentía muy feliz al escucharnos decir que habíamos quedado en la Escuela que queríamos.

Yo me sentí muy emocionada, que hasta lloré de felicidad, fue para mí un logro más en mi vida el haber tenido un lugar en la escuela que yo quería.

Un día fui a visitar a mi abuelita, ella vive en San Agustín, Naucalpan de Juárez Estado de México y yo le pregunte: -¿Abuelita por qué cree que decidí ser maestra?, ella me contesto –Hija desde muy pequeña te ha gustado enseñarles a los demás, te gusta que los otros te pongan atención y porque tú y tus primos se la pasaban jugando desde muy pequeños a la escuelita y no se hable de tus excelentes calificaciones, se ve reflejado el esfuerzo que has hecho para obtenerlas y por eso te digo que eso fue el motivo por el cual elegiste ser maestra, para ayudar a los

demás y hacerles saber que si se puede lograr aprender algo con esfuerzos.

El día 26 de agosto del año 2019, entré a cursar la Licenciatura en Educación Preescolar.

Mis papás ven en mí sus sueños, confían en que mi esfuerzo, el ser constante, y mi responsabilidad, llegarán a construir mi futuro, con gran emoción esperan que mi Normal me vean coronada con mi título de Licenciada en Educación Preescolar.

En mi época de la infancia, que fue muy bonita, estuvieron personas sumamente importantes para mí como lo son mis papás, y es que ellos siempre me han rodeado de manera positiva en mi vida; recuerdo muy bien que mi mamá siempre dedicó de su tiempo para jugar conmigo y con mi hermana, pero también para que nosotras aprendiéramos desde pequeñas; en las tardes después de comer, nos sentaba a mi hermana y a mí a estudiar las vocales.

Lo primero que logré aprender, porque me acuerdo muy bien, fue a pronunciar y memorizar las vocales. Después de que nos enseñaba las vocales mi mamá, nos decía con mucho entusiasmo, que esperáramos que nuestro papá llegara de trabajar para que nosotras se las pudiéramos decir.

Yo le pregunté a mi mamá hace poco que *¿cuál era* mi expresión al saber que ya me había aprendido las vocales? Ella me respondió - dabas brincos y estabas muy feliz y a cada rato las pronunciabas. Otra pregunta que le hice a mi mamá fue ¿Qué le decías a mi papá de que ya me sabía de

memoria las vocales? y ella me contestó que le daba mucho orgullo y satisfacción el saber que sus hijas ya se habían aprendido las vocales.

Conforme iba pasando el tiempo mi mamá, se sentaba con nosotras a repasar las letras, y me acuerdo que después nos pegó en la pared posters de los números del 0 al 10 y el abecedario, hubo ocasiones que me tocaba repasar con mi papá.

Siempre mis papás estuvieron ahí, a un lado de nosotras, acompañándonos en lo que fuimos aprendiendo las letras y los números, llegaba en un momento en que ya no quería seguir aprendiendo porque hubo ocasiones que yo me desesperaba, pero mis papás me decían que no me rindiera.

Un día nos pusimos a repasar nosotras solitas las letras y los números, sin que estuviera mi mamá ahí presente y rápido me las dijo mi hermana y me las señalaba con su dedo en los posters que nos había pegado mi mamá en la pared y después yo se las dije de igual forma y señalándolas.

De este modo me empezó a gustar el hecho de que yo se las podía enseñar a mi hermana y hasta con mis primos, que tenían las mismas edades que nosotras.

Cuando nace mi hermana, la menor, recuerdo que andábamos corriendo por toda la casa de mi abuelita, y después me ponía colorear o a repasar los números y las letras en un cuaderno que siempre cargaba para todos lados con colores, una goma y un lápiz.

Ese mismo año yo entré con mi hermana Sandra al Preescolar "Jardín de niños Gandhi", me acuerdo que me

sentía muy nerviosa porque era algo nuevo para mí, veía que algunos niños estaban llorando y es que ellos no querían entrar a la escuela.

¿Qué fue lo que me dijo mi madre, en ese momento? Ella respondió: yo les dije que no se preocuparan hijas esto es algo nuevo para ustedes, cuando entren conocerán muchos amiguitos y su maestra es muy buena persona, que quiere a todos los niños, no se espanten y ya entren que se les hará tarde.

Mi maestra se llamaba María de la Luz González, ella quería mucho a mis compañeros de clase. Con el tiempo más me gustaba ir a la escuela, en una ocasión la maestra le preguntó al grupo ¿alguien sabe cuáles son las vocales?, mi hermana y yo fuimos las únicas que levantamos la mano, la maestra se sorprendió mucho y entonces comenzamos a decírselas y al terminar todos nos aplaudieron. Después la maestra comenzó a explicar su clase con el tema de las vocales, ella nos pidió de favor a mi hermana y a mí, ayudarles a nuestros compañeros, a que se las aprendieran, yo me sentía muy contenta, porque mis compañeros me preguntaban*:* ¿Qué sigue después? ¿Cuál es la primera vocal?

Se sentían más en confianza conmigo, que con la maestra, incluso me decían "maestra Karina"; fue aquí en donde identifiqué mi incidente crítico, era ser una gran maestra, con todo lo que me decían mis compañeros me sentía muy feliz, porque ellos se sentían apoyados y yo hacía que repitieran las vocales cantando, porque yo así las aprendí

con mi mamá y supuse que era la mejor manera de ayudarles a que se las memorizaran.

Ellos terminaron aprendiendo las vocales y yo decidí en ese momento que tenía que ser maestra algún día.

Mi mamá me mostró hace poco una foto que me tomaron con mis compañeros y mi maestra la cual se ve reflejada la alegría que me causaba el asistir a la escuela.

Cuando me preguntaban mis compañeritos en la clase yo me sentía como maestra, y así nació el interés de ser maestra desde aquel día.

Con estos incidentes críticos descritos en la travesía de mi vida, pienso que fue una de las mejores decisiones que tomé; me gusta estar con los niños, soy paciente, tranquila, y amorosa con los niños, pienso que los niños son muy amorosos, son los más inofensivos de este mundo.

Mi objetivo en mi futuro será satisfacer las necesidades de cada uno de mis alumnos y, además de salvaguardar su seguridad y bienestar; debo de tener las capacidades para ser docente: ser solidaria, amiga, responsable, perseverante, comprensiva, debo sembrar sentimientos en nuestros niños, guiar, inculcar valores, pero sobre todo ser comprometida con la educación, enseñarles respeto y compañerismo, así como igualdad a los niños y niñas.

Tengo la vocación, el amor por enseñar, y por aprender cada día de los pequeños, ellos siempre hacen cosas nuevas y diferentes y los niños de la actualidad están muy evolucionados siempre hay que buscar e investigar cosas y actividades nuevas para estar al nivel de los niños.

Tengo que ser tolerante, e innovadora, estar comprometida con mi labor, los pequeños son inquietos les encanta descubrir cosas nuevas indagar y buscar respuestas tengo que ser una maestra progresista, que el niño aprenda jugando, indagando porque eso es lo que más se les queda en ellos y de donde aprenden más.

Las mujeres son graciosas, dulces y puras, están dotadas de una "aptitud infinita de emoción y de amor". Además, la mujer es mucho más penetrante que el hombre, conoce mejor el corazón humano y particularmente el del niño. Sus tiernos reproches producen más efecto que las amenazas y la trilógica de estos. (Tenti, 1988, p.67).

Para el año 2023 pretendo finalizar mi Licenciatura en Educación Preescolar y obtener mi título, conseguir trabajo y con la experiencia ser una excelente maestra con mis niños, enseñarles muchas cosas, y hacer que me recuerden siempre con mis buenas acciones, quiero dejarles una huella marcada en sus corazones. Así como también construir mi propio Preescolar junto con mi hermana y con el apoyo de mi familia, para lograr que los niños se lleven un bonito recuerdo de su etapa de Preescolar.

EL MUNDO AL QUE PERTENEZCO

Brenda Isabel Sánchez Guadalupe

Soy Brenda Isabel Sánchez Guadalupe, nací el 11 de julio del 2001, mis padres son María Isabel Guadalupe y Jorge Sánchez Actualmente vivo en San Mateo Nopala, y estudio en la escuela Normal de Naucalpan, la Licenciatura en Educación Preescolar.

Siempre he pensado que todo pasa por una razón, que estoy justo donde tengo que estar, que el tiempo les da forma a las cosas y que todo tiene una razón de ser y eso es lo que precisamente siento en este momento, que no pertenezco en ningún otro lugar.

Sé que soy el producto de experiencias y personas que me han rodeado a lo largo de mi vida; he conocido a grandes personas; entre ellos maestros, por lo que recurrí a entrevistar a algunos de ellos, para que me introdujeran un poco más al mundo de la docencia. Ambos son de la secundaria, el colegio Cristóbal Colón, y a ambos les hice las mismas preguntas. Uno de ellos es normalista y el otro universitario. Mis preguntas fueron:

¿Cuáles fueron las razones por las cuales decidió ser docente? ¿Qué es lo que más ama de la docencia?

¿Por qué cree que decidí ser educadora a nivel preescolar?

Guillermo García, quien me comentó que el decidió ser docente por su carácter, porque le gustaba dirigir y estar al frente de otros; en este caso de un grupo. Lo que más disfruta de su trabajo es poder tocar la vida de alguien y la satisfacción que le deja el saber qué hace un buen trabajo, y que le permite poder tratar con sus alumnos de una manera más cercana y crear ese vínculo de confianza y a su vez de respeto.

Me mencionó también que el escogió este grado (secundaria) por qué se siente más identificado con sus alumnos de esta edad, con lo que me dio respuesta a la siguiente pregunta… "creo que estas exactamente en la carrera y el nivel que tienes que estar, en el tiempo que estuviste en la escuela, me pude percatar de actitudes que tienes con los niños y con las personas en general" , también me comentó sobre su hermano, Licenciado Educación Preescolar y normalista: "mi hermano se acuerda mucho de ti cuando tuvimos una actividad en el colegio y tú lo ayudaste con sus niños en todo momento, incluso cuando se fueron, ya que tú los acompañaste hasta que se subieron al camión".

Considero que no cualquiera puede ser maestro y mucho menos a nivel preescolar, también creo que lo tuyo es una vocación, la docencia es un llamado, pero lo tuyo es algo más, es la paciencia y actitudes que tienes con los niños, es una carrera muy padre, pero también es algo que no todos pueden lograr, trabajar con niños de esa edad requiere de más preparación, paciencia y otras competencias. Y tú tienes

la capacidad, el amor y la paciencia, la habilidad de poder leer a las personas y poder ponerte en su lugar, te gusta estar al frente y poder tomar el control, eres una persona muy capaz de poder realizar correctamente este trabajo. Sé que no te equivocaste de carrera.

Jorge A. Victorino: él me comentó que las circunstancias de la vida y el trabajar para el colegio en mantenimiento lo llevaron a convivir con muchos de los estudiantes y docentes, lo que lo llevó a terminar una carrera y le ofrecieron trabajo dentro del colegio.

Me platicó que el ama su trabajo, porque nunca se imaginó poder lograr eso, poder terminar sus estudios. Le gusta poder formar parte de las personas y poder dejar una huella en sus alumnos, el amor que le brindan y la oportunidad que le brindó la vida, de poder ser docente. También me mencionó que él no se vería trabajando con niveles de primaria o preescolar, porque considera que es más compleja la manera de llegar a ellos.

Además, me respondió: "la docencia es un llamado, solamente Dios sabe porque hace las cosas y si estas en esa licenciatura es por algo, y es porque tienes la capacidad de hacerlo, no todo es fácil, pero al final va a valer la pena".

Decidí entrevistarlos a ellos por que influyeron mucho en mi perspectiva de la docencia; así como en mi formación y en esa etapa tan importante y bonita de mi vida, los 2 influyeron de manera positiva en mi etapa de la secundaria, pero también en mi vida y por eso aún los tengo tan

marcados. Pero también por la confianza y relación tan cercana que llegué a tener con ellos.

En general tuve experiencias maravillosas en mi trayectoria escolar, no podría decir que una etapa fue mejor que otra, porque en todas me acompañaron excelentes maestros, y también algunos que me permitieron ver que era lo que no quería crear en mis alumnos o transmitirles, así como lo que quería corregir. Y otros que me ayudaron a encontrar el gusto por ir a la escuela y poder seguir estudiando con la confianza de que hay buenos maestros esperando para poder ayudarme a cumplir mi objetivo, a poder guiarme para llegar a superarme.

Es así como he creado mi concepto del trabajo de un docente: para mí un docente es un guía, es alguien que te acompaña para poder llegar a la meta, es aquel que te da las herramientas necesarias para poder superarte, para poder ser alguien capaz de aprender y superar obstáculos de manera autónoma. "El buen maestro es una combinación históricamente variable de vocación, cualidades morales, conocimiento pedagógico y conocimiento de contenido". (Tenti 1999:196)

Los docentes han estado muy presentes en mi vida y les tengo una admiración y un respeto muy grande; hay una desvaloración hacia las normales y sus egresados "el maestro de escuela no es considerado ni por otros, ni lo que es peor, por él mismo, como un especialista (…), sino como un simple transmisor del saber en el nivel de cada uno" (Piaget 1965), dejando todo en manos de un examen

dándole un lugar a universitarios no preparados para transmitir de la manera correcta su conocimiento.

Otro momento decisivo en mi decisión fue la preparatoria, pues ya me encontraba más cerca de pasar al nivel superior; este miedo/preocupación me llevó a buscar carreras, escuelas de gobierno y públicas, leí lo que ofrecían, plan de estudios, y entre otros aspectos, pero no encontraba una carrera que me convenciera; fue entonces cuando empecé a buscar escuelas normales. En cuanto tuve los resultados, supe que por algo la vida me había puesto aquí, y realmente me veo trabajando en preescolar, no me veo de otro modo.

Mi familia también ha tomado un papel muy importante en mi formación y dentro de mi educación, por lo que para saber qué es lo que piensan de mi decisión de ser educadora de preescolar, les hice una entrevista; en ella rescato lo que me mencionaron: "He sido cómplice y testigo de tu crecimiento y todo lo que has logrado, y me he dado cuenta de todas las actitudes que has tenido con los niños desde que estabas en el kínder y llegabas emocionada con tus hermanos a enseñarles lo que habías visto en el kínder. Y cuanto te gusta y lo mucho que disfrutas estar con los niños, siempre mostraste una actitud responsable, madura, pero sobre todo de amor y empatía con ellos.

Además mi mamá también me menciono: "me he podido percatar de que tu relación con los niños es muy buena, y que has mostrado interés y preocupación, incluso aunque no los conozcas o no sean de tu familia, y que tienes un don con

los niños que debe ser aprovechado al máximo y creo que esta carrera te va a ayudar a mejorar y a crecer en lo que te ha gustado toda la vida y me da mucho gusto que hayas encontrado algo que realmente te apasiona"

Ser maestro en la actualidad y desde siempre, ha sido una lucha constante por erradicar en el mal concepto en el que se tiene la docencia, la sociedad cree que preescolar es para jugar, cantar, solo con el propósito de entretener a los hijos de otros, para que puedan ocuparse de otras cosas, pero estoy dispuesta a prepararme para demostrar que las docentes del nivel preescolar y en general estamos preparadas, que las escuelas normales forman excelentes maestros y te dan las herramientas necesarias para salir al mundo a demostrar que todavía existen buenos docentes, sé que crear una expectativa diferente de lo que en realidad significa ser educadora no será fácil, pero estoy dispuesta a empezar por mí, haciendo un excelente trabajo.

Creo firmemente que la Escuela Normal de Naucalpan es más de lo que buscaba y mucho más de lo que me imagine, sé que nada en esta vida es fácil, que me está costando trabajo y necesito mejorar mucho, pero realmente creo que pertenezco aquí, estoy convencida de que la vida tiene planes grandes para mí y que todo esto valdrá la pena, pero sobre todo sé que voy a ser muy feliz, porque tengo la oportunidad de estudiar para dedicarme a lo que amo.

Realmente me veo trabajando en un prescolar en cuanto termine mi carrera, formándome para ser mejor, quiero tener una Licenciatura en Educación Especial y en inglés

para poder estar capacitada para diferentes campos y trabajar con inclusión.

Mi meta a largo plazo es lograr construir un kínder para poder llevar la educación en donde no tienen la accesibilidad a la educación o donde no les han dado el apoyo necesario que necesitan.

Mi concepto de la docencia entrando a la escuela Normal de Naucalpan, cambio drásticamente y me permitió valorar más el trabajo de un docente, sabía que no era un trabajo fácil, nunca me imaginé que requería de tanta preparación y habilidades; pero ahora sé que ser docente implica una gran responsabilidad, una autodisciplina sorprendente y el desarrollo de un conjunto de muchas habilidades más, que estar al frente de un grupo no es fácil, que día con día se enfrentan a esa sociedad, a alumnos con características diferentes, con padres de familia, entre otros. Que a pesar de todo eso, es un trabajo de formación continua, porque no puedes no actualizarte y no cubrir con las características que las nuevas generaciones requieren. Que es una profesión sumamente noble, el ser un verdadero docente significa la entrega que le pones día con día a tu trabajo, el amor es un requisito en esta profesión, porque si no tienes el amor y la pasión, entonces la docencia no es para ti. "Ser maestro es ser verbo, es nombrarse a uno mismo como acción-reacción.", y es cuando me doy cuenta que me falta mucho para cumplir con mi trabajo por completo, es aquí donde puedo reconocer que necesito trabajar más en estas actitudes, principalmente en mi responsabilidad, en mi

formación, en mi educación, mi concentración, entre otras cosas…

Puedo trabajar para ser mejor cada día y que no voy a descansar hasta lograr ser la mejor docente, teniendo la tranquilidad de que mis alumnos estarán en buenas manos.

Por eso hoy me siento tan agradecida con la vida, mi familia, las personas y las experiencias que me han marcado, a las instituciones; pero principalmente a los excelentes docentes que me han acompañado a lo largo de mi formación, y a los que hoy me acompañan.

Desde hoy me comprometo a dar lo mejor de mí, tengo fe en que en 4 años tendré mi título y estaré impartiendo clases, para finalmente demostrarme a mí misma que efectivamente este es "el mundo al que pertenezco".

UN CAMINO POR RECORRER

Roxana Torres Vera

Soy Roxana Torres Vera nací el 14 de agosto del 2001 en el Estado de México, mis padres son Héctor Torres y Diana Vera, tengo un hermano pequeño que se llame Héctor, y actualmente estoy estudiando la Licenciatura en Educación Preescolar.

En la primaria "Generalísimo" en sexto año tuve una maestra que se llama Carmen Cruz ella fue un apoyo muy bueno para mí en la escuela, yo casi no hablaba y no trabajaba, pero ella siempre me dio ánimos de seguir adelante, a cada cosa que yo no le entendía, ella se tomaba el tiempo para explicarme las cosas, había días que yo no salía al receso y la maestra tampoco iba a comer, por quedarse a explicarme el cómo se hacían las cosas, para mí esto es tener vocación natural ya que " existen dos tipos de vocación una natural (la auténtica y deseable) y otra " artificial", resultado de un esfuerzo analítico y de una disciplina particular"(Tenti, 1999:183) .

Cuando ingresé a la preparatoria oficial 323, conocí al profesor Óscar Rodríguez, con el cual aprendí a ser autodidacta, a no quedarnos con lo que vemos en los programas de la escuela; el además de ser un profesor, era tu amigo, con él puedes contar para todo, con él si tenías

una duda de alguna materia, él te resolvía tus dudas y si no lo sabía lo investigaba y lo explicaba.

En ese mismo año 2016 entré a una academia de baile, donde yo podía dar clases de distintos géneros "Magyc Gravyti", gracias a esta academia pude conocer a un maestro que es mi modelo a seguir, es un profesor que a pesar de que tenía una inestabilidad económica, salía adelante; es una persona que siempre te brinda su apoyo; ahora es un profesor reconocido mundialmente, ha viajado a Brasil, Estados Unidos, España y muchos lugares más, y todo esto lo ha podido realizar gracias a las clases de baile, porque hasta para saber maestro hay que estudiar; afortunadamente él fue mi profesor 2 años; en 2018 fue a Brasil a una competencia en la cual obtuvo un premio de $65000 de los cuales una parte los ocupó para construir su casa ya que él vivía con sus padres, otra parte para comprar comida e irla a repartir afuera de los hospitales y a la personas de escasos recursos, les llevó comida enlatada (despensa).

Para mí un profesor no es solamente poner en práctica en el aula todo lo que sabes, sino ayudar a ser mejor persona a los demás, ayudar a salir adelante y apoyar a la sociedad con lo poco o mucho que se tenga. Está y más experiencias, me han impulsado a siempre salir adelante, a ser dedicada y comprometida con todo lo que hago.

El 14 de Junio del 2008, recibí la noticia de que tendría un grupo de niños discapacitados, ese día fue el mejor, cuando empezaron a llegar los niños y me saludaban, yo

sentía muy bonito al saber que podía interactuar con personitas con diferentes habilidades, amables, educados, participativos, pero sobre todo muy amorosos, el estar con personitas así, en serio que da una tranquilidad inmensa, el recibir felicitaciones de muchos profesores y sobre todo agradecimientos de los padres de familia, es una satisfacción muy grande, el saber que tu trabajo está rindiendo frutos.

El 26 de noviembre de 2018 tuvimos una presentación en una Expo de academias y llevé a mi grupo de niños a que se presentarán en una coreografía, por la cual sentí una gran satisfacción al ver como habían progresado, ese día todo salió a la perfección los niños muy contentos, los padres alegres y sobre todo una maestra orgullosa y con un nudo en la garganta, al ver como sus niños demostraban todo su potencial, todas sus energías.

El 26 de enero del 2019 ese día tuve la oportunidad de pertenecer a los estudiantes de bomberos, meses después logré pertenecer al cuerpo de bomberos, permitiéndome que, por medio de prácticas, interactuar con niños de 5 a 7 años a enseñarles el cómo reaccionar ante una catástrofe, una lesión, incendio y ver la manera en que aprenden, el cómo interactúan con sus demás compañeros es muy grato.

Mi meta a futuro es tener una maestría en Pedagogía y poder tener una escuela propia donde se pueda estudiar desde preescolar hasta Universidad.

El ser docente significa tener compromiso de enseñar el saber hacerlo, mi compromiso es poder formar a muchas personas para que tengan un futuro, con ganas de salir

adelante, quiero ser la inspiración de muchas personas, así como también quiero ser el ejemplo a seguir de muchos pequeños/as.

DECIDIENDO MI FUTURO

Corina Valois Carvente

Mi nombre es Corina Valois Carvente, tengo 19 años. Actualmente curso la Licenciatura en Educación Preescolar, en la Escuela Normal de Naucalpan.

Soy la mayor de tres hermanos, mi segundo hermano de nombre Raymundo Isaac y mi hermana Carol Alinne. Mis padres Isaac Valois, él trabaja de obrero en una fábrica y mi madre Karina Carvente, ella es maestra de primaria, trabaja cerca de mi localidad por las mañanas; actualmente ella continúa con sus estudios en la Escuela Normal Superior de México, estudiando la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Inglés en Educación Secundaria.

Descubrí que quería ser docente, cuando acompañaba a mi mamá a su escuela, pero comenzaré por redactar algunos factores por los cuales me di cuenta que mi vocación era ser maestra de preescolar.

Mi mamá me platica que cuando yo nací su economía no era muy buena; después nació mi hermanito y tiempo después nació mi hermana, en ese entonces mi papá ya contaba con un empleo estable. Mis hermanos son una parte muy importante en mi vida, he estado con ellos alrededor de 13 años y siempre fueron ellos con los que convivía, recuerdo que siempre jugábamos a la escuelita y a la mamá, así le llamábamos nosotros, en donde yo era la mamá y ellos

mis hijos, les hacía de comer, les ayudaba a la tarea que les dejaban en la escuela y cuando jugábamos a la escuelita les enseñaba a escribir, leer, hacer planas, cantaba con ellos, entre otras cosas, que yo copiaba en ese momento del preescolar donde yo iba, lo que aprendía y me enseñaban a mí, yo lo hacía con mis hermanos, en nuestro juegos; porque también en mi jardín de niños hacíamos dinámicas, juegos, donde participaban todos mis compañeros, e incluso la maestra; entonces todo lo que aprendía lo repetía con mis hermanos.

Cuando jugaba, me daba cuenta que reforzada lo que me enseñaban en el preescolar, lo reconocía porque cuando estaba en mi salón de clases y la maestra nos preguntaba cosas o temas que ya habíamos visto, yo lo recordaba de inmediato.

Yo iba en el Jardín de niños Prof. Guillermo Servín Menes, recuerdo que varios compañeros míos lloraban, yo me sentía muy feliz por conocer personas distintas a mi familia y porque por fin iba a entra a la escuela e iba aprender cosas nuevas, pero después mi mamá me explicó que todos los niños teníamos sentimientos diferente y que no todos se iban a sentir como yo.

Le realicé una entrevista a mi mamá para conocer como era yo en preescolar, como eran mis actividades, como me sentía, como me desarrollé en esa etapa. Me platica que me *gustaba mucho ir al jardín de niños, habías veces que me levantaba dos horas antes de la hora que ella me despertaba para ir al preescolar, me dijo que yo la despertaba y le decía que ya me*

diera mi uniforme, que ya se me iba a hacer tarde y que ella solo se reía y me decía *"Vete a dormir otro rato, todavía es de noche"* y que yo le insistía en que *"se me iba a hacer tarde"* pero después me acostaba con ella y me quedaba dormida. También me acuerdo mucho que me gustaba ir a la escuela, porque mi mamá siempre me motivaba; todo lo que me enseñaría mi maestra ese día o lo que hacía, se lo platicaba a mi mamá, porque ella siempre era de preguntarme que como me había ido en la escuela, que me habían enseñado, a mi parecer la motivación es una clave muy importante para toda persona, ya que tienes un objetivo para hacer bien las cosas, esforzarte más cada día, por ejemplo lo que a mí me impulsaba era mi mamá; ella era la razón por la que yo ponía mucha atención en la clase y también porque me gustaba aprender cosas nuevas. Piaget define la motivación como la voluntad de aprender.

Mi mamá también fue una persona muy importante para mí desarrollo educativo, antes de entrar a preescolar, ella me ayudaba aprenderme las letras, los números los colores, me acuerdo mucho que me enseñaba en abecedario con una canción, ella la comenzaba a cantar y yo tenía que repetirlo, la mayoría de lo que sabía lo aprendí por medio de las canciones.

Mi maestra de Jardín de niños se llamaba Dalia, la tuve los dos años, me gustaba mucho como enseñaba, siempre fue muy dinámica, era una maestra muy linda física, y sentimentalmente, se notaba que le gustaba su trabajo, estar con mis compañeros y conmigo.

Cuando salí del jardín de niños e ingresé a la primaria General Heriberto Jara Corona, tuve la maestra Alma, de igual manera me encantaba su manera de enseñar. Si explicaba muy bien, si le entendía los temas que veíamos y me gustaba poner atención, porque mis compañeros de clase me preguntaban cuando no entendían algún tema y yo si lo sabía, me gustaba que me preguntaran cuando tenían dudas o que me dijeran si les podía ayudar. Aunque no fui una alumna de puros dieces, todos los días me esforzaba por entregar todas mis tareas y así continúe segundo de primaria, tercero, cuarto… la secundaria y la preparatoria.

Cuando egresé de la preparatoria me quedé un año sin estudiar, en ese año todos mis pensamientos estaban revueltos; entonces un día por la noche, mi mamá me propuso que la acompañara a su escuela donde trabajaba a ayudarle a grabar unos videos de sus niños, (recuerdo que iban hacer una receta de su platillo favorito), le dije que sí; ese día ya estando en el salón de clases, observé con cuidado cada una de las cosas que había en el salón, como eran los pequeños, como era mi mamá impartiendo sus clases, observé todo y fue como un clic que sucedió en mí, me emocionó mucho ver todo lo que pasaba en el salón de clases, en la escuela, ver a los niños, como era mi mamá como maestra.

Regresando a casa le hice una pregunta a mi mamá: *¿Mamá tú que pensarías si yo fuera maestra?*, ella me sonrió y dijo "Desde que yo estaba chiquita siempre quise ser maestra y es lo que estoy logrando, es una meta que yo me

propuse y aunque me embarace de ti, jamás abandoné esa meta, jamás se me olvidó. Una persona puede nacer con la vocación de ser docente sin saberlo, así que te dejo que lo pienses" en ese momento yo me quede reflexiva.

Posteriormente mi mamá me comentó que iban a salir la convocatoria de las escuelas normales y sin pensarlo le dije que sí, que quería e iba hacer el examen, pero que quería la Licenciatura en Educación Preescolar mi mamá me preguntó ¿que por qué esa licenciatura? le dije que me gustaba como eran los niños de primaria, pero me interesaba más el saber cómo eran los niños de preescolar en cuanto a la educación, que tenía curiosidad como se comportaban y que era algo que ya había estado pensando desde el día de su respuesta y que además pensando en cómo yo era en el jardín de niños, por lo que ella me platicaba, me gustaría más estar en esa licenciatura, mi familia me apoyó en mi decisión: "Haz lo que te haga feliz", dijo mi mamá

El 5 de Julio salieron los resultados del examen de la Normal; si me había quedado, en ese momento sentí muchas emociones: felicidad, ganas de llorar; fue lo más bonito parar mí. Cuando le di la noticia a mi mamá, ella se puso muy contenta, me felicitó y me abrazó. Mi mamá dice ella quiere que sea alguien en la vida, que me dé cuenta que si puedo lograr todo lo que me proponga, mi mamá está muy contenta conmigo, ella siempre me ha apoyado en todo, de igual manera mi papá está muy orgulloso de que yo siga estudiando y de mis hermanos también tengo el apoyo.

Por mi parte, me siento la más feliz estudiando la Licenciatura en Educación Preescolar, principalmente porque logré lo que quería y sé que mis hermanos me ven con un ejemplo; sé que tengo la oportunidad de educar a las nuevas generaciones y esto implica mucha responsabilidad, también el compromiso de inculcar valores y actitudes para que los niños desarrollen su potencial entre otras cosas, esas serían las razones que también me motivan a continuar con mis estudios.

Me veo ya en un futuro terminando la Licenciatura, impartiendo clases en algún preescolar e incluso quiero invertir en poner mi propio Preescolar; también me veo como una maestra competente para cubrir el perfil del docente; los docentes debemos ser personas cariñosas, amorosas con los pequeños; me veo como una docente actualizada en todos los ámbitos como tecnológicos y sociales.

Sé que actualmente se necesitan docentes que realmente amen su vocación, que tengan una alta gama de conocimientos, tanto con en el entorno natural, como en su tipo de lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, saber trabajar en equipo, convivencia y ciudadanía entre otros temas y es como me veo yo, marcando la diferencia entre mis alumnos.

REFERENCIAS

Bolívar A. Domingo J., Fernández M. (2001). La investigación biográfico narrativa en educación. Madrid: Narcea.

Bolívar, A, Fernández, M, y Molina, E (enero, 2005). Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial Forum Qualitative.

Bolívar, Antonio. (2003). La crisis de la identidad profesional del profesorado de Secundaria. Su reconstrucción en el tiempo de cambio. Memoria de investigación a Cátedra de Universidad. Granada: Departamento de Didáctica y Organización Escolar.

Bolívar, Segovia, Fernández (2001). La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid: La muralla.

Boullosa, P. (2016). El corazón es un resorte. México: Taurus.

Cole, K. (2001) Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial.

Dubar. (2000). Triangulación Secuencial. Forum: Qualitative Social Research, P. 11.

Fernández. (2001). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. Forum Qualitative Social Research.

Ferry, G. (1990) El trayecto de la formación. El enseñante entre la teoría y la práctica. México: Paidós.

Hernández, A. (2015). Educación y Narrativa Voces y vivencias de los profesores de Chiapas y Oaxaca. México: Talleres gráficos de Chiapas.

Jiménez M., y Perales F.J (2007). Aprendices de maestros. La construcción de sí. México: Pomares, UPN, Gobierno de Coahuila. (pp. 29- 90).

Mercado, E. (2007) El oficio de ser maestro: relatos y reflexiones breves. México: ISCEEM

Morales. (2015). Voces y Vivencias de los profesores de Chiapas y Oaxaca. Educación y narrativa,

Rivas, J. Hernández, F., Sancho, J., y Núñez, C. (Coords.) (2012). Historia de vida en educación: Sujeto, dialogo, experiencia, Barcelona, RUNI+D, Dipòsit Digital. UB. Recuperado de diposit.ub.edu/dxpace7bitstrean/2445/32345/7/reunid_rivas%2Oet%20al%202012.pdf

SEP (2017) Aprendizajes clave para la educación integral. Programa de Educación Preescolar. México: SEP

Tenti, E. (1999). El arte del buen maestro, México: Pax.

Camino hacia la docencia: un viaje de futuros educadores, de María Martha González Espinoza (coordinadora), se terminó de imprimir en diciembre de 2020, en los talleres gráficos de Editorial Cigome, S. A. de C. V., ubicados en vialidad Alfredo del Mazo núm. 1524, C. P. 50010, colonia La Magdalena, Toluca, Estado de México. Cuidado de la edición: María Martha González Espinoza y José Ramón de la Rosa Villavicencio. El tiraje consta de 750 ejemplares.